

Lola España



Antología poética (1931-1973)

Edición crítica y estudio introductorio
Dolores Vela-García

Dykinson, S.L.

Colección

ANDALUZAS OCULTAS

Eva María Moreno Lago y Mercedes Arriaga Flórez
Directoras

Comité Científico

Patrizia Caraffi, Universidad de Bolonia, Italia
María Rosal Nadales, Universidad de Córdoba, España
Julia Benavent Benavent, Universidad de Valencia, España
Francesca Denegri Calderón, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
Barbara Meazzi, Universidad de Cote Azur, Francia
Kostantina Boubara, Universidad de Tesalónica, Grecia
Silvia Manzo, Universidad de la Plata, Argentina
Marcelo Pereira, Lima Universidad Federal de San Salvador de Bahía, Brasil
Teresa Rodríguez, Universidad Nacional Autónoma de México
Mercedes González de Sande, Universidad de Oviedo, España
Gladys Lizabe, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
Nuria Capdevilla Arguelles, Universidad de Exeter, Inglaterra
Ana María Díaz Marcos, Universidad de Connecticut, USA
Rocío González Naranjo, Universidad Católica de l'Ouest-Bretagne Sud, Francia
Rodrigo Browne, Universidad Austral de Valdivia, Chile
Carolina Sánchez-Palencia Carazo, Universidad de Sevilla, España

Dolores Vela García (ed.)

LOTA ESPAÑA.
Antología poética (1931-1973)

Dykinson, S.L.

2024

Lota España. Antología poética (1931-1973)

Dolores Vela García (Ed.)

Esta publicación ha sido financiada con el proyecto “Andaluzas Ocultas: medio siglo de mujeres intelectuales (1900-1950)” que forma parte de los proyectos I+D+i FEDER Andalucía 2014-2020, con referencia US-1381475, y el Ayuntamiento de Sevilla.



Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de Editorial Dykinson S.L.

© De la introducción, edición crítica y notas: Dolores Vela García

© De los poemas: Herederos de Lota España

© De la presente edición: Dykinson S.L.

© Cubierta: Eva Moreno

1º edición: 2024

Editorial Dykinson S. L.
Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid, España
Internet: <https://www.dykinson.com/>
E-mail: info@dykinson.com

ISBN: 978-84-1170-198-3

ANTOLOGÍA POÉTICA (1931-1973)

LOTA ESPAÑA

EDICIÓN CRÍTICA, INTRODUCCIÓN Y NOTAS
DOLORES VELA GARCÍA

SOBRE LA AUTORA

Dolores Vela García es doctoranda en Estudios Filológicos en la Universidad de Sevilla. Participó en el proyecto de investigación de la Profesora Dña. Eva Bravo García de “Español de América” como investigadora en el Archivo de Indias de Sevilla. Durante los cursos de doctorado fue “Alumna interna” del Departamento de Literatura Hispanoamericana e impartió clases de Literatura de Vanguardia Hispanoamericana. Ha sido profesora GTF (Graduate Teaching Fellowship) en la University of Oregon en la que cursó el Master of Bachelor in Arts. También ha impartido clases en Cámara de Comercio de Sevilla, donde fue directora del Máster en Marketing Digital, y en ESIC Business School. Durante su estancia en la University of Oregon consiguió la CSWS Laurel Research Award, premio de investigación con el proyecto: “Feminist dialectics. Towards a new concept of woman in the South-American imaginary cosmogony”. Actualmente es investigadora y doctoranda en el *Programa de Doctorado en Estudios Filológicos* de la Universidad de Sevilla y pertenece al grupo de investigación Escritoras y Escrituras.



Dolores González Pérez, Lota España

Lota España

D

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN CRÍTICA

EL INXILIO	9
1. 1931. II REPÚBLICA ESPAÑOLA	11
2. De la Segunda República al inxilio.....	13
3. La presente antología	15
3.1 La expresión del amor y la sublimación del alma.....	19
3.2 La mujer en el centro de lo poético.....	23
3.3 Cultura y la sociedad.....	35
3.4 La naturaleza y los animales.....	43
3.5 Espiritualidad y religión.....	44
4. Referencias bibliográficas.....	50

LOTA ESPAÑA. ANTOLOGÍA POÉTICA	51
AMOR	53
Medror.....	53
Espera.....	55
Tus ojos.....	56
Bésame.....	57
Alba gris.....	58
Impalpable.....	59
Pira en Llamas.....	60
Copla triste.....	61
Luz que ciega.....	63
La Gota.....	64
Así tú eres.....	65
El Poema.....	66
Velo de luna.....	67
Te amo.....	69
Sin lastre.....	70
El viento.....	71
El miosotis.....	72
Arribo.....	73
Sueños.....	75
Momento extasiado.....	76
Nácar [1949-50].....	77
El ruiseñor.....	78
Yo amaba a una visión.....	79
Jardín llovido.....	80
Llama fría.....	81
No sé cómo fue.....	82
Jardín pequeño.....	83
Levedad.....	85
El guante.....	86

Bajo el ala de Tchaikovsky	87
MUJER	88
La Respuesta	88
La “Pepeluja”	89
Agua que besa la luna	90
Falenas	92
Hijo mío	93
El domador de leones	95
La “Javera”	98
Mujer de la Guerra	101
La perla rosa perla del albaicín (canción)	102
La “Garabata”	104
La Zarzamora [1943]	106
La de guardia	107
Azyadéh	108
María la de Magdala	109
Eva la ambigua	110
Caña de pipiritaña	111
La mestiza	112
Sumisión	113
Orquídeas	113
Cruces del suburbio	116
La isla remota	117
Canción de Madre	118
Moraima	119
CULTURA Y SOCIEDAD	120
La rosa en el Yunque	120
José Martí	121
Gabriela Mistral	122
El pájaro en la persiana	123
La mariposa muerta	124
Gitano de Raza brava (a F.G.L.)	125
Poesía	126
Rubén Darío	127
Niña de la Puebla	131
El lobo	131
Manolillo er de “Totana”	134
La Buenaventura	135
Noche andaluza	137
La oración del niño hambriento	138
Canes	140
El trapo blanco	141
El Lobo	142
Reza a los santos humanos (coplas)	144
Sombras negras	145
Junto a la “Naida”	148

Hombres de gesta. Durruti	150
NATURALEZA Y ANIMALES	152
Misterio humilde	152
El nelumbo	153
Canes en el silencio	154
Siento rugir el mar.....	155
El Árbol.....	156
Civilización	157
Árboles	158
Amo al mar.....	160
RELIGIÓN Y ESPIRITUALIDAD.....	161
En mi interior	161
Germinación.....	162
Hay en mi alma una sed	165
Inquietud	167
El Velo	168
Altars de mayo.....	169
¡Desatada!	171
Contigo en mí.....	171
Reminiscencia	173
Hacia arriba	175
El Secreto oscuro.....	176
Las dos imágenes	180
Los espejos	181
Mater Dolorosa.....	182
Amor mío Silencio	186
Amemos	188
La Ronda de las Hadas blancas	189
Rara	191
Onda que huye.....	192
Ascensión	193
Creo en ti.....	194
Música rota.....	195
Que sea en otoño	196
Anexo fotográfico	197

EL INXILIO

Dolores VELA GARCÍA
Universidad de Sevilla

¿Modalidad humana? Un sueño perpetuo; un deseo de corporeizar visiones; una infinita sed de algo que no está en mí, ni fuera de mí. Amiga de la soledad, adoro a la Naturaleza más mientras más primitiva y salvaje sea ella. Son para mí los dos espectáculos más sublimes de la Vida el mar indómito y el espacio cuajado de soles.

“Autobrografía”, Lota España

Con este segundo volumen de esta primera antología poética de Lota España, que abarca desde la II República hasta la fecha de fallecimiento de la autora, quisiera poner el colofón a esta compilación de los poemas más significativos de los miles hallados en aquellas dos cajas donde sus familiares guardaron y custodiaron sus manuscritos con la esperanza de que un día vieses la luz, y cuyo objetivo primordial no es otro que el de realizar un primer acercamiento a la obra, el estilo, la vida y la personalidad de esta escritora malagueña olvidada por la crítica e ignorada por el canon patriarcal e historicista, y así otorgarle un merecido lugar en la historiografía literaria.

De nuevo, quisiera dar las gracias a Mercedes Arriaga Flórez y al resto de compañeras del grupo de investigación *Andaluzas ocultas*, sin cuyo esfuerzo por rescatar a ese largo listado de escritoras silenciadas, posiblemente no habría jamás llegado a encontrarme con la autora.

También he de agradecer de nuevo a mi querida Isabel M^a Cordero del Arco su inestimable ayuda en la digitalización y transcripción de la ingente cantidad de manuscritos hallados, ya que ha sido imprescindible para poder disponer de los textos en un tiempo récord.

Mi más sincero y profundo agradecimiento y gratitud a Celia González, Celia Cárdenas, Francisco Guerrero, Luisa Guerrero y

Juanjo Cárdenas, cuyo amor por su *tía Lola*, y esperanza en que un día su obra fuese reconocida, los llevó a salvaguardar sus manuscritos, y cuya colaboración ha hecho posible la recuperación de la obra de Lota España.

A todas y todos ellos quisiera dedicar esta antología.

1. 1931: SEGUNDA REPÚBLICA EN ESPAÑA

La elección del año 1931 como punto de inflexión y división de los dos volúmenes que componen esta antología, no sólo responde a un motivo histórico cuyo impacto en la sociedad y literatura de su momento es innegable, sino también a un manifiesto y notable criterio de índole filológico, estilístico, temático y vital, ya que nuestra escritora comienza aproximadamente en torno a ese año, a mostrar unas evidentes pinceladas de cambio, de evolución y de madurez en su poesía, así como en su propio desarrollo vital y personal, y aunque nunca abandonará plenamente la influencia de movimientos y estéticas precedentes, como el Modernismo, es a partir de esta década de los treinta cuando se aprecia una transformación que la llevará a dejar marchar su pluma hacia otros ritmos y estilos, cuyas raíces y antecedentes pueden encontrarse en corrientes que van desde las vanguardias hasta la poesía popular de arraigo andaluz, e incluso la copla y el flamenco, como también observamos en la producción poética de Federico García Lorca, poeta por el cual sentía una gran admiración y respeto, y al que dedicó un evocador poema elegíaco recogido en este volumen.

Debemos una vez más tener presente que era hija de militar guardia civil para ahondar un poco más en la repercusión de los cambios históricos en su poesía y su vida. La muerte de su padre, en marzo de 1935, la dejaba en su domicilio de la capital malagueña con su madre y su hermana pequeña Remedios, el resto de sus hermanas y hermanos habían abandonado el hogar y fundado sus propias familias, con la excepción de su hermana Milagros, que marchó a la localidad malagueña de Benamargosa para ser maestra. Recordemos que Lota España no desempeñó nunca ninguna labor ni trabajo remunerado ni labores del hogar según revelan sus familiares, dedicándose por completo a la escritura. De hecho, estos años anteriores y posteriores a 1931 (hasta 1936) suponen los más prolíficos de la autora en cuanto al número de publicaciones que realiza en diversos periódicos y revistas en los que he podido hallar habitualmente sus poemas y textos en prosa, como por ejemplo la revista *La Unión Ilustrada*, la principal en cuanto al número de poemas y textos publicados y en cuanto a lo frecuente de sus colaboraciones. Esta revista es

considerada por la Biblioteca Nacional de España¹, como la “mejor revista gráfica andaluza del primer tercio del siglo veinte, que llegará a alcanzar una amplia difusión en España y América”. Contó con colaboradores y redactores como Manuel Altolaguirre, Salvador Rueda, Jacinto Benavente, Concha Espina, los hermanos Álvarez Quintero, o Narciso Díaz de Escovar, entre otros. Sin embargo, su tinte más bien conservador, la llevará a su cierre, justo en ese año de 1931, forzando a nuestra poeta a intentar publicar para otros periódicos y revistas del momento. A partir de entonces, como veremos, serán de una índole más afín a la izquierda y la República, transmutándose en un considerable y patente giro en la ideología, los temas y los metros hasta entonces practicados, y que ahora se tornarán en textos más libres y “atrevidos” respecto a la anterior etapa.

Es trascendental y necesario para entender cómo vivió el resto de su vida desde el inicio de la Guerra Civil hasta su muerte, recordar que su última publicación antes de la entrada de las tropas franquistas en la capital malagueña, se produce en la revista *Vida Nueva*, el día 3 de diciembre de 1936, y no es sino un poema elegíaco dedicado al afamado y reconocido anarquista, sindicalista y revolucionario Buenaventura Durruti, asesinado días antes en extrañas circunstancias.

Por estos motivos entre otros, la escritora decidió -una vez el bando nacional tomó la ciudad- no huir hacia el exilio hacia otros países, como se vieron obligados a hacer otros compatriotas, sino buscar refugio y algo de tranquilidad junto a su hermana Milagros en Benamargosa, donde esta ejercía de maestra hasta que la enfermedad la obligó a retirarse para finalmente fallecer en 1953, motivo por el cual nuestra poeta se vio consignada a regresar de nuevo a su amada Málaga. Desde aquella localidad malagueña conocida por su actividad de estraperlo en las décadas de los cuarenta y cincuenta, comenzó lo que bien podemos denominar un auténtico “inxilio” que la aboca a la determinación de no salir de la casa que habita, ya sea en el pueblo junto a su hermana y madre, o de vuelta a la capital malagueña, obligada por un fuerte

¹ Hemeroteca digital de la BNE:
<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=5325638>

sentimiento de justificado miedo atroz a ser apresada y ajusticiada por los fascistas.

Así pues, descubrimos a una Lota España que realiza su propio “viaje de la heroína²” hacia el interior, en busca de esa realización y plenitud aún desde el mismo ostracismo social, cultural y literario, en un mundo colapsado por la guerra, el miedo, el fascismo, el machismo y los valores patriarcales y católicos que definían el papel de la mujer dentro de sus estrechos márgenes de pensamiento, moral y libertades, desde el aislamiento absoluto en su propia habitación, una “habitación propia” que la había acompañado a lo largo de toda su vida, y que a partir de ese momento, será no sólo su refugio espiritual y literario, sino vital, desde el cual seguirá incansable e incesantemente escribiendo, compilando, reescribiendo, y autoeditando en pequeños libritos cosidos a mano sus poemas y prosas.

2. DE LA II REPÚBLICA AL INXILIO.

Cuando se proclama la II República en abril de 1931, Lota España tiene 39 años, no se ha casado, no ha tenido hijos, publica habitualmente en revistas y periódicos de prestigio, tanto locales, como nacionales e internacionales; no obstante, sigue sin contar con el apoyo de padrinos ni interlocutores válidos, no ha conseguido acercarse ni penetrar los límites que circundan el epicentro literario de su época, quedando relegada a un rol periférico e ignoto como escritora de “quiosco” y colaboradora asidua en rotativas heterogéneas. Sin embargo, sus pocos conocidos en el ámbito literario, Narciso Díaz de Escovar, Salvador Rueda y Fermín Requena entre otros, la consideran una mujer de gran talento que acumula un gran número de poemas y prosas en su haber, y que ha logrado diversas distinciones y premios en concursos literarios.

Son estos años en los que se manifiesta su carácter más progresista y abierto, defendiendo ideales afines al socialismo e incluso el anarquismo, ideología que parece que podría haber calado en ella y que posiblemente profesó según se discierne e intuye en la exégesis de algunos de sus poemas, como el

² *The Heroine's Journey*, de Maureen Murdock.

anteriormente mencionado dedicado a Durruti “Hombres de gesta”, “El domador de leones” o “El lobo”.

La que dicen que ha tenido
cierta aventura nihilista
con cierto estudiante huido
y es ella misma anarquista...
asombraos...
¡asombraos!
La cosa vale la pena:
Las mujeres... ¡son el caos!
¡No hay una que salga buena!³.

En estos versos, no sin unas notables pinceladas de ironía y sarcasmo, nos habla de una mujer que ha sido capaz de “domar al domador”, una mujer que es anarquista y no puede ser sino caos. Parece obvia además de la explícita afiliación política, la ironía de los últimos versos en que describe a la mujer como mala para el hombre, según los cánones patriarcales que marcan la tradición falocéntrica y definen a la mujer como la “perdición” para todo hombre, la tentación que lo pone a prueba desde Eva hasta nuestros días. Esta mujer libre y anarquista, entroncaría definitivamente con la tradición de la imagen de la primera mujer de Adán, Lilith, casi borrada del imaginario cristiano, y convertida en demonio por su negativa al sometimiento y la obediencia al hombre. En el poema, el domador es domado, en una suerte de paralelismo ideológico que considera que si la mujer es capaz de pensar por sí misma, de decidir, si es culta, republicana, socialista o anarquista, terminaría subyugando y reduciendo al hombre.

Nos encontramos pues ante una imagen de la mujer de izquierdas, liberada y progresista, en contraposición a la que defiende y proclaman, tanto el denominado “feminismo católico”, como el fascismo: la mujer sumisa, madre y esposa sufridora, subyugada al marido y destinada al cuidado del hogar, los hijos y los valores religiosos y morales del cristianismo. Sobre la imagen de la mujer en este segundo periodo creativo

³ “El domador de leones”, manuscrito autógrafo sin fechar.

ahondaremos un poco más adelante en el epígrafe que versa en torno a ella como tema poético.

Los ideales republicanos de bienestar social, compromiso con la igualdad social y las libertades de los ciudadanos, calaron profundamente en una Lota España que ya comulgaba con dichos valores desde niña: recordemos que el sindicalismo dio sus primeros pasos en nuestro país en la segunda mitad del S.XIX, y se cimentó en 1888 con el nacimiento de la UGT, pocos años antes del nacimiento de la poeta, por lo que el gen del movimiento obrero impregnaría profundamente su juventud, llegando en ocasiones a plasmarlo en algunos de aquellos primeros poemas, y demostrando manifiestamente una cierta rebeldía al haber nacido en el seno de un hogar marcado por el amor a la patria y la moral católica. No obstante, recordemos sus palabras en el manuscrito “Autobiografía”, en el que se declara de “clase media” pero simpatizante con el proletariado:

“Mi ascendencia fue casi toda de militares: por la línea paterna me viene muy limpia la espada, siendo yo hija de una capitán de la Guardia Civil. Por la materna, unas gotas de sangre azul con mi abuela que fue una Espinosa de los Monteros y Ladrón de Guevara. Pero yo pertenezco a la sufrida clase media, y he vivido siempre de cara al Pueblo”.

Por todo lo anteriormente expuesto, parece coherente y justificado que sea el año de 1931 el punto divisorio de los dos periodos en su producción poética.

3. LA PRESENTE ANTOLOGÍA

En este segundo volumen que cierra esta primera antología de Lota España, he resuelto presentar los poemas no según un criterio cronológico, como sí hiciese en el primero, sino bajo un prisma temático que aglutina:

- Poemas de amor.
- Poemas relativos a la mujer.
- Poemas que versan sobre cultura y sociedad.
- Poemas sobre la naturaleza.

- Poemas centrados en la espiritualidad y la religión.

Nos encontramos en este periodo de la madurez literaria y vital de la poeta ante unos poemas que, como ya he afirmado, trasvasan y sortean las férreas normas estilísticas de la “academia” en muchas ocasiones, hasta el punto de negarla, por ejemplo, en estos versos del poema “El pájaro”:

Poetas; mirad un pájaro
que pentagramas no tiene;
que reglas no reconoce;
que Academias no consiente.
Y sin embargo es su canto
la Verdad que nos convence,
la excelsitud que nos alza
y el amor que nos enciende.
¡Poetas; sentid la Vida,
como el pájaro la siente!

En estos versos expresa una vez más la conjunción de poesía y verdad unidas en un todo gnoseológico y ontológico que conforman lo más sagrado de la vida, como ya advertimos en los poemas contenidos en el primer volumen; y a su vez, se compara al pájaro (lo terrenal, sutil y, sobre todo, trasunto de la naturaleza como parte de lo humano y divino) con el poeta, a través de una exacerbada exhortación a abandonar las normas y de rechazar la academia y sus reglas -un pensamiento eminentemente anarquista de libertad- en pro de la búsqueda de esa verdad y poesía puras que se encuentran en la emoción y exaltación de la vida misma.

Al respecto, y volviendo a unas líneas de esa breve reseña autobiográfica escrita en la década de los 50 para la *Revista Lecturas*, parece plausible intuir que no se identifica con escuela o movimiento alguno afirmando que ella es “Autodidacta y solitaria en mi creación, no pertenezco [...]”⁴. Lamentablemente el texto acaba aquí (final de la página), y hasta el momento no he hallado la siguiente página para poder corroborarlo. Sin embargo, es lícito anticiparse y discernir de mano de la exégesis, una pizca

⁴ Texto a máquina sin fechar e incompleto.

de intuición basada en lo estudiado y el contexto, que de alguna forma la autora haría referencia a su no pertenencia a ningún movimiento ni grupo, algo que como ya he también determinado anteriormente, la encuadra dentro del marco de los poetas islas, o al menos, si se me permite el término, península.

No me cabe duda de que más allá de lo estilístico, existe una motivación también personal desde ese ostracismo y rechazo que la acompañó y marcó durante toda su vida, ya que no importó cuánto intentase seguir publicando para conseguir un cierto reconocimiento por parte de los agentes que conformaban las esferas y epicentros culturales y literarios, sin padrinos ni interlocutores, no logró alcanzar su objetivo literario.

De su poesía cabe destacar en este segundo periodo un giro categórico hacia una voz lírica aún más intimista a la par que libre, con versos exaltados seguidos de otros cadenciosos y voces tenues, que ya no se centran únicamente en la evocación de la emoción frente a la razón, sino que, al igual que ella misma, se ha tornado en más racional y menos contenida en cuanto a la expresión de la forma y los contenidos. Así, por ejemplo, comienza a abordar temas como el amor entre personas del mismo sexo, la prostitución, la guerra, la política, la infamia de la ignorancia y el miedo a lo desconocido como epítomes de fragilidad, de desigualdad y de sometimiento del ser humano que se interponen en el camino hacia el progreso.

En cuanto a la forma, sus poemas continúan mostrando la influencia tanto del Romanticismo como del Modernismo, pero en mucho menor grado, llegando a ser algo a menudo circunstancial entre sus versos, y dejándose entrever de forma más fehaciente y habitual la influencia de las vanguardias, que van transformando sus poemas y pasarán a ser moldeados en formas más sencillas y libres, volviéndose a menudo algo más breves, y describiendo imágenes, experiencias e ideas extirpadas de la mente y arrojados al papel como pensamientos poéticos, axiomas líricos, o como ella a menudo los llama “poemelas⁵”.

⁵ “Poemelas” es el término con el que la autora define escritos propios sobre pensamientos de índole variopinta, concentrando una idea o concepto, expresado en una o dos líneas, aunque en ocasiones pueden llegar a

En este segundo periodo literario, su poesía se nutre de lo popular moldeado en versos octosílabos, metros más breves y dinámicos que otorgan a sus poemas una musicalidad más viva y alegre, una cadencia menos sutil y más acompasada y afin a lo andaluz y cercano, y un tono que pivota entre lo esencialmente privado e intrínseco hasta la introversión existencialista, y las vivarachas melodías y musicalidades que aportan las coplas y el flamenco, la impronta andaluza, los personajes arquetípicos cercanos (con frecuencia limítrofes, los desahuciados, los abandonados y olvidados, las personalidades disidentes) frente a lejanos y exóticos hombres y mujeres de tierras remotas. Así se transforma su poesía en algo más cercano e íntimo que conforma un crisol multicultural y universal, en el que se muestran a la par el paisaje y la topografía andaluzas -exótica y realista a la vez-, donde confluyen lo propio, lo ajeno y lo extraño de forma perfectamente entrelazadas.

Comenzamos a encontrar entre sus poemas de forma cada vez más asidua, versos con rima asonante y versos libres que no atienden a las normas clásicas ni a ningún estilo o movimiento, pero que a menudo se entrelazan con cultismos y metros clásicos que ya había empleado desde su juventud y que no llegarán nunca a desaparecer totalmente de su estilo. Entre sus versos, comienzan a parecer sinestesias, metáforas, juego de palabras, repeticiones, y cada vez más frecuentemente, el habla andaluza reflejada en el habla de algunos personajes:

Y que si tas de casá
sea “conuna” gitana,
más fresca y más “esparmá”
que la barriga una rana!⁶

Nos encontramos pues, ante un cambio de estilo en cuanto a las formas y contenidos, pero que ya se intuía desde sus comienzos y que finalmente se plasma en esta segunda etapa de su quehacer literario, y que no supone una ruptura con lo anterior

conformar un pequeño párrafo, y que habitualmente adoptan la forma de prosa poética.

⁶ “La Buenaventura”, manuscrito sin fechar.

ni una evolución radical, sino una progresión y evolución que fluctúa y se cimentan en la madurez, la creatividad, la experiencia y el perfeccionamiento en la búsqueda de un estilo personal y definitorio de la autora.

3.1 LA EXPRESIÓN DEL AMOR Y LA SUBLIMACIÓN DEL ALMA.

Los poemas de índole amoroso cubren un amplio espectro de diversos tipos de amor que incluyen el fraternal, el romántico, el espiritual, el deseo sexual, el amor frustrado, el prohibido, amor hacia un hombre, hacia una mujer, hacia los animales, la vida, dios, etc., pero tiene siempre un elemento en común: el amor, al igual que la poesía, sólo puede ser sublimación y catarsis que lleva a los amantes a un plano de existencia superior que los une con lo divino, la verdad y la belleza, cuando es correspondido y las almas se funden en una, o ser como el azote más cruel de la desidia humana, y en todo caso, suele estar marcado por lo efímero. Habitualmente, una u otra circunstancias dependen en gran medida de quién o qué provoca el sentimiento amoroso: así es habitual, por ejemplo, que el amor más puro tenga como objeto lo inefable y espiritual, lo divino, la naturaleza, los animales y la vida, todo aquello que es superior al hombre; mientras que por otro lado, el amor romántico se dirime entre desengaño y desdén, o plenitud y catarsis fugaces. Uno de los momentos más plenos y genuinos del amor se produce gracias a lo que denomina “germinación⁷”: cuando las almas se enamoran eternamente, se volverán a encontrar para seguir amándose, se reconocerán, y volverán a amarse desmedida e inevitablemente.

Amado:
por el momento extasiado
que nos invita a soñar,
diera tu vida y la mía
y otra vez renacería
para volverte a encontrar⁸.

⁷ Término referido a un cierto modo de reencarnación que podemos relacionar con la teoría platónica de la transmigración de las almas.

⁸ “Momento extasiado”, manuscrito autógrafa sin fechar.

Pero el amor, aunque no niega la felicidad de la unión de los amantes, y así lo manifiesta en numerosos poemas que describen el ensueño y sopor en el que permanecen los cuerpos tras el encuentro sexual, y que trasciende siempre lo físico:

El sexo es una mentira
que nos limita y aparta.
¿Qué tiene que ver con “eso”
los amores de las almas?...
[...]
Y me reí de sofismas
que hundan la luz en la charca
con el “crece y multiplica”
que hace las vidas esclavas...

En estos versos del poema “Sin lastre”⁹, el acto sexual es tachado de “mentira” que más que unir, separa a los amantes y los constriñe, y defiende el amor verdadero como algo propio del alma, y no del cuerpo, para terminar el poema en una velada referencia al “sexo conyugal” alentada por la máxima de la Iglesia Católica en la que este se ve irrevocablemente ligado a la reproducción, y no al disfrute. Cabe preguntarse si esa máxima o dogma no separa más que une al hombre y a la mujer según los versos de la poeta: al calificar de “sofisma” el argumento basado en la moral y el pensamiento católico, parece estar rechazando el sexo, pero dentro de ese estrecho margen del catolicismo por cuanto de capcioso y falso tiene, es decir, referido exclusivamente al mismo como encuentro físico cuya única finalidad reside en la procreación, y no en el disfrute y gozo, como sí ocurre con el amor puro, el de las almas. Si el acto sexual se limita a la reproducción, existe una escisión entre hombre y mujer como sujeto y objeto, como activo y pasivo, que desequilibra la ya pertrechada balanza entre lo masculino y lo femenino. Por otro lado, la unión pura de almas iguala a ambos sexos por cuanto las almas, como ella afirma en otros textos, carece de él.

Frente a ese amor que parece quedar encapsulado y desvirtuado en la moral religiosa, encontramos versos llenos de

⁹ Poema autógrafa fechado 1949-1950.

sensualidad y sexualidad desbordada, como el poema “Luz que ciega”:

Gajo fino de orquídeas sobre mi rama fuerte,
estremeciste de placer mi aurora:
Con los círculos anchos de los claros silencios
me llegó tu armonía.

Eras así... divina:
amparada en la gracia de la flor de la nieve,
y llevando en la frente de remanso inturbado
un vellón de oro vivo.

[...]
eras buena y, no obstante,
me nublaste la lírica concepción de la Vida:
y me hiciste ante el ánfora de mis propios ensueños
vacilar y dudar...

En este hermoso poema de rendición al amor físico, se describe la pasión como forma de tentación, pero también de amor verdadero y auténtico que se sublima con la entrega de los cuerpos. Nótese, además, el uso del lenguaje de las flores habitual en su poesía, y que demuestra un gran conocimiento del mismo: en este caso, la orquídea que remite a lo femenino (el poema está dedicado a una mujer), y la flor de nieve, edelweiss, que es un símbolo del amor verdadero y eterno.

Al final del encuentro, la amada ha cambiado la “concepción lírica de la vida” de la poeta, sacándola de sus ensueños etéreos y e inaprensibles, hacia un deseo y un amor carnal pero que igualmente es capaz de transportarla hacia la catarsis de lo divino en las almas.

En otro poema, titulado “El miosotis”, por ejemplo, juega con el significado de la flor que apunta al olvido, expresando en sus versos el oxímoron que supone el hallazgo de dicha flor entre las páginas de un libro, tras un amor que ya ha quedado en el olvido:

“Yo te aconsejo que olvides:
Ya ves... hasta un “no me olvides”,
puede encarnar el olvido”.

En el poema “Arribo”, el amor se torna en un sentimiento que no necesita preguntas ni respuestas y trasciende las razas y los límites humanos que han creado las fronteras y las patrias.

Venga de donde viniere,
toda viajera es sagrada.
Y no pregunto, alma mía:
sólo besaré tus alas:
Si una flor el viento arroja
poco importa de qué rama:
Si un pájaro llega a su nido
¡nadie le pregunta nada!

En esta última estrofa del poema se sustancia ese amor puro que trasciende las férreas reglas sociales y culturales imponiendo límites al amor, o indagando en sus raíces para poder ser legitimado; la poeta se entrega al amor que hasta ella ha llegado, de una forma absoluta y desnuda, sin cuestionar nada ni importar de dónde viene, cuál es su procedencia o su destino.

Pero el amor más extasiado también se puede apagar y dejar morir la pasión. En el poema “Llama fría”, los amantes se besan tratando de recuperar el amor que ya sienten escapar, para comprender que lo que el alma deja ir, no puede recuperarlo el cuerpo; es una pasión que no es ya capaz de avivar el alma (el amor más puro) ni el cuerpo (el deseo).

Comprendíamos que “aquello” se apagaba en nuestras vidas;
y, por reanimar el fuego
que separaba las almas
sin calentar a los cuerpos,
nos besamos con la loca mentira desesperada
de los que cantan con miedo.
Pero fue un beso tan raro; tan demasiado expresivo;
tan cruel y tan insincero,
que ni tú ni yo tuvimos valor, después de besarnos,
para besarnos de nuevo.

Encontramos en los poemas cuya temática se centra en el amor diversos elementos que forman parte del mismo: la lluvia (purificadora que limpia las almas), la sombra (que cierne su estela sobre los amantes y es a la vez su refugio en los amores

prohibidos), el fuego (que suele ser manifestación del amor físico eminentemente), la flor (cuya simbología es esencial en cada verso), la penumbra (que predice y esconde), el anochecer y el amanecer (los límites que los amantes aprovechan para sus ensueños), el otoño (la estación preferida de la poeta y que remite a lo percedero y efímero, a la nostalgia, pero también a lo espiritual y eterno), el agua (el mar como lugar de encuentro o ruptura de los amantes, y el río como el amor que pasa y termina), el viento (como augurio del cambio), y otros elementos de la naturaleza que se alinean con los sentimientos de la poeta.

El amor es fundamentalmente el motor de la vida, amor a todo y a todos de forma ilimitada y pura, (al igual que encontramos en el pensamiento y obra de San Francisco de Asís) y por ello, está presente en todo cuanto la poeta experimenta, y como veremos, reviste todos los demás temas que aborda en sus poemas.

3.2 LA MUJER EN EL CENTRO DE LO POÉTICO

Antes de adentrarnos en el que supone uno de los principales y más interesantes temas abordados en la poesía de Lota España, cabe realizar una breve reflexión como punto de partida, en torno a la ideología y la imagen de la mujer (desde una perspectiva feminista) que encontramos en los textos de la autora, más en concreto, sus apreciaciones respecto al feminismo de la época: la segunda ola, que supuso prácticamente una negación de la femineidad y una exhortación a la androginia como forma de lucha y reivindicación frente a la desigualdad en los derechos de la mujer. Frente a estos postulados que interpelan a la asimilación y adopción de la mujer de aspectos y posturas masculinizantes, la autora se posiciona en algunos de sus textos expresando su patente rechazo hacia ese feminismo al que incluso tilda de peligroso:

El feminismo - ha dicho Vargas Vila -, es algo más que una forma aguda de histerismo, un espectáculo de degeneración.

Y estas palabras tendientes del más descreído y amargo de los exquisitos, justo es reconocer como se hacen verdades actualmente, en los gestos exaltados de cuatro muchachas mal aconsejadas de su vanidad, que, repentinamente y quizá por seguir la corriente de esa moda fatal de masculinización,

renuncian a lo más respetable y respetado de la mujer, su feminidad, manto regio de extraordinaria «fuerza débil»¹⁰.

Y es que no en vano, su postura frente a lo que denominamos femineidad no es la de rechazo como forma de interpelar a la igualdad, sino al contrario, la de exaltación de lo femenino como expresión de la fuerza, la belleza, la ecuanimidad, la empatía, la solidaridad, la libertad, la poesía, la sensibilidad, y todo lo intrínsecamente propio de la mujer. Sus versos no niegan su condición de mujer ni en el fondo ni en la forma, sino que ponen de manifiesto un alma femínea que alcanza su máxima suntuosidad y que se revela en su plenitud, como ese otro yo que completa una visión parcial del mundo que el patriarcado impone, adelantándose así en cierto modo a lo que será también expuesto en la que se considera tercera ola feminista a partir de los años 60 y 70: no abandonar lo femenino sino celebrarlo, defenderlo e interpelarlo como lo peculiar de la mujer, como especificidad y alteridad sin exclusión ni jerarquía frente a lo masculino, sino como representación de igualdad fehaciente e incuestionable¹¹. Se trata en cierto modo de dejar atrás la teoría freudiana de la “envidia del pene”, frente a lo que podríamos llamar la “exaltación y reivindicación de la vagina”.

La obra de Lota España puede considerarse sin lugar a dudas, como un claro ejercicio de empoderamiento y reivindicación de la escritura femenina, y en cierto modo, feminista, patente ya en sus primeros escritos: desde el poema publicado en *Notas perdidas* en 1915, “¡Esclava!..”, hasta el poema¹² dedicado a princesa de *Las mil y una noches* en el que expresa la tristeza que la devora al haber abandonado el quehacer literario para transmutarse y adoptar su nuevo rol como esposa, exponiendo perceptiblemente su opinión respecto al matrimonio como una forma de anular a la mujer limitándola al único cometido de esposa y madre, y condenándola a una muerte intelectual, cultural y social; y más aún, en no pocos poemas en los que se abordan

¹⁰ Recorte de prensa, sin fechar, del artículo titulado “¡Cuidado! ¡Cuidado!..”

¹¹ Léase por ejemplo, los ensayos y artículos de Kate Millet y Elaine Showalter al respecto.

¹² “¡Esclava!..” y “Scheerazada está triste”, publicados en el primer volumen de esta Antología.

temas como la prostituta, la femme fatale, la lesbiana (ambigua), la bruja, la hada, etc., sin dejar de lado la sensualidad y la fortaleza femeninas y su capacidad de lucha, fuera y dentro de su rol habitual, sea este el de ángel del hogar, o de hetaira.

Así por ejemplo, en el poema “La Pepeluja”:

La “Pepeluja”
tiene cara de bruja;
Se aparece de noche en los cristales
de los hondos y oscuros chapatales;
Se retuerce y oscila blandamente
con su carne plateada de serpiente,
y canta, canta, canta
una canción que de tan bella espanta.

En los claros de luna
cuando algún caminante sin fortuna
quiere asirla de un ala,
ella ríe sarcástica y resbala
y lo arrastra consigo a la laguna...

Nos encontramos ante la imagen de la mujer como “tentación y perdición”, la bruja, la mujer que arrastra al hombre con su canto de sirena, que es a la vez hermoso y demoníaco, y que habita los lodazales donde brilla su piel grisácea (plateada, lunática), cuya imagen es comparada a la de una serpiente (la tentación) y se adentra (como la dama del lago) en esa laguna donde los que quieren acercarse a ella y tocarla desaparecen para siempre. Cabe quizá recordar el gran número de canciones populares andaluzas que asocian las fuentes, los pozos, las albercas, y otros lugares con agua, a los encuentros sexuales de los amantes. Las jóvenes acuden a por agua a la fuente, pero allí la aguarda el pretendiente que la requiere de amores, con o sin su consentimiento, es a veces una violación, a veces una tentación, otras una consumación, en la que siempre se pierde la virtud de la mozueta. En este poema encontramos una inversión de roles, ya que es la mujer la que tienta y pierde al hombre, haciéndolo desaparecer dentro del líquido elemento a modo de venganza y justicia. La Pepeluja se convertiría casi un trasunto literario de

Lilith, la mujer maldita que no se somete al hombre. De bruja, podría pasar a heroína de la virtud femenina.

En otro poema dedicado a la protagonista de la novela de Guido da Verona *Azyadéh, la mujer pálida*, se lamenta por el intento fallido, según la escritora, de dibujar una mujer que pudo ser libre y única, pero que se desdibujó en el relato y quedó en una imagen más, vacua y fallida, de la mujer en la literatura:

Azyadéh pudo ser más que la Vida:
¡pero fue menos que ella!
Saltó hacia arriba desplegando alas
y terminó en pavesas:
dentro del fruto amargo y exquisito
que pudo ser relámpago en diadema,
sólo quedó la larva pequeñita
tan encogida y negra,
como un fracaso para el que “se marcha”
y un absurdo para el que “se queda” ...

En la novela, un joven poeta conoce a una mujer que aparece en su habitación y le ofrece cohabitar con él durante unos días como si fuese su pareja, una mujer de gran belleza y estilo, a la que no llega a unirse carnalmente nunca a pesar de la atracción mutua, una mujer cuyo simbolismo podía ir más allá de esa Verdad y Belleza que contiene la poesía para nuestra autora malagueña, pero que sin embargo, se quedó en un vano intento de superar una vez más la figura femenina en la literatura escrita por hombres. De ahí la imprecación a su autor en la que le reclama un mejor final para el personaje.

¡Oh, Guido de Verona!
Mucho vértigo gris en la ruleta,
muchas vueltas y vueltas al vacío,
y no nos das el rayo ni la estrella:

Aunque en principio Azyadéh es una mujer libre, misteriosa, envuelta en un manto de enigmas, rebelde, fuerte, capaz de conseguir de un hombre lo que desea, su imagen se va desdibujando conforme avanza la historia, hasta convertirla en una madre soltera, débil, torturada, que termina acabando con su

vida y pidiendo al protagonista que se encargue de sus hijos. Si al comienzo del relato encontramos la mujer fatal y fuerte que juega con el hombre, conforme avanza el relato, terminamos con esa imagen del castigo por sus errores, acuciada por sus propios vicios y transgresiones, y sometida finalmente a ese rol de ángel caído ajusticiado por el orden “natural, tradicional y patriarcal” de los roles.

En el poema “Sumisión”, expresa la idea de nuevo de la sumisión como la pérdida de la personalidad, de la vida, de la esencia de la mujer:

Pude ser reina, y odié mi fausto:
pude ser santa, y dejé mi cielo;
pude ser sabia, y atrás volví...

Sobre la piedra doblé mi frente
bajo el relámpago de tu puñal,
porque oficiaras eternamente
dentro de un rito sacerdotal.

Al igual que en el caso de la princesa Sherezade, en estos versos postula cómo el amor y la entrega de la mujer suponen su muerte intelectual, la renuncia al “yo”, a ser “sujeto”, para ser “objeto”, lo pasivo, lo que permanece ajeno al acontecer histórico y cultural. El amor es pues una suerte de herramienta de sometimiento del hombre sobre la mujer, como lo es su culminación en el ritual del matrimonio.

Sin embargo, si bien el rol de la mujer esposa supone una renuncia, el rol de madre supone un don divino en la obra de la escritora, que, a pesar de no haber concebido hijos, dedicó varios poemas a la maternidad, así como a algunos de sus amados sobrinos.

¿De dónde ha llegado tu alma a la mía?...
¡Me importa muy poco!
¡Te tengo y me basta!
Por ti siendo sombra soy luz y armonía;
por ti siendo hembra soy libre y soy casta!
[...]

Ayer era ciega... ¡ya veo! ¡Ya siento!
La madre es la estrella que nimba el pantano:
De nada por ti me arrepiento:
¡Bendigo en tu nombre los moldes humanos!¹³

Todo mal, toda vida errónea, todo sacrificio, cobran sentido ante la visión del hijo en la cuna, y la vida adquiere un nuevo sentido en el que la madre está dotada de fuerza y valor para redimir toda su existencia y ser libre y pura de nuevo. Es sin lugar a dudas un canto a la mujer como madre, y, por ende, una defensa de lo femenino, de la facultad de la hembra de dar vida como parte de una especificidad única que no ha de rechazarse ni ocultarse, sino celebrarse, como algo que debe dejar de permanecer enclaustrado en el ámbito de lo privado, como siempre lo ha abordado el patriarcado, para entrar dentro de lo público, como defenderá unos años más tarde el feminismo de la tercera ola. De ese modo, la mujer abandona el claustro del hogar para saltar a la vida pública, a lo social, a lo cultural, y pasar a formar parte del acontecer de la historia. La exaltación de la maternidad desde este punto de vista resulta un canto feminista y femenino que no renuncia a la vivencia de la mujer y su idiosincrasia, sino que la evoca y la encumbra como parte de cuanto conforma lo universal en el ser humano, pasando a formar parte de la transmisión de la historia desde ese otro punto de vista ignorado por la unilateral y parcial visión falocentrista de la misma y del mundo.

Las mujeres que pueblan los versos de la malagueña son con bastante frecuencia aquellas que se han salido de ese rol de ángel del hogar y madre sufridora y sometida al varón. Son numerosos los poemas dedicados por ejemplo a las prostitutas, como por ejemplo “Falenas”, “La Javera”, “Mujer de la Guerra”, “La de guardia”, “María la de Magdala”, “Mujeres de la noche”, etc. Cabe reseñar que, en la mayoría de estos poemas, las prostitutas son tratadas desde una perspectiva de sororidad, de empatía, de piedad, de conmiseración, de comprensión e incluso reconocimiento: las defiende y las encumbra frente a la

¹³ “Hijo mío”, poema autógrafa sin fechar.

mojigatería de las mujeres castas y puras que se jactan de no entregarse al hombre.

Falenas de la alta noche,
vendedoras de caricias;
las que perversas delicias
brindáis a los rezagados que cruzan el arrabal:
Si pasa aquel hombre triste
dadle los labios pintados,
para que olvide el suplicio de otros labios adorados
que no quisieron ser suyos...
¡que no lo serán jamás!

[...]

Y las mujeres honradas
las que nos hemos negado,
¡somos quizás un pecado más negro que el arrabal!¹⁴

Mientras que existe una cierta simpatía por la figura de la prostituta, la autora manifiesta en los últimos versos una crítica explícita a aquellas mujeres que por las imposiciones de la moral católica y el recato social no disfrutaban del sexo incurriendo en un pecado mayor que aquellas que se han visto obligadas a convertirlo en su oficio.

El uso del término *falena* (tipo de mariposa nocturna) como apodo de la prostituta, parece haber sido habitual en la época para denominar a las señoritas de compañía¹⁵.

El tema de la prostituta es recurrente y así han aparecido entre sus manuscritos un número considerable de poemas dedicados a ellas: prostitutas del arrabal, del puerto, mayores, jóvenes, de lejanas tierras, etc., y siempre, con un halo de respeto y empatía hacia ellas.

En “La Javera”, dibuja la estampa de la prostituta mayor que aguarda un cliente en la noche bajo la lluvia, y ella, a la que los hombres difícilmente miran, sin atractivo ya, con las ropas roídas

¹⁴ “Falenas”, poema autógrafo sin fechar.

¹⁵ “Falenas” es el título del óleo sobre lienzo que se encuentra en el Museo del Prado, del pintor Carlos Verger Fioretti.

y esperando al frío junto a un convento, reflexiona sobre su vida y la de las monjitas que habitan en el mismo, no sin el resquemor de saberse sojuzgada por aquellas que cuentan con un estómago lleno y un techo sobre sus cabezas.

El vestido, ya es una tirtaña
y la bufanda... ¡para ahorcarse es buena!
La camisa.... Gracias que no se usa;
los zapatos llevan las lenguas fuera
como perros rabiosos y sarnosos,
que aúllan de miseria.
Hasta el pelo se le cae a puñados,
y, en casa de “la vieja”,
la chimenea no se enciende...
Para esta vida perra
era mejor morir... sí, morir;
reventar como un sapo que revienta,

[...]

Con la barriga llena
suenan mejor los rezos; y han sandunga
para rizar sobrepellices nuevas
y lazar ganguando latinajos
y amasar bizcotelas...
Era mejor ser monja:
¡era mejor ser monja que ramera!”

Más allá de la referencia al clero al que habitualmente repulsa por su cinismo y falsedad, la autora pone de manifiesto esa disyuntiva a la que la mujer sin marido se ve abocada en una sociedad que no da más opciones a su género que los roles de esposa, madre, monja o puta. En este caso, la Javera se ríe y piensa que habría sido mejor ser monja y estar al resguardo del convento, o morir.

Finalmente, en la última estrofa, la mujer se resigna a su destino fatal con una risa cruel como si quisiera burlar la vida y la muerte:

Y se ríe...
Y su risa resuena
con borbotón de agua cenagosa
que aunque vaya arrastrando por la tierra,
sabe que hay algo claro, limpio y puro
como un brote de flor, en su miseria.

La risa es la que sirve de puente a la poeta para redimir a la mujer de su propio sino: a pesar de las penurias, del hambre, y de habitar los bajos fondos, de malvivir sin apenas ya qué llevarse a la boca o con qué calentarse, a pesar de que su profesión sea denostada y aborrecida hipócritamente por una sociedad de moral católica, en los últimos versos aparece la salvación, porque desde el lodazal por el que arrastra su maltrecho cuerpo, es conocedora de que existe pureza y esperanza, incluso libertad, en ella, y así la compara con un brote de flor, aun cuando el capullo representa lo que nace, y la vieja ramera, lo que perece y se marchita. Representa pues una liberación de la miseria que no sólo envuelve su cuerpo y su pobreza, sino su alma que el agua de lluvia ayuda a vestir con “mallas de diamante”.

Si bien las prostitutas son uno de los temas habituales y recurrentes en los poemas de temática en torno a la mujer, también encontramos un buen número de ellos referidos a otras mujeres en los límites, o fuera de ellos, como es el caso de las lesbianas.

Toda es opaca... desdibujada...
Solo en la fiebre de su mirada
Brilla una llama de tentación:

Parece un joven árbol florido
Donde entre pétalos vive escondido
Como un ofidio su corazón.

En el poema “Eva la ambigua”, se describe la imagen de una joven a la que califica como “opaca y desdibujada”, pero tentadora a la vez. Es interesante la elección del nombre, Eva, la primera mujer, la mujer tentadora por excelencia, que incita a la

desobediencia y al pecado que la fue causante, junto a Adán, de la expulsión del paraíso terrenal.

Cabría preguntarse hasta qué punto existe una atracción erótica por parte de la poeta malagueña hacia estas mujeres ya sean ambiguas o prostitutas, mujeres disidentes, descarradas, desechadas por la sociedad, pero que siempre se plasman en sus versos con un halo de amor y conmiseración, como si en ellas se encontrasen siempre el amor y el consuelo frente a la soledad, la incompreensión y la marginación.

De hecho, es más que probable considerar el hecho de que Dolores González Pérez, experimentase a lo largo de toda su vida un fuerte sentimiento de aislamiento y soledad antes incluso de decidir su propio enclaustramiento o inxilio en su vivienda. Recordemos que es ella misma quien, por ejemplo, no se siente participe de ningún grupo o movimiento literario, rechaza a la academia, y parece sentir una mayor afinidad hacia los personajes que pueblan los arrabales y los bajos mundos, que hacia otros congéneres de vida acomodada.

En el poema “Isla remota”, expresa su deseo de ser parte de otro mundo, de otra sociedad, en la que se rodea de mujeres a las que califica como “hadas” (mujeres disidentes, brujas, rebeldes, ambiguas, prostitutas) a las que considera sus iguales y hermanas con un manifiesto sentimiento de sororidad.

¡Oh, mujeres que tienen el perfil de las Hadas!
Yo he vivido con ellas;
con las mujeres tristes;
con los ensueños locos;
con el amor sin alas...
Es por eso que tengo la nostalgia infinita
y el deseo de eternas cosas inexpresadas
hechas de sal y humo...

[...]

Si la vida es un sueño de ansiedad imprecisa;
si anhelamos aquello que la vista no alcanza,
yo seré siempre isleña de una isla remota;
de la tierra isla sin nombre, ¡más allá de mi alma!

En lo que parece claramente una referencia a la isla de Lesbos habitada por mujeres, cabría pensar en las hadas como esas jóvenes que poblaron la famosa isla griega, entregadas a la literatura y las artes, y lideradas por la poeta Safo, con quien la malagueña comparte no pocos paralelismos: ambas se dedicaron a la poesía, ambas “habitan” una isla poblada por mujeres, ambas utilizan en su voz poética o narrativa la ambigüedad en el género, expresan amor y deseo hacia ambos sexos, etc.

En el poema, se plantea incluso una forma de amor más allá de Cupido, más allá de lo meramente físico: ha vivido entre mujeres a las que considera iguales, en la búsqueda de lo inaprensible e inefable, y así se reconoce como isleña eterna en una tierra sin nombre.

No en vano, el concepto de amor de la poeta abarca un amor que no tiene sexo, que implica las almas sin importar el género:

Yo amaba a una visión; y no sabía
ni qué sexo tenía:
El amor que es amor, jamás indaga
los enigmas pequeños.
Sólo adora los sueños
que han nacido en el borde de su llaga¹⁶.

Se plantea aquí la idea de un amor tan puro, que para él la consideración de un género es algo trivial y pequeño, anecdótico, ya que para el verdadero amor no tienen cabida los límites patriarcales de definición binaria de género hombre-mujer. En este caso, el objeto del amor es una “visión”, un sueño, lo intangible e inalcanzable si no es a través del alma, y de este modo se reivindica en cierto modo la libertad de amar a cualquier otro ser humano, sin importar su sexo: es una declaración de libertad e igualdad que traspasa la tradicional imposición social heterosexual, y que abraza el amor entre personas sin importar en ningún momento su orientación sexual. Estamos ante una sublimación del amor más allá de la pequeñez del ser humano que necesita imponer límites, etiquetas y normas al mundo que lo rodea.

¹⁶ “Yo amaba a una visión”, poema autógrafo sin fechar.

Dentro de este apartado dedicado a la mujer, cae reseñar una gran cantidad de poemas dedicados a algunas de sus amigas, hermanas, sobrinas, escritoras, artistas..., en las que demuestra un fuerte compromiso y sentimiento de sororidad y de comunión con otras mujeres de su entorno o a las que admiraba. En estos poemas son destacadas las cualidades femeninas acordes a su rol vital: la pureza en las jóvenes amigas y sobrinas, la complicidad con sus hermanas, el sacrificio de las madres, la fe, la amistad, la fortaleza de la mujer, su dedicación y entrega a sus familias, sus numerosos talentos y valentía, su capacidad creativa e imaginativa, etc., por lo que en ellos podemos entrever esos otros roles femeninos que sí encajarían en cierto modo dentro de la norma social y cultural de la época.

Cabe destacar quizás, la mujer andaluza y la gitana, como fuente de reivindicación de lo propio, y de inspiración para poemas como “La Garabata”, en la que no sin una buena dosis de humor y “guasa”, describe a una bailaora de aspecto desgarbado y esperpéntico, que adquiere belleza y se sublima a través del baile:

Caricatura de hembra;
salamanquesa aplastada;
medio tonta y medio curda,
medio jorobeta y gaga,
taconeando y guiñando
se jalea y se agiganta,
se transfigura y enciende
y acaba por ser bonita
lo mismo que otra muchacha.

La perfección en la ejecución de la danza eleva a la mujer, la salva de ese “cascarón defectuoso” que parece ser su cuerpo, para encumbrarla por su talento al mismo nivel de aquellas otras mujeres cuya medida es la belleza.

Podemos afirmar que no existe una, sino muchas imágenes de la mujer en su poesía, y en cada una de ellas, destaca lo peculiar de su género y la sororidad, y el deseo de no juzgar a la mujer por el camino que escoja en su vida, sino por su valor como ser humano.

3.3 CULTURA Y LA SOCIEDAD

En este epígrafe, me gustaría tratar aquellos poemas que versan sobre la poesía, el arte, la sociedad y la política, temas estos últimos no tan frecuentes dentro de su extensa producción poética, aunque sí tratados de forma más extensa en algunos de sus artículos y prosas literarias.

No son pocos los poetas y autores a los que Lota ha dedicado sus versos, José Martí, Rubén Darío, Gustavo Adolfo Bécquer, Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral, etc., y personalidades como Buenaventura Durruti o la Niña de la Puebla.

De entre ellos, merece la pena destacar el poema dedicado a Federico García Lorca “Gitano de Raza Brava (a F.G.L.)”, y el dedicado al anarquista y revolucionario Buenaventura Durruti, llamado “Hombres de Gesta”.

Gitano de Raza brava rebelde por los caminos
que con los ojos abiertos sondabas el infinito:
montado en “potra de nácar” ibas galopando altivo:
por eso fuiste tan macho... “que te la llevaste al río”!

En este poema elegíaco de versos hexadecasílabos y rima asonante, cuya cadencia invita a la división en dos hemistiquios octosílabos, el mismo ritmo largo del verso, por otro lado habitual en su poesía, imprime un cariz de solemnidad y una armonía de carácter elegíaco, cercano a los metros tradicionales de la épica griega.

Encontramos no pocas referencias a poemas del granadino, como “que te la llevaste al río”, en referencia a “La casada infiel” del *Romancero Gitano*, o “Margarita Morena” y “Satanás”, en “Prólogo”, del *Libro de Poemas*.

Destacan términos como “gitano”, “brava”, “rebelde”, “potra”, “macho”, “río”, “morena”, entre otras, que bien describen tanto la poesía de Lorca y su léxico habitual, como a él mismo: hombre y poeta, carne y alma en esa dualidad que dirimió su propia vida con valentía, rebelde y libre como lo fuese el mismo Jesús.

El poema dedicado a Rubén Darío tiene en cambio un tono laudatorio y sublime que invita más a la catarsis poética y del alma, que al desarraigo y cólera que aparece en el poema dedicado a Lorca debido a la injusticia e indignación que debió producirle el asesinato de este.

Renovador eterno de moldes armoniosos
trascendiste las ruinas cuajadas de leprosos
los de los jironados mantos tradicionales:
tu carro lo arrastraron cisnes y pavos reales
y tu manto flotaba de Oriente hasta Occidente,
y, porque conducías un águila en la frente,
¡serás Sol iniciático de soles inmortales!

Aquí de nuevo retorna a la estilística modernista para alabar a el que quizá fuese su poeta favorito y sin duda su mayor influencia.

Pero Lota España también reflexiona sobre la poesía misma en sus poemas, elaborando una auténtica teoría poética que se centra en los términos de Belleza y Verdad como absolutos universales, y en el concepto de poeta “iniciada”, cuya labor es la de traducir los misterios divinos de la existencia y la vida que sólo están en posesión de dios, para llevarlos al entendimiento de los humanos. El lugar de la poeta es pues el de una elegida por el mismo dios para estar a su lado y compartir lo sublime y trascendente.

Así, por ejemplo, en el poema “El pájaro en la persiana”, encontramos estos versos que evocan la grandeza del quehacer creativo y poético del cual quiere impregnarse y llenar su alma.

Poeta:
Músico:
Genio:
Satúrate de tu gracia.
Quiero ser bajo tu Rayo,
la flor de la lluvia mansa
que hace arder la eterna arista,
del pájaro en la persiana.

En “Un pájaro”, símbolo habitual en sus versos de libertad y poesía, se conjugan ambos conceptos como parte de la poesía misma, de la total libertad creadora más allá de las normas de la academia (a la cual expresa su rechazo como ya hemos visto), y de esa verdad la que se transmuta en la catarsis del sentimiento poético, para terminar el poema con una invocación, una exhortación a los poetas a ser libres y cantar a la verdad y la vida.

Poetas; mirad un pájaro
que pentagramas no tiene;
que reglas no reconoce;
que Academias no consiente.
Y sin embargo es su canto
la Verdad que nos convence,
la excelsitud que nos alza
y el amor que nos enciende.
¡Poetas; sentid la Vida,
como el pájaro la siente!

En el poema “Poesía”, trata de definir tanto a esta misma, como al objeto poético y a quien la recrea:

¡Poesía es “aquello” que no tiene nombre,
porque no tienen nombre las almas!

¡Oh, misterio!... Si sueñas con algo
impreciso, remoto... sin causa,
sin razón, sin motivo, sin norte,
y eres un creador de fantasmas;
Si amas y esperas
sin saber lo que esperas y amas;
Si te transen los ecos del viento
y las hondas pupilas humanas;
Si suspiras por algo perdido
contemplando la estrella lejana
y si aguardas no sé qué promesa
titilando como una gran llama,
Poesía es tu Vida.
¡Y eres tú la Poesía sagrada!

El alma poética es un ente que siempre está en continua desazón y búsqueda de lo sublime, de la verdad y la belleza, de los misterios, del amor puro, de lo perdido, de lo lejano y lo cercano. La poesía sagrada se identifica con el mismo poeta, es quien la siente en su alma como algo propio. Si recordamos los versos de Bécquer en que define la poesía como la amada, “¡Poesía eres tú!”¹⁷, en este poema la malagueña universaliza lo

¹⁷ Rima XXI.

que es la poesía afirmando que es todo cuanto el ojo del poeta ve y siente como tal:

Poesía es la copla que el niño balbuce;
la queja del viento y el agua:
la flor en el páramo triste;
y el motivo que el pájaro canta.

Poesía es aquello que llega y conmueve:
que toca y exalta:
que imanta las vidas:
que sacude y despliega las alas.

La poesía es pues todo aquello que emociona, la vida misma es poesía y todo cuanto acontece y existe, la existencia es poesía que entronca con la divinidad y enaltece al ser humano. La poesía es “aquello que no tienen nombre”, como el alma, que no pertenece a ninguna etiqueta ni responde a nombre alguno, y es ahí donde la poesía habita, en el alma, que sólo responde a la divinidad, a la espiritualidad y a lo trascendente.

Si entendemos como tal el concepto de poesía sublimada y lo relacionamos con la idea de amor no físico, entendemos en gran medida que ambos conceptos están perfectamente fusionados en su pensamiento filosófico y poético: el amor puro, como la poesía, pertenece a las almas, y por ello, como ya hemos visto, va mucho más allá de las normas sociales y morales, y carece de importancia si es amor entre iguales, o dispares.

En cuanto a la poesía social y política, como ya advertí anteriormente, no suele dedicarles un gran número de sus versos, aunque sí la aborda en su prosa, de modo que los poemas que versan al respecto, se tornan especialmente reveladores de su ideología, su progresismo y afiliación a la izquierda.

Uno de los más interesantes quizá sea el poema “Sombras negras”, tachado y marcado por ella misma como “tabú” en el manuscrito autógrafo, en el que expresa su desprecio hacia las banderas como forma de control y de límite, de perversión de lo humano en tanto que divide y aísla, y fomenta el odio y la guerra.

Banderas:
mortajas de egoísmo
para tapar las fronteras.

[...]

Blasones del atavismo;
perversidad y cinismo
de purpurados y reyes;
jirones sobre el abismo
de cien justicias y leyes.

En estas estrofas manifiesta su repudio a esa mortaja en forma de bandera que esconde lo atávico y que frena el progreso, y que enarbolan los poderes políticos fácticos de la sociedad, ya sean reyes o la Iglesia Católica (“purpurados”), a los que califica como arcaicos, perversos y cínicos. Y termina el poema:

Mientras se yerga una de ellas
cubriendo el oro fraterno,
no brillarán las estrellas
sobre el telúrico infierno.
Mientras flote una cualquiera
los templos serán hogueras
la cuna será trinchera.

¡Banderas!
Jirones del atavismo:
¡pasad con el fanatismo!
¡Dejad libres las fronteras!

Esta y otras declaraciones que encontramos entre sus poemas y prosas parecen acercar el pensamiento político de la malagueña a la ideología anarquista, en tanto a que persigue un ideal de libertad absoluta y confianza en el ser humano para regirse y convivir sin normas, sin banderas, sin límites, más allá de la norma que impongan la buena fe y la solidaridad. En efecto, una de sus mayores aspiraciones se deposita en la esperanza de un mundo libre en su más poético y sublime sentido de comunión con la otredad (personas, animales, naturaleza, existencia, vida), y de libertad para decidir siempre bajo la premisa de la fraternidad

y la voluntad de hacer el bien; de ahí que muchos de sus poemas de amor, como ya vimos, defiendan un concepto del mismo que es cercano al de San Francisco de Asís, en tanto y cuanto es amor a todo lo que existe y rodea al hombre en el universo.

Pero su ilusión por un mundo libre regido por el bienestar no deja a un lado las múltiples injusticias que perpetra la sociedad:

El niño estaba solito;
era pobre, y era huérfano;
su padre murió en las minas
trabajando, trabajando,
como trabajan los buenos
para que medren los malos:
y su madre... ¡pobrecita!
quizás de hambre y cansancio
también se murió una tarde...
¡y el niño quedó olvidado!

En este poema titulado “La oración del niño hambriento”, la injusticia de ceba con un niño cuyo padre murió en las minas matándose a trabajar para que los “malos” aumentasen su fortuna, (un claro argumento proletario) y cuya madre quizá murió de la misma hambre, como parece que se augura al niño, que ya no tiene cabida en una sociedad que lo desampara y lo olvida. El niño, pide en las calles, pero nadie lo ayuda, y marcha al campo, donde se refugia en una cabaña en la que encuentra algo de cobijo, calor y un mendrugo de pan, y ahí comienza una oración para pedir a Jesús clemencia con los hombres, y rogarle que exista un mundo equitativo, igualitario y solidario:

Que sea el pan de tu trigo
fraterna Herencia y reparto,
para que en todas las patrias
sean los niños hermanos!”

En el poema “Junto a la Naida”, expresa su deseo de dejar atrás el pasado y avanzar hacia el progreso: el “futuro” se presenta sin símbolos religiosos, sin guerras, sin violencia, sin desigualdades, y avanza ineluctablemente, en este caso, desde Rusia, país al que manifiesta en varios poemas y textos su admiración.

Y grité:
¿Dónde estáis escondidas
hordas ciegas, temibles y atávicas?...
¡Salid al camino!
Contemplad el Futuro que avanza,
sin cruz, sin espinas,
sin sangre, sin llamas,
sin lobos hambrientos;
sin dioses ni parias!

Por último, en este apartado, quisiera abordar lo peculiar de la modalidad lingüística andaluza, en aquellos poemas que han sido escritos emulando su fonética y morfosintaxis, como por ejemplo en el poema “Manolillo er de Totana”:

Er dise que no trabaja
porque el yunque le da mieo;
que un tocaor de guitarra
tiene que pulir sus deos!

De las jembras se divierte
y explica con mucha sá
que es mejó ser “camelao”
que viví pa camelá.

Encontramos aquí aspectos reconocidos del habla andaluza de la época que marcan sobre todo el bajo nivel sociocultural de los personajes que retrata, como la confusión de laterales, el seseo, la pérdida de consonantes entre vocales o a final de palabra, aspiración de la “h”, etc.

En el poema llamado “El Lobo”, nos presenta otro personaje limítrofe y abandonado: un anarquista que vive en el campo es temido y perseguido por la sociedad por sus ideas y su fiereza, y es cuando la voz poética le cede la palabra cuando aparecen estos rasgos habituales fonéticos, principalmente, para describir el habla de los gitanos. Es notorio en estos versos descubrir que, frente a esa fonética pobre, su discurso, sin embargo, está cargado de significado y denota un gran sentido político coherente y lleno de sentido.

Los lobos “semos” dañinos, porque nos matan de “jambre”,
porque nos niegan trabajo u explotan nuestro suor,
porque nos dan si rabiamos pórvora pa que callemos,
y asina nos aventamos, aullando nuestro dolor.
Vosotros, los señorones, tenéis en la tierra baja
los trigos y los dineros, y las mujeres y tó.
Yo soy el amo del monte, con tós los lobos del monte,
y aquí no hay jueces ni curas, y aquí no manda ni dios!”

La autora, como suele ocurrir en todos los textos y poemas en los que se trata de personajes disidentes, nefandos o fugitivos, demuestra una gran conmiseración, solidaridad y empatía hacia el joven, no sólo dándole voz propia en el poema, sino con un discurso coherente y de gran fuerza política, en el que su argumento reside en defender su derecho a la vida, frente a la injusticia social a la que se ve sujeto y condenado.

En “La Buenaventura”, escuchamos la voz de una gitana que, con gran desparpajo y musicalidad, trata de leer la mano a un hombre que la rechaza, desatando la lengua de la mujer que lo maldice:

¡Jurria pa ya¹⁸... fenómeno!
Bolilla de escarabajo,
que eres más feo que un trueno
y más chico que un gargajo!

¡Malos “mengues” te “tajelen”!
¡Si eres un viejo purgao!
¿Ande vas con los pinreles
“dun¹⁹ anafe” espatarrao?...

En estos versos no podemos dejar pasar lo jocosos de las palabras y el ingenio de la gitana que ante el desdén del cliente al no aceptar que le lean la fortuna en las rayas de la mano, lo maldice con guasa, sorna y mordacidad.

¹⁸ “Para allá”.

¹⁹ “De un”.

3.4 LA NATURALEZA Y LOS ANIMALES.

Uno de los principales elementos de la obra de la malagueña está conformado por el tándem naturaleza y animales, todo lo vivo e incluso lo inerte, como las piedras o el agua, a los que profesa un amor incondicional y un profundo respeto. Tanto en sus versos como en su prosa, aparecen toda suerte de criaturas: perros, cabras, mariposas, caracoles, etc., así como árboles, flores y plantas, demostrando ser una gran conocedora tanto de la flora como de la fauna.

Entonces, en una
locura inefable
enredo
mi pelo al ramaje:
Me ahondo en la sima
del árbol hermano;
aplico mi boca a su herida,
y digo transida:

- “¡Te amo!”

El trato hacia todo lo existente en nuestro planeta recuerda una vez más a San Francisco de Asís, por su amor profundo hacia todo cuanto rodea a los seres humanos y los acompaña. La idea de sentir la naturaleza como parte del alma humana, como parte de lo divino, como un todo con el que convivimos y cuyo destino compartimos, son ideales que hoy conocemos como ecologismo, y que nuestra autora ya proclamaba desde sus primeros textos.

En el poema “Civilización”, plantea la crueldad que supone vestir pieles de los que ella denomina cariñosamente como “hermanos pequeños”:

Toco la piel del el lujoso “Renard²⁰”
que da calor a mi cuello,
y se hielan mis arterias,
y crujen todos mis nervios.
¡Oh, vida sacrificada:
gentil hermano pequeño!...

²⁰ Famosa y conocida marca de abrigos de piel.

El calor que da la piel del animal se torna en frío en su interior al comprender el dolor y el sacrificio cruel del pobre animal. Y termina el poema:

Civilización... ¿comprendes?...
- dice tu voz-: y sonrías...
¡Y a mi me brillan los ojos llenos de lágrimas rojas,
igual que los atavismos que sangran en los rubíes!

La civilización no es una excusa para la crueldad que se perpetra en su nombre, y hay una clara condena que mancha de sangre al hombre por cometer semejante barbarie, que es además, calificada de añeja, y por ende, podemos dilucidar que parte de ese progreso que añora y desea, sería dejar atrás esta denostable práctica.

Los perros son habituales en sus poemas y textos, como en el poema “Canes en el silencio”, en el que los perros tienen esa mítica y legendaria habilidad de predecir la muerte.

¿Qué puñales de angustia clava un perro que aúlla?...
llora un niño despierto y una madre lo arrulla,
y una tos golpetea y una puerta rechina...

Venteada en su nébula se acurruca la Parca,
y sentimos el hielo de ese radio que abarca
la pupila sabática de la Intuición Canina.

No sería desacertado, por lo tanto, hablar de Lota España como una mujer animalista y ecologista, adelantada a su tiempo.

3.5 ESPIRITUALIDAD Y RELIGIÓN

Como en muchas otras escritoras coetáneas, nuestra poeta aborda con frecuencia el tema religioso, aunque como ya establecimos en el primer volumen de esta antología, su sentimiento religioso y su forma de vivir la fe católica evolucionase de forma fehaciente desde la creencia en el dogma de la Iglesia, hasta su repudio absoluto de la institución como

intermediaria corrupta de la divinidad, sin que ello suponga una pérdida en la fe y en la creencia en Jesús como salvador de la humanidad. Podría casi decirse que su sentimiento espiritual apremió un giro hacia una forma más oriental, e incluso protestante, en tanto y cuanto se fundamenta más en una relación de lo divino con el mundo interior de la persona sin intermediarios ni dogmas suscritos por hombres.

En el poema “Amor mío Silencio”, entona a modo de oración y manifiesto un cántico que busca una espiritualidad del ser en lo divino sin las mentiras con que el hombre la ha revestido:

De brindar agua clara en vaso turbio
y obligar a beber...
De querer salvar almas:
¡líbrame!

De los miedos futuros
del morir y el nacer:
de amargar el pan mío con terrores
ni de dogmatizar el Mal y el Bien.
De decirle al mendigo: “Dios lo ampare”
ya que Dios no da al hombre de comer
cuando el brazo del hombre no se alarga
lleno de caridad que es un deber.
De rezar con los labios de la carne,
¡líbrame!

En este salmo, la poeta pone su fe directamente en la divinidad para que la ayude a no mancillar su fe con la necedad humana y las instituciones putrefactas que ha creado no Dios, sino el hombre. Por ello, ora al “silencio”, a no decir palabra, como algo tan valioso que es capaz de evitar los pecados a los que incitan las religiones desde sus dogmas y adoctrinamientos, que sólo buscan convertir a otros en su propio beneficio, como leemos en los versos “De querer salvar almas: / líbrame”.

Así también por ejemplo en “Creo en ti”:

¿Qué me importan a mí dogmas humanos
ni aún la sangre en la arena de los circos romanos?
¿Ni Evangelios dudosos ni Escrituras Hebreas?...

Todo me sobra a mi para entenderte
para amarte, buscarte y poseerte
en millones de nuevas Galileas.

Uno de los conceptos más interesantes que encontramos en su espiritualidad y cosmogonía, es la noción de “germinación”, un lema recurrente entre sus versos, que defiende una teoría similar en algunos aspectos a la del eterno retorno (e incluso de la transmigración de las almas platónica), del renacer en otros y nutrir eternamente de vidas pasadas las nuevas vidas, de ser partes de todo lo que fue y de lo que será, como encontramos en el poemas del mismo nombre:

¡Germinación, germinación eterna!
Nada puede perderse en el vacío:
la molécula arraiga y resucita
para formar un nuevo cuerpo vivo:
y traídos del viento trashumante
los gérmenes que ayer estaban fríos,
nuevamente serán incorporados
con palpitar magnífico
a las hondas arterias maternas
de la Naturaleza hecha Prodigio.

Las moléculas de lo que ha sido y existido, disipadas germinan a lo largo de los tiempos y pasan a formar parte de nuevas vidas, portando en ellas un halo de vidas pasadas que contienen recuerdos, vivencias y experiencias ajenas, que inhalamos, que pasan a formar parte de nuestra sangre y nuestro cuerpo, y así se produce el misterio por el que a veces, parecemos recordar o reconocer algo que nunca hemos vivido. La materia no muere, revive en cada nuevo ser que habita, y así también, el amor puede reconocerse en nuevos rostros, como ya apuntamos en el apartado anterior dedicado al amor.

En el poema “Soy buril en la onda”, se expresa una espiritualidad interior que socava el “yo” y rebusca entre los cuadrantes ocultos y oscuros del ser humano²¹ para encontrarse

²¹ En referencia a los cuatro cuadrantes enunciados en la teoría de las “ventanas de Johari”, como herramienta de psicología cognitiva.

no sólo a sí misma, sino más allá, lo ambiguo, lo que ha germinado en ella:

Soy buril de la onda que se aguza en la peña
y apuñala el secreto de su entraña sombría.
Lo que chupa la herida del corazón que sueña:
lo que pone dos alas a la melancolía.

Lo fileno y tajante como el canto del gallo
que nos habla de cosas sendas misteriosas y antiguas:
La intuición iniciática y el divino desmayo
de unas vidas pasadas y unas cosas ambiguas...

La poeta manifiesta su inquietud por su propia esencia como mujer y como humana en una pugna entre lo que se muestra y lo que ha de quedar en el texto titulado “Sagrario interior²²”, en el que defiende la absoluta privacidad de determinados aspectos del yo, sin jamás ser pervertido ni traicionado si llegase a ser expuesto a otros.

En “El velo”, lo expresa de la siguiente forma:

Si me lo descifro, casi no soy nadie;
no soy ni yo misma;
y si me lo pongo,
el Velo me abisma:
El Velo me esconde;
en él voy oculta
pero no sé dónde;

El Velo me agobia y es casi un tormento;
pero sin sus pliegues, soy la lluvia fina
que disgrega el viento...

También el poema “Las dos imágenes” formula una dualidad que impregna el pensamiento y la obra de la poeta, y que la aliena y la divide en dos más allá incluso, del cuerpo y el alma:

²² En un artículo sin fechar con dicho nombre, la autora defiende el mantener para sí mismo partes de nosotros que de otra forma serían corruptos y perderían su auténtico valor por cuanto sólo a cada uno de nosotros pertenece.

Dos imágenes, dos mitos:
dos aspectos y dos máscaras...
¿Cuál será la verdadera
la del cuerpo o la del alma?...
Silencioso estaba el viento;
silenciosa estaba el agua;
yo también quedé en silencio
viendo que, hostiles y raras,
la de arriba y la de abajo
se miraron como extrañas.

Al mirarse en las aguas del río, aparecen esas dos imágenes que se enfrentan en estos versos: la de arriba y a la de abajo, que no se reconocen, que se enfrentan de forma hostil, y que no son sino dos máscaras sin que pueda reconocer cuál de ellas sería la verdadera imagen real y cuál el reflejo, si es que acaso fuese posible que sólo una lo fuese.

Y es que no debemos olvidar que, a lo largo de toda su vida, la poeta pareció dirimirse constantemente entre dos mundos a menudo enfrentados: no son pocas las contradicciones que encontramos entre sus palabras, sus ideas, sus pensamientos, y la realidad de su propia vida. Si, por ejemplo, en algunas publicaciones de revistas de corte conservador, animaba a la mujer a dar su mayor don al mundo que no era sino el de ser madre y esposa abnegada, en su vida real, como sabemos, rechazó tal rol e incluso lo criticó como ya hemos mencionado con anterioridad porque atentaba y aniquilaba la individualidad y subjetividad, la intelectualidad y la vida interior de la mujer.

La complejidad de la interpretación de su obra en muchas ocasiones viene dada por estas contradicciones que hallamos en diversos textos, y me hace reflexionar sobre la posibilidad de que, tanto mientras sus publicaciones se realizaron en la prensa más conservadora, sus textos se amoldaron de alguna forma a ella, constriñendo en gran medida su auténtico "yo", que quedaba relegado a ese sagrario interior. Ello además explicaría la recurrente cantidad de términos referidos al deseo de ser libre, tanto a nivel poético como humano, es decir, libre para ser quien se es, libre para crear, libre para contar, libre para, en un plano

aún más espiritual y etéreo, formar parte de lo supremo y divino abandonando incluso lo corpóreo. Esto unido a la proliferación de términos explícitos y de un léxico que remite a lo que conlleva misterio, enigma, lo escondido, lo sagrado, lo inefable, lo inaprensible, lo volátil, etc., me invitan a pensar en la complejidad de esta poeta aislada en esa zona peninsular del inxilio, incomprendida, quizás incapaz de luchar por sí misma sin contar con apoyos ni interlocutores, quizás refugiada y escondida en sí misma y en sus versos, en un mundo creado para y por la poesía, un universo propio que infiere una cosmogonía de ideas y de lo inmaterial, para dar rienda suelta a su auténtico yo, ese yo que aunque desciframos y atisbamos de forma más evidente en esta segunda etapa creativa, posiblemente continuó permaneciendo, en cierto modo, detrás del velo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASÍS, Francisco de (2002). *El cántico de las criaturas y otros textos*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor.
- BUTLER, Judith (2004). “Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault”. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, compiladora Marta Lamas. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores, 2015. Disponible en: <https://elibro-net.us.debiblio.com/es/ereader/bibliotecaus/121708?page=1>.
- CERNUDA, Luis (2004). *Ocnos*. Barcelona: Sic idea y creación editorial.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Dolores (1920). *Carro Alegórico para la Bajada de Nuestra Señora de las Nieves*. Santa Cruz de la Palma: Diario de Avisos.
- *Notas perdidas*. Santa Cruz de Tenerife: Librería y topografía católica, 1915.
- GUERRA, Lucía. (2008) *Mujer y escritura: fundamentos teóricos de la crítica feminista*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio,. Recuperado de: <https://elibro-net.us.debiblio.com/es/ereader/bibliotecaus/67810>
- GUTIÉRREZ NAVAS (2004), María Dolores. *Lota España. Poesía y prosa de una malagueña olvidada*. Málaga, AEDILE.
- PAYERAS GRAU, María, “Espejos de palabra. La voz secreta de la mujer en la poesía española de posguerra (1939-1959)”. *Revista Signa 19* (2010), págs. 443-446.
- POTOK-NYCZ, Magda. “Escritoras españolas y el concepto de literatura femenina”. *Lectora: revista de mujeres y textualidad*, 2003, N°. 9, p. 151-160, <https://raco.cat/index.php/Lectora/article/view/212752>.
- RAMÍREZ GÓMEZ, Carmen (2000). *Mujeres escritoras en la prensa andaluza del S.XX (1900-1950)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.
- SUÁREZ LA FUENTE, MARÍA SOCORRO. “La capacidad escondida, la inteligencia soterrada”, en *Mujeres y márgenes, márgenes y mujeres*, Benilde 2017, págs.. 134-141.
- VALCHEFF, F. “Darío Y Machado: Dos Artes poéticas, Dos Talantes Del Modernismo Hispanoamericano”. *ACTIO*

NOVA: Revista De Teoría De La Literatura Y Literatura Comparada, n.º 3, diciembre de 2019, pp. 123-41, doi:10.15366/actionova2019.3.006.

ANTOLOGÍA POÉTICA

Lota ESPAÑA

AMOR

Medror

A la tarde fría
la niebla se enrosca;
cantan en los árboles
las últimas hojas:
Todo nuestro sueño
se puebla de sombras,
toda nuestra vida
fluye gota a gota...
Y baja
la noche medrosa,
la noche que tiene
pupilas de loba.
¿Por qué silba el viento
su canción remota
como un alma en pena
que llora?...
¡Cierra esa ventana
que la lluvia azota!
¡No enciendas la lámpara
que quiero estar sola!
Hundiré en las manos
mi cabeza heroica,
cual la piedra muda
se hunde en la onda.
Soñaré que vivo
convertida en sombra,
con extraña vida
que resbala y flota...
No llores mi pena;
que yo no te oiga,
corazón cobarde
de mi carne rota:
Quiero que se alejen
la tarde y la hora,
y el olvido lexe
mi copa:
Quiero que se ahuyenten
las viejas palomas
y el mistral devore

mis rosas...
Cállate y no cuentes
la pasada historia
de aquel amor loco
que me tuvo loca:
¡Calla, calla, calla:
que la fe zozobra,
y el dardo en la herida
se ahonda!
¿Has sentido, acaso,
galopar ahora
su potro en la senda
que la lluvia moja?...
¿Ha crujido el rayo
de su fusta roja
que la crin revuelta
signaba nerviosa?...
¿Ha dicho mi nombre
la voz de la sombra?
¿Ha ladrado el perro
junto a la casona?
Calla, calla, calla;
no cuentes la historia;
corazón cobarde,
que yo no te oiga!
¡Calla para siempre
que la fe zozobra,
y el dardo en la herida
se ahonda!
¡Abre esa ventana
que la lluvia azota!
¡Enciende la lámpara
que ahuyente la sombra!
Calla porque siento
miedo de estar sola,
en la noche fría
que sube y me ahoga.
En la noche fría
que tiene medrosa
voz de un alma en pena
que llora,
ojos de serpiente
y entrañas de loba!

Espera

En la pequeña estancia donde mi amor vigila
por sorprender el ritmo de tu pisada leve,
se estremece la lámpara que con el viento oscila
sobre los lambrequines de los lilos de nieve.

Tras la ventana abierta vibra un trozo de cielo;
el surtidor salmodia bajo la noche bruma:
Todo tiene la seda de ese divino vuelo
del invisible pájaro que envenenó la luna...

Yo presiento el latido de las cosas fatales...
ciño a mi cabellera grandes rosas nupciales
y me embriaga la angustia de la inquietud que espera...

¡En el divino rito de mi anhelar sediento
soy una llama viva que desenrosca el viento,
mientras hierve mi sangre loca de primavera!

Tus ojos

Tus ojos encantados son el enigma vivo
que persigue mi alma por la brumosa senda:
Me has dado el maleficio de lo que no se olvida
por larga y por amarga que sea la contienda;

¿Por qué brujo misterio palpito encadenada
al rayo inextinguible de tu mirada eterna?...
Yo cogeré las altas estrellas de tus ojos
dentro del maleficio de la oscura caverna.

Y cuando te aproximes con otros ojos vivos
sellado y confinado por envolturas nuevas,
conoceré a tu alma que asomará tus ojos
por el vago recuerdo de las pupilas viejas!

Bésame

Bésame con beso largo
que cierre toda la herida:
¡El sendero es tan amargo
y es tan amarga la vida!

Bésame y sea tu labio luna, mariposa y flor:
Todo labio puro y sabio,
tiene por alma el amor.

Bésame, ando sensible,
con beso que me disloque:
pero con beso terrible
tan hondo,
tan intangible,
que

¡Yo sueño un beso imposible!

Alba gris

Llueve: la luz del alba pone un jirón de niebla
sobre el ojo sin sueño de mi ventana abierta;
sopla un viento marino y ulula una sirena;
los árboles del parque curvan sus cabelleras...

Yo medito en la sombra de esta hora doliente
sin hallar en mi carne ni un estremecimiento;
mis pupilas no lloran; mi corazón no siente;
¡todo se me ha perdido por el vacío eterno!

Y el blancor de esta carta que estrujaron mis dedos
y estas flores inútiles que ya no has de besar...
¡y ni siquiera un grito ni un reproche ni un ruego
en las noches insomnes que se sucederán!

Llueve: tengo en las manos mi corazón marchito
y una lámpara roja mirando el infinito;

Y este velo de lluvia que mis ojos empaña
y este negro mensaje que tu mano firmó,
me producen ahora la sensación extraña
de dudar que yo existo, y hasta que existe Dios!

Llueve: la luz del alba pone un jirón de niebla
sobre el ojo sin sueño de mi ventana abierta;
sopla un viento marino y ulula una sirena...
¡Unas hojas me cubren cual mariposas muertas!

Impalpable

Mañana
seré de humo...

Mañana
ya me habré muerto:
y te besarán mis labios en la fiebre de otros labios
y tus insomnios, sin llanto me oirán cantar a lo lejos.

Por donde quiera que vayas, el palpitar de la tierra
la nieve sobre la rama y el alma presa en el eco,
te evocarán lo perdido siempre, siempre, siempre, siempre,
con inquietudes errantes y citas en el misterio.

Y sentirás ansia loca
de incorporarte al ensueño;
de hundirte bajo las aguas;
de hacerte lluvia en el viento:
¡De aprisionar en tus brazos la virginidad nocturna
y echarte vivo en los brazos de los abismos eternos!

Mañana
seré humo;
mañana
ya me habré muerto:
y tú sabrás el secreto de los vértigos sublimes
de la estrella y el abismo, la soledad y el silencio!

Pira en Llamas

Yo quisiera ser la selva por donde tú caminaras,
selva donde los misterios fueran volviéndose locos;
que como lianas salvajes mis cabellos te enredaran,
y que a fuera de perfumes te matasen poco a poco...

Yo quisiera que habitaras un paraje triste y mudo;
una gruta donde hollaras luceros en las arenas;
y que la gruta en la noche fuera mi cuerpo desnudo,
y que al mar desde sus antros te arrastrasen las sirenas.

Yo quisiera que el Deseo pusiera fuego en tus fauces;
y que a la sombra del sauce donde aguardo estremecida,
ciego, delirante y loco; de bruces sobre mi cauce,
fueras bebiéndote a sorbos toda la muerte y la vida.

.....
Muerde ahora que están verdes los gajos sobre mis ramas
no apliques solo con nieve tus masculinos infiernos;
agota mi linfa roja y apaga mi pira en llamas,
antes que llegue la pausa de los silencios eternos.

Copla triste

“Muchacha, no pongas besos
al filo de una palabra,
que los besos se marchitan
y los amores se acaban...”

La copla triste, en mis labios
aquella noche encantada,
tuvo musicalidades
del corazón que ignoraba.
Cantaba todo; la vida;
el huerto y la luna blanca;
el surtidor en la noche
y el beso que me robabas...
¿Lo recuerdas?... Era libre
como un pájaro en la rama
la canción hecha de amores
que se volvió tan amarga.
Y en su ritmo, ciega y loca
repicó mi carcajada,
sin sentir la pena aquella
que inconsciente relataba....

“Muchacha, no pongas besos
al filo de una palabra” ...

En la sombra del ramaje
vi cerrarse una ventana,
y un sollozo oí lejano
de una boca estrangulada.
Tuve miedo y me estrechaste
para darme confianza,
y al oído me dijiste:
- “Es una novia romántica”.
- ¿Por qué llora?...
¡Pichss!..
¡Es tonta!
Neurastenia que la mata...
pero ¡bah! ¡Qué nos importa!...
¡Ven conmigo!
¡Canta, canta!

Y canté, loca de vida
con voz fuerte que insultaba
la tristeza de la novia
pálida y abandonada...

“Que los besos se marchitan
y los amores se acaban”

Ha pasado mucho tiempo
y he perdido la esperanza:
de llorar como la otra
medio rota tengo el alma.
Yo también estoy enferma
sola, triste y olvidada
y en la noche silenciosa
también cierro la ventana
si cantar oigo a una niña
la canción que yo cantaba.

“Muchacha, no pongas besos
al filo de una palabra,
que los besos se marchitan
y los amores se acaban!”

Luz que ciega

Gajo fino de orquídeas sobre mi rama fuerte,
estremeciste de placer mi aurora:
Con los círculos anchos de los claros silencios
me llegó tu armonía.

Eras así... divina:
amparada en la gracia de la flor de la nieve²³,
y llevando en la frente de remanso inturbado
un vellón de oro vivo.

Y es verdad que una gota copia un alto lucero
y una dulce palabra cambia el rumbo del mundo:
tus románticas alas de paloma emblemática
me taparon el cielo!

Y te hiciste tan grande y era yo tan pequeña
junto a ti que sabías retener en tu mano
las cuadrigas de soles,
que, lo mismo que un pétalo
que se entrega a la racha desatado y convulso,
me entregué a los caprichos de tu vórtice blanco
perfumado y sedeño, luminoso y esquivo,
cual puñado de átomos que en el viento se dan...

Gajo fino de nácares que abortaron las perlas
esas perlas que, en alma no cuajaron, aun siendo
connes lunáticas y amasijo de flor,
eras buena y, no obstante,
me nublaste la lírica concepción de la Vida:
y me hiciste ante el ánfora de mis propios ensueños
vacilar y dudar...

²³ Edelweiss, flor de la nieve, símbolo del amor de pareja, amor verdadero y eterno.

La Gota

Yo fui la peña bravía
que desafió al abismo;
Ni el mar hondo ni el seísmo
pudieron decir: “¡Es mía!”

Ni me abatió la porfía,
ni me arrastró el cataclismo:
A todo extraño hipnotismo
di mi respuesta sombría.

Y fue una gota... una gota
puñal de idea remota
joya que me fascinó,
perla de sangre doliente
lágrima pura y ardiente
la que me desmoronó.

Así tú eres

Una gran mariposa de “cola blanca”:
una de esas nerviosas y perfumadas
que conducen al bosque sobre sus alas:
flor de reseda
que palpita en el viento como una llama.

Un divino secreto preso en el fondo
de una ampolla menuda rota en el agua:
una concha irisada llena de luna:
una estrella en la nieve de la montaña:
lo que fulgura;
lo que trasmina:
lo que se escapa...
Lo que cuando se acerca, perfuma el cuerpo:
¡lo que cuando se aleja, perfuma el alma!

La canción de los mares desconocida:
el silencio que zumba cuando se calla:
la belleza escondida dentro de todo
y ese vago secreto de la nostalgia
en que mientras soñamos, nos consumimos...
¡pero que no sabemos qué cosa aguarda!

Así tú eres:
de los pies a la frente, llena de gracia:

¡Una perla que quiso ser un lucero
se volvió luminosa de iluminada!

El Poema

Ya es un poema tu nombre...
No lo fue mientras te tuve, mientras que no te perdí:
Ya es un poema tu nombre:
tu nombre que traza el signo de un “avatar” en un hombre:
tu nombre que es el Ensueño y es el Imposible en mí

¡Qué bien me suenan ahora sus siete letras amadas,
dolientes de sacrificio y ungidadas de inmensidad!
Igual que tres dardos finos, sus tres sílabas doradas
saltan hacia los abismos que ahonda al Eternidad!

De noche pido al silencio su música temblorosa:
me lo recuerdan las aguas... el eco de una canción...
Hay veces en que, al nombrarte muerdo el alma de una rosa,
y te derramas tú mismo dentro de mi corazón!

Ya es un poema tu nombre:
No lo fue mientras te tuve; mientras que no te perdí:
Ya es un poema tu nombre:
tu nombre que es el poema de un “avatar” en un hombre:
¡Tu nombre que es el Poema de toda la Vida en mí!

Velo de luna

La luna borda que borda
la luna lo está bordando;
un velo para tu reja
cortina blanca de nardo.
Cabellera de una nube:
sabanilla de un Sagrario:
manto de luna Virgen niña
novia de un Resucitado.
La luna borda que borda,
la luna lo está bordando...

Canta un grillo en la calleja
con monorritmo cansado
el ciprés del monasterio
va la noche exorcizando ...
Y el silencio bisbisea
cual si estuviese rezando
por las cruces imprecisas
y los cálices humanos...

Ventana de los claveles
que cubre un velo ambarado
subió albino y blanco lino
como tu vestido blanco:
borda que borda la luna,
la luna lo está bordando
para que yo lo acaricie
con dedos apasionados...

Novia de las siete estrellas;
novia del sueño encantado
de las músicas del viento
y los pensamientos altos;
arranca el velo de luna
y dámelo por sudario
de una pena pequeñita
y un amor crucificado.

Toda la calle en penumbras
canta el grillo enamorado
junto a la tumba de un monje
que fue divino y humano:
y yo quisiera esconderme
bajo tu velo ambarado,

de los recuerdos que llevan
espinas sobre los labios...

¿Has olvidado aquel nombre?...

¿Por qué suspiras tan bajo?

¿Por qué tienes en los ojos
terciopelos enlutados?...

Mientras tú callas y sueñas
detrás de tu velo blanco,
la luna borda que borda,
la luna lo está bordando...

Te amo

Te amo,
porque siento en mis labios
el sabor de tus besos cuando digo tu nombre:
¡Y nunca te he besado!

Te amo,
porque en las soledades de la noche callada
al oír una copla que se deshace en llanto,
pienso que todo el mundo
~~canta por~~ llora por ti, cantando!

Te amo,
porque todos los sueños, y los seres y cosas
hablan a mis recuerdos de un pretérito vago,
y en las reminiscencias flotan tus ojos negros
como clave divina de mi secreto humano.

Te amo,
porque si me perdiera para siempre en la vida
loca de desencanto, me hallaría en ti mismo con sondar en mí misma:
Tu ya te has hecho eterno dentro de mí
¡Te amo!

Sin lastre²⁴

El sexo es una mentira
que nos limita y aparta.
¿Qué tiene que ver con “eso”
los amores de las almas?...
Para quererte y tenerte
tal como yo te soñaba,
no me importó que no fueras
un hombre de carne humana.
Y me reí de sofismas
que hunden la luz en la charca
con el “crece y multiplica”
que hace las vidas esclavas...
Nosotros dos, ¡en la altura!
Lejos de toda maraña.
Lejos del mundo y sus cuentos.
Lejos de leyes y amarras.
¡Lejos de nosotros mismos!
Frente al Enigma y la Gracia,
como dos copos de nieve
sobre la curva de un ala!

²⁴ Fechado 1949-50

El viento

Cuando en la llama de tu pelo
se enreda el viento,
no quisiera ser libre nuevamente:
Quisiera reposar como en un nido
de aromas y de ensueños,
de sedas y de alas...
Renunciar para siempre a ser viajero;
renunciar al poder; a la locura,
y a la eterna virtud de ser eterno.
Yo también dormiría
en el nido radiante de tu pelo;
yo que vengo y que voy:
yo que silbo y que beso;
yo que canto y que lloro;
yo que muerdo y que rezo;
yo que no soy de nadie;
yo que sólo persigo tu secreto.
Yo que no me conozco a mí mismo...
Yo que soy como el viento.

El miosotis

He hallado
entre las páginas viejas
de un viejo libro empolvado,
como un monje entre sus rejas
una miosotis olvidada.
Prensado, estático y preso,
parece de gasa y seda,
y aún le queda...
Y aún le queda
un perfume como un beso.
¡Ay! Todavía está bella
la dulce momia floral,
recuerdo de un ideal
que no duró lo que ella.
¿Qué quedó de aquella amada
presencia que fue traidora?
Esta flor que polvo llora
en un libro sepultada.
¿Y de aquel anhelo humano?...
¿Y de aquella alma en la boca?...
Un fantasma que mi mano
lo deshace si lo toca.
Meditabunda he quedado
frente al menudo trofeo
que tiene por mausoleo
la paz de un ~~mundo~~ ^{libro} olvidado.
Sin duda mi pensamiento
pronuncia un nombre y sonrío,
con amargor que deslíe
fina ironía en el viento...
Tal vez me queda una espina;
pero tan leve, tan leve,
como la arista de nieve
de un cuello de golondrina.
Cerrando el libro de nuevo
vuelvo la flor al retiro,
pues ya, ni a tocar me atrevo
su seda con un suspiro.
Corazón... ¿no te despidas
de todo el ayer querido?...
Yo te aconsejo que olvides:
Ya ves... hasta un “no me olvides”,
puede encarnar el olvido.

Arribo

Tu mano posa en mi mano
como una paloma blanca:
¿De qué países, Dios mío
arribaría fatigada?...
¿De infiernos o paraísos?
¿De cosas buenas o malas?
¿De los caminos solares
o de las nieblas malsanas?
¿De los horizontes puros
o de las aguas estancadas?
¿De las rutas de la carne
o de las rutas del alma?...

La miro y nada sorprendo:
blanca, muda, quieta, extraña;
ningún recuerdo en su aroma:
ningún aroma en su gracia.

La miro y nada sorprendo:
Sólo sé que es triste y blanca,
y que ha venido a buscarme
desde riberas lejanas...

Y no quiero descubrirla
sólo por no maltratarla;
por la humana dicha suya,
mataré mi duda humana!
¿Qué suponen los caminos
donde el Camino se acaba?

¿Qué tiene que ver la ruta
con el temblor de las alas?...
Amor que hasta mí llegaste
hoy has nacido en mi alma;
No temas que te pregunte
sobre tu singla pasada.

¿Tienes frío? Te acaricio:
¿lloras? Enjugo tus lágrimas:
¿Buscas amor? Te lo doy:
¿Vienes herido? Descansa.
Si un rayo de sol alumbra
¿qué corazón lo rechaza?
Si una mariposa duerme
¿qué boca escupe sus alas?...

Sobre mi mano, tu mano
derecho de asilo alcanza.

Venga de donde viniere,
toda viajera es sagrada.
Y no pregunto, alma mía:
sólo besaré tus alas:
Si una flor el viento arroja
poco importa de qué rama:
Si un pájaro llega a su nido
¡nadie le pregunta nada!

Sueños

Soñé que tú me besabas;
cerré los ojos temblando,
y un hilo claro de luna
pasó rozando mis labios...
¡Qué dulces son esas noches
con besos casi logrados!
¡Benditos sean los sueños
que nos despiertan llorando!

Momento extasiado

Por un desgarrón de nubes
se filtra un rayo de sol:
Se me ha vuelto el alma loca
sólo con oír tu voz.
Y cuando doblo la frente
sobre tu pecho valiente
junto a tu sed y la mía,
creo sentir el rebullo
y el dulce, cálido arrullo
de una paloma bravía.
Bésame y seca mi llanto
con tu boca estremecida:
¡te quiero yo tanto y tanto
y es tan hermosa la vida!...
Luna de la noche amiga
que nos estás inundando;
Déjame que se lo diga
junto al oído temblando:
Amado:
por el momento extasiado
que nos invita a soñar,
diera tu vida y la mía
y otra vez renacería
para volverte a encontrar.

Nácar [1949-50]

La nacarada blanca
de esta caracola fina,
tiene la pálida albura
de tu mano femenina.

De tu mano desmayada
como una flor en la arena,
frente a la onda salada;
bajo la noche serena.

Sangre de espuma de abismo:
orquídea del histerismo
que he besado, no sé dónde,

La caracola y tu mano
saben el monstruoso arcano
que el mar pensativo esconde.

El ruiseñor

Para contarte, quisiera
ser un ruiseñor, amada;
un ruiseñor que viniera
del jardín de Scheherezada.

Un ruiseñor que tuviera
pico de gema incendiada,
vuelo de flecha ligera,
y alma de luz perfumada...

Vendría... bajo la luna
cuando tuvieses alguna
pequeña espina entre rosas,

Para en tu mano sensible
poner la llave invisible
que guarda todas las cosas.

Yo amaba a una visión

Yo amaba a una visión; y no sabía
ni qué sexo tenía:
El amor que es amor, jamás indaga
los enigmas pequeños.
Sólo adora los sueños
que han nacido en el borde de su llaga.

¿De qué mundo llegó?... ¡Quién lo adivina!
Yo me di por pagada
con llevarla clavada
dentro del corazón, como una espina.

Y en la noche silente
al escuchar su paso en mi sendero,
no preguntó mi ardor si era lucero
o era música dentro de la fuente.

¡Qué me importaba a mí! Todo era mío:
la voluta en la rosa:
la canción de la hora melodiosa
y el palpitar del río.
El camino del humo en lo invisible;
la fragancia perdida:
el enigma de todo lo imposible,
y el porqué de la Vida!

Yo amaba a una visión... la sigo amando:
Es mi amor tan discreto,
que respetando sigo su secreto:
(¡No me importa por qué, cómo ni cuándo!)

Jardín llovido

Tu mirada soñolienta se va perdiendo en la nada
cargada de desalientos y angustias indefinidas:
Algún día vendrá “ella”, con su mano descarnada,
desabrochará las bocas y separará las vidas...

¿Por qué? ¿Por qué?... la pregunta casi solloza en los labios
Esas interrogaciones que no contestan los sabios
te hacen temblar en mis brazos como un pájaro con frío:
Estás pálida y callada... callada como una muerta,
sobrecogida y medrosa si el viento agita una puerta,
pero mucho más hermosa con ese gesto sombrío...

Amo tus presentimientos que te retuercen llameante
Pensando en la eterna Ausencia que es quizás, eterno Olvido,
y, cuando llora tu alma sobre tu carne vibrante,
los corales de tu boca huelen a jardín llovido.

Llama fría

Comprendíamos que “aquello” se apagaba en nuestras vidas;
y, por reanimar el fuego
que separaba las almas
sin calentar a los cuerpos,
nos besamos con la loca mentira desesperada
de los que cantan con miedo.
Pero fue un beso tan raro; tan demasiado expresivo;
tan cruel y tan insincero,
que ni tú ni yo tuvimos valor, después de besarnos,
para besarnos de nuevo.

No sé cómo fue

Nos sentamos frente al mar
mientras la luna naciente
sobre tu pálida frente
ponía un verde collar.

Quizás te oí suspirar
un nombre vago y doliente,
con un rezo penitente
lánguido como un cantar.

No sé cómo fue... me pierdo
por la sirte de un recuerdo
frente a la inmensa esmeralda...

Sólo sé que, agonizando
me desperté sollozando,
con la cabeza en tu falda.

Jardín pequeño

Jardín pequeño y mimado
donde todo se ha dormido
bajo el ciprés enlutado
junto a la fuente en olvido.

Tus ojos se han entornado;
tus labios no han florecido;
tus alas han desmayado,
y el corazón te ha dolido.

Ciprés...
 glorieta...
 fontana...

Claro de luna pagana:
Cuento de amor...
¡alma mía!

Bajo los arcos claustrales
alargan los pavos reales
sus pífanos de ironía!

Sirena

Sentados sobre una roca
mirando al mar del poniente,
tu boca junto a mi boca
temblaba fosforescente.

Curvado tu cuello fino,
toda tu carne lasciva
tenía el ardor marino
de una madrepora viva.

Y entonces soñé, sin duda;
soñé que te vi desnuda
soltando el último broce,

Correr hacia el mar rugiente
y hundirte en él, de repente,
como una estrella en la noche.

Levedad

Hubo extrañas melodías
en la fronda decadente:
tus manos entre las mías
temblaban nerviosamente.

El surtidor en la calma
bordaba un arco de espuma,
como el velo de tu alma
frente a la Belleza Suma.

No hablamos... Como un destello
se te desmayó el cabello
sobre mis manos avaras...

Ante su roce sensible
yo tuve un miedo indecible
de que te despetalaras.

El guante

Yo te dije “aquello” con la voz muy queda,
y me dieron frío tus ojos perplejos:
Como a nuestras plantas bullía la onda de seda,
mirabas el agua a lo lejos...

- ¿Me amarás ahora?... - preguntaste angustiada.
Tú no me escuchabas... estabas distante...
con nerviosos dedos te arrancaste un guante
que cayose al río... lo miré espantada.

¡Era tan pequeño...! Volteó en la onda como un ala incierta
devorada, errante, sumergida, triste...

¡Lo que tú pensabas y no me dijiste
me lo dijo el gesto de tu mano yerta!

Bajo el ala de Tchaikovsky

En tus manos mis manos... En el confin lejano
una música triste de violines bohemios.
La soledad nos vuelve luminosos y puros.
El alma de Tchaikovsky juega con nuestros nervios.
¿Sientes ese dulcísimo temblor de hiperestesia?...
Cada fibra se tiende como un oído abierto.
¡Un largo calofrío sacude nuestras vértebras,
y nos besamos en silencio!
¿Por qué? ¿por qué?... Tu frente se reclina en mi hombro.
Flota la vaga angustia de lo que no sabemos,
y tus cálidos ojos al hundirse en los míos
tienen brillos de lágrimas y humedades de besos.
Desde el hondo paisaje sube la noche augusta
toda sensual y mística como un río de ébano:
y mientras la “patética²⁵” solloza en los violines,
somos la maravilla de un alma con dos cuerpos...

²⁵ Sinfonía n°6, Patética.

MUJER

La Respuesta

En el confín de la noche temblaba una estrella blanca.
Yo estaba triste de muerte por tu tristeza infinita.
Como penachos de luto las ramas se columpiaban.
Había pausas y gestos que eternizaban las vidas...

¿Por qué? ¿Por qué?... - suspiraste: Mi mano tembló en tu diestra.
El corazón me dolía como si toda la noche
se hiciese plomo en mi pecho; la onda de la tiniebla
se erizaba de espinas y acribillaba de voces...

¡Ay! ¿Lo sabemos, acaso? ¿Sondamos nuestros destinos?...
¿Amamos tras los “adioses” y son nuestras vidas nuestras?...

Un llanto sobre una cuerda desanudó los caminos.

Al levantarse en la noche la luna pálida y vaga,
con un ardor que se mustia y una ilusión que se apaga,
la música de Tchaikovsky tembló bajo la floresta...

(Ella escuchó la pregunta y ella insinuó la respuesta)

La “Pepeluja”

La “Pepeluja”
tiene cara de bruja;
Se aparece de noche en los cristales
de los hondos y oscuros chapatales;
Se retuerce y oscila blandamente
con su carne plateada de serpiente,
y canta, canta, canta
una canción que de tan bella espanta.

En los claros de luna
cuando algún caminante sin fortuna
quiere asirla de un ala,
ella ríe sarcástica y resbala
y lo arrastra consigo a la laguna...

Si lo sabe la estepa, calla el cuento;
si lo sabe la noche, queda muda,
y después sopla el viento
y a la taiga desnuda...
y pregunta el silencio palpitante:
- ¿Dónde está el caminante
que pasó por la senda y se ha perdido?...

En el agua turbada le contesta una risa estrangulada:
(Yo me puse a cantar... ¡y él se ha dormido!)

.....
Pasa, pasa de largo....
Yo no quiero engañar: mas... sin embargo....
¡No me escuches, amigo!
Mira que hay en mi boca una cisterna
y quizás al cantar cante conmigo
la “Pepeluja” eterna!

Agua que besa la luna

Mujer del semblante yerto
la que habita
frente al camino desierto
por donde nadie transita:
Te he visto muy largamente
contemplar la lejanía,
y en tu mirada doliente
¡qué cosa tan rara había!...

Queriéndote ver de cerca
pasé por junto a tu casa
con esa mirada terca
de quien sólo una vez pasa;
y oí que estabas cantando
con voz de tono sombrío,
siempre el camino mirando
frente a la noche y al río:

“Mujer de triste semblante
y agua que besa la luna,
tienen para el caminante
sombra de mala fortuna.”

En el silencio profundo
¡qué triste tu voz sonaba!,
como algo fuera del mundo
que lloraba...
Y al ver tu cara tan fría
bajo de la trenza bruna,
yo tuve miedo aquel día
de “lo que besa la luna...”

Mujer que tanto ha soñado
mientras que canta o medita
frente al camino olvidado
por donde nadie transita:
En la tarde
me alejé de ti cobarde
con no sé qué vago espanto...
¡Miedo del agua sombría
donde al andar, todavía
sigo escuchando tu canto!...

“Mujer de triste semblante
y agua que besa la luna,
tienen para el caminante
sombra de mala fortuna”.

Falenas

Falenas de la alta noche,
vendedoras de caricias;
las que perversas delicias
brindáis a los rezagados que cruzan el arrabal:
Si pasa aquel hombre triste
dadle los labios pintados,
para que olvide el suplicio de otros labios adorados
que no quisieron ser suyos...
¡que no lo serán jamás!

Verted en pomas de seda
los más sensuales olores;
no lo dejéis sin ensueños frente al dolor de ignorar
que muerda todos los frutos;
que corte todas las flores,
para que “el Barco Fantasma” no se lo pueda llevar...

¡Que sea el hombre que olvida
que le han negado la vida
labios que él quiso besar!

Falenas;
mujeres locas y buenas;
vosotras sois algo puro que dais el Bien en el Mal:

Y las mujeres honradas
las que no hemos negado,
¡somos quizás un pecado más negro que el arrabal!

Hijo mío

Hijo mío; mirando tu cuna
me vibra en la boca altanera
un canto de arcángel
y un grito de fiera:

Por ti derroca las altas montañas;
por ti condujera las Orbes en vilo;
¡por ti surcan naves y azotan las águilas
las aguas del lago tranquilo!

Yo soy la pantera con ojos de estrella
que cela tu cuna;
que guarda tu vida:
la esfinge que cierra tu paso al abismo;
la lámpara eterna por Dios encendida.

¿De dónde ha llegado tu alma a la mía?...
¡Me importa muy poco!
¡Te tengo y me basta!
Por ti siendo sombra soy luz y armonía;
por ti siendo hembra soy libre y soy casta!

Sin ti yo reía de todo y por todo
con alto desprecio;
¡la Vida era mala!
Contigo se cuaja de perlas el lodo,
y a Dios en la carne le vibran las alas!

Hijo mío; mirando tu cuna
me vuelvo diamante, paloma y acacia;
¡Ya tengo en la frente a la luna
y toda soy llena de Gracia!

Tus besos me han hecho tan fuerte, tan fuerte,
que ya no le temo a la Muerte:
Detrás de este Velo que ajusta una espina,
la Vida es completa; sagrada; ¡divina!

Ayer era ciega... ¡ya veo! ¡Ya siento!
La madre es la estrella que nimba el pantano:
De nada por ti me arrepiento:
¡Bendigo en tu nombre los moldes humanos!

Y pongo en el viento mis manos abiertas
y siembro mi trigo de flor de azucena,
mientras mis pupilas vigilan despiertas
sobre la serpiente y el lobo y la hiena...
(¡También, hijo mío, ser fuerte es ser buena!)

Mas no te amedrentes; ¡yo velo y confío!
Reposa y no temas... ¡tampoco yo temo!
Mi mano pequeña te cubre el vacío...
¡Mi boca de madre sería, hijo mío,
capaz de morder al Espanto Supremo!

El domador de leones

Los que buscáis emociones
oíd una cosa rara:
El domador de leones
ya encontró quién lo domara!
¿Cuentos de malabarista
que ni es valiente ni es guapo?
¡Salid a ver en la pista
vuestro “muñeco de trapo”.
¡Ya puedes triunfar, artista!
¡Ya puedes tocar la meta!
¡No hay un dios que te resista,
y eres una marioneta!

¿Él?... Con sus ojos terribles
y sus botas siberianas,
sus números invencibles
y sus pistolas enanas?...
¿Él?... aplaudido y mimado,
con los contratos a pares,
que en Moscú fue proclamado
predilecto de los Zares?...

¡Él! Ya sabéis que el amor,
ni respeta ni perdona:
Para cada domador,
hay una hermosa leona!

¿Y qué es ella?...

¿Diamela?

¿Rut, la norteamericana?

¿La Doro?

¿La Mado?

¿Estela?...

Mania: ¡Mania la ucraniana!
La de las blusas bordadas
y las trenzas serpentinas,
las pupilas dilatadas
y las pisadas felinas...

La que tiene algo de bruja
y algo de fatal encierra
y es “Rusatha” o “Pepeluja”
de los cuentos de su tierra.

La rara:
la sensitiva:
la pálida y taciturna:
la más extraña y esquiva
de las falenas nocturnas.
La que dicen que ha tenido
cierta aventura nihilista
con cierto estudiante huido
y es ella misma anarquista...
asombraos...
¡asombraos!
La cosa vale la pena:
Las mujeres... ¡son el caos!
¡No hay una que salga buena!

Protestas... insinuaciones...
(triumfo del malabarista)
Restallan las ovaciones
al domador en la pista.

Y, cuando el grupo se aleja
seguido de su asteroide,
el “clown” vestido de vieja
con una flor en la oreja,
marca una rumba negroide...

Gabinete perfumado
coquetón y tapizado
con un gracioso esnobismo:
Es de noche: la ucraniana rubia leona furtiva,
lee una carta expresiva
como un grito en el abismo.

Mania Druskova: he llorado...
¡Me avergüenzo de ser hombre!
Perseguido y sentenciado,
no quiero oír más tu nombre.

“¡Siberia!”
Corro a mi suerte:
mañana ya estaré preso:
Desde el borde de la muerte
te doy el último beso!

La lámpara ha rubricado
con aletazo sangrante
la “cifra” del olvidado
cristo rojo agonizante.
Y Mania, herida y despierta
salta con salto felino,
y huye valiente y resuelta
para buscar su destino.

Atrás quedan en la prisa
todas sus joyas perversas:
la carta se le desliza
sobre unas rosas dispersas...
Al retornar de la pista
todo un ídolo zarista
sabr  frente al Imposible,
que una muchacha nihilista
es rusa y es... ¡invencible!

.....

(Los que buscáis emociones,
o d algo que emociona:
Al domador de leones,
¡lo ha domado una leona!)

La “Javera”

Recostada en la esquina
como un guiñapo de la sombra densa,
taladrada de sueño y de fatiga
aguarda “la Javera”.
El silencio
la envuelve como una madeja;
el frío
los huesos le penetran.
¡Qué mala suerte tiene
(¡maldita su alma sea!)
Lleva tres noches sin ganar “una blanca”,
y está la cosa negra.
El vestido, ya es una tiritaña
y la bufanda... ¡para ahorcarse es buena!
La camisa.... Gracias que no se usa;
los zapatos llevan las lenguas fuera
como perros rabiosos y sarnosos,
que aúllan de miseria.
Hasta el pelo se le cae a puñados,
y, en casa de “la vieja”,
la chimenea no se enciende...
Para esta vida perra
era mejor morir... sí, morir;
reventar como un sapo que revienta,
y dejar el pellejo
como un paraguas viejo
enganchado en el diente de una percha.

Sobre su frente pálida
vibra el golpe de un bronce que despierta,
haciendo más solemne
la madrugada fría y agorera.
Y la “Javera” ríe
con una risa cruel, chascan y trémula,
aguantando las gotas de la lluvia
parvas y soñolientas
que la envuelven en mallas de diamantes
y en collares finísimos de perlas.

“Ya están “esas” tocando “la tiñosa”;
la campana que ladra cuando suena,
como si repicaran importunas
el llavero de la madre abadesa.
Un sonajero en un velorio;

¡Bah!...
Con la barriga llena
suenan mejor los rezos; y han sandunga
para rizar sobrepellices nuevos
y lazar ganguando latinajos
y amasar bizcotelas...
Era mejor ser monja:
¡era mejor ser monja que ramera!”

Y se ríe;
y se ríe con la boca reseca,
y haciéndose la “beata”
echa el vestido sobre su cabeza,
y fingiendo melindre y compostura
con las piernas al aire se pasea.

Y se ríe;
y se ríe y tropieza,
y lanza un juramento
como el abside firme de una iglesia.
¡Hombre...!
Si pasara un curita
un “grajito” con voz de damisela;
uno de esos muñecos rebonitos
confesores de todas las marquesas,
le diría al pasar:
“Orates fraters”...
Y quizás se riera
y le hiciera cosquillas en la bolsa
y soltara “castizo” unas pesetas...
Pero no hay que pensar en “tiquismiquis”
porque esos mirlos son... mirlos de veras,
que hasta tienen calefacción
en las sacristías espléndidas,
y banquetazos de obispo
y camas turcas regias,
y una raqueta fina con diez uñas
que recoge del suelo las obleas!”

Soledad;
En la noche
tiembla un lucero con calentura trémula;
Ha cesado la lluvia
y es el cielo un joyel tras la tormenta.
Y la “Javera” alza los ojos tristes
y suspira y estática se queda

recordando una copla muy lejana
que la vuelve otra vez mansa y serena:

“¡Qué grandes son las estrellas!...
Ni se empañan con mentiras
ni se compran con “monea”.

Y se ríe...
Y su risa resuena
con borbotón de agua cenagosa
que aunque vaya arrastrando por la tierra,
sabe que hay algo claro, limpio y puro
como un brote de flor, en su miseria.

Mujer de la Guerra

Mientras vuela el avión y estallan los torpedos
como si sobre el Mundo fuera el Juicio Final,
tú paseas la gracia de tu silueta fina
por los muelles sombríos y por el “boulevard”

Tienes la excelsitud de la inconsciencia humana
mientras que las sirenas rugen avisadoras
y el refugio te acoge; tu inquietud se sorprende
de que no haya llega la “inaplazable hora”.

Y sonríes..., sonríes... Una sonrisa altiva
llena de desgarrones de tu fatiga viva
que desconoce el “cuándo” que interroga el “por qué”...

Un mohín de histerismo ya sin coquetería,
y un beso rabioso de que amanezca el Día
en que el “lobo del hombre” vuelva a ser lo que fue!

La perla rosa perla del albaicín (canción)

Soy de Granada la bella,
la tierra que es un jardín
y a mí me llaman en ella
la perla de albaicín.
Tengo una reja
cuajá de flores
y una pareja
de ruiseñores
y un chavalillo muerto de amores.
Y como soy la gitana
más quería y festeja,
mejor que la reina mora
paso la vía en Graná
que una gigata si quiere
y entrega su corazón, antes de ser desleal:
primero le falte a Dios.
- Por la Virgen de los Reyes,
no me hagas pasar fatigas:
que estoy loquita por ti,
¿qué más quieres que te diga?

Noche de luna en la Alhambra
si una guitarra se queja,
para sentir el arrullo
de un chaval en una reja
Noche divina de Andalucía
cielo sembrado de pedrería
¡qué hermosa tierra es la tierra mía!
Todos dicen que estoy triste
siendo una rosa de mayo
quién podrá sentir la pena
de una cañí por un payo

(Estribillo)
Que una gitana si quiere (etc...)

Dentro del Generalife
tengo mi castillo moro
y allí de noche y de día
vivo esperando al que adoro.

Suya o de nadie
tengo que ser:
sola en el mundo
siempre pa él,
eternamente pa su querer.

Y aunque renieguen de mí
los gitanos granaínos
la rosa del albaicín
nació pa cumplir su sino.

(Estribillo)

La “Garabata”

De todo el barrio gitano
lleno de coplas y zambras
donde las niñas relucen
como espejitos de plata,
la que no vale dos cuartos
es la “Garabata”.

¡Tan lasia...!
¡Tan larguirucha!
Medio pelona y mellada,
con un chaleco por blusa
y un capotillo por falda,
tiene ciertas pretensiones,
es cañí de buena raza,
y junto a la oreja sucia
lleva tiesa una biznaga.

“Amos a vel, reina mora;
- le dice el Chato con guasa:
Repícate un jaleíllo
que está a punto la “sonanta”.
Y arremángate esa criba
que cuerga de una arcayata,
pa que sa’ rasquen los “mengues”
con uñas como navajas...
La Garabata “se troncha”:
salta como una cigarra:
gira como un molinillo;
castañetea las chancas;
Y con las greñas al trote
juntando dedos que chascan,
baila “soltando bellotas”
como una piña en la llama.

Caricatura de hembra;
salamanquesa aplastada;
medio tonta y medio curda
medio jorobeta y gaga
taconeando y guiñando
se jalea y se agiganta,
se transfigura y enciende
y acaba por ser bonita
lo mismo que otra muchacha.

¿Arte, ciencia, gracia y ritmo
de los bailes de mi España?
¿Magnetismo de los cuerpos?
¿Desdoblación de las almas?...
Lo que sea y como sea;
pero, mientras ella baila
con su cola de caballo
donde tiembla la biznaga,
los ojos se le hacen grandes;
la cara bella y humana,
y el cuerpecillo de bruja
florece como una rama.
Lo que sea y como sea:
pero el milagro se palpa.
Silencio atento en el corro:
metralla fina de palmas:
corazones en suspenso;
pupilas desorbitadas:
El asombro que se rinde
y el entusiasmo que estalla.

Y, mientras ella termina
con un revuelo de falda
más bonito que una rosa
más brillante que una llama,
se eleva un grito del corro
loca descarga cerrada:

- “¡Morder, con las faraones!
¡Olé por la Garabata!

La Zarzamora [1943]²⁶

Porque se ha puesto rubíes
la zarzamora,
tú te pones a cantar
con un beso en cada copla.
Y el cauce sueña garlando
y el viento juega y se encorva,
y encrespa la seda rubia
del oro de las panochas.

Porque se ha puesto rubíes
la zarzamora,
a ti, frente al molinero,
te tiembla la boca roja,
se te nubla la mirada;
tienes rubores de novia
y en el corpiño de raso te bullen unas palomas...
Y tus nervios,
ensayan músicas locas:
y tus ojos
se ahondan como las pozas:
Y de noche
bajo la luna redonda,
sobre las hierbas del prado mullidas y rezumantes
te desmayas voluptuosa...

No trates de sincerarte;
¿se han sincerado las rosas,
el agua de los claves
y el arrullo de las tórtolas?...
Pues así... ¡valientemente!,
toda la vida en la boca:
Porque el corazón te duele
dentro de la carne moza;
porque hay filtros en la tierra
que embriagan y que devoran;
porque los cantares tienen
polen de luna que ahoga,
porque se ha puesto rubies la zarzamora!

²⁶ La Zarzamora es también el nombre de una famosa copla compuesta por Quintero, León y Quiroga en 1946. El poema está fechado 3 años antes de la copla.

La de guardia

La luna blanca y fría
se arrastra por el terciopelo de la noche:
En las alas del viento desatado
vuela una copla insomne...
una copla desorbitada
como un corazón enorme.

Junto a las tapias del prostíbulo pobre
una mujer espera:
tiene redondos ojos de lechuza
y palidez de luna nueva...
Es “la de guardia”:
todo el mundo la insulta y la desprecia,
y ella ríe de todos y de todo:
¡qué se le importa a ella!

Ha pasado contando un medio curda
la tragedia de “Juan Simón”.
Y la mujer recuerda...
(Sepulturero era su padre
allá en la aldea...)
¡Ojalá fuese ella
la llorada en la copla sensitiva,
para tener un padre
que cantara el entierro de su hija!

¡Bah!... ¡Tonterías...!
(Esta noche “llorona la ha pillado”...)
Se le quiebra la voz llena de angustia
y sus dedos estrujan engarfiados
y un flor casi mustia...

Hace frío:
se crispan las estrellas
“la de guardia” tiritita bostezando...

En sus ojos redondos de lechuza,
hay un brillo de lágrimas sin llanto!

Azyadéh²⁷

Azyadéh pudo ser algo supremo;
pero fue sólo un brote envenenado
de literatura compleja;
un motivo que pudo abrir el cielo,
y rastreó en la tierra.
Un tránsito-mujer hacia vórtices nuevos
dentro de civilizaciones añejas,
que tuvo un gesto inútil y sin rastro...
algo como una mueca:
Azyadéh pudo ser más que la Vida:
¡pero fue menos que ella!
Saltó hacia arriba desplegando alas
y terminó en pavesas:
dentro del fruto amargo y exquisito
que pudo ser relámpago en diadema,
sólo quedó la larva pequeñita
tan encogida y negra,
como un fracaso para el que “se marcha”
y un absurdo para el que “se queda”...
¡Oh, Guido de Verona!
Mucho vértigo gris en la ruleta,
muchas vueltas y vueltas al vacío,
y no nos das el rayo ni la estrella:
¡Oh, Guido de Verona
que enmascaras al hombre y al Poeta
y te quedas flotando hasta ser nada
en una gota de morfina ciega...
Con Azyadéh la pálida
la que pudo en tus manos ser eterna
¿Por qué defraudas mi ansia de belleza?...
Azyadéh pudo ser algo supremo;
pero fue una burbuja en la materia.

27 Protagonista femenina de la novela de Guido da Verona *Azyadeh, la mujer pálida*, en 1927.

María la de Magdala

María la de Magdala
tú que te diste como una
fragante hoguera de luna
bajo la trenza y el ala:

Tú que estrujaste en los pies
apuñalados del cardo
tu crisma blanco de nardo
tu cabellera de mies...

¡Cómo sentiste en tu vida
todo este ardor - que en mí llevo -
de ser linfa y derramarte!...

Porque al ungir fuiste ungida,
quisieras nacer de nuevo
para volver a entregarte!

Eva la ambigua

Bajo el cabello laxo y sombrío
Tienen sus ojos la claridad
De las estrellas en el vacío
Cuando ha pasado la tempestad.

Alta y flexible, muestra en sus gracias
Las elegancias de las palmeras
Las florescencias de las acacias
Y el blando gesto de las palmeras.

Toda es opaca... desdibujada...
Solo en la fiebre de su mirada
Brilla una llama de tentación:

Parece un joven árbol florido
Donde entre pétalos vive escondido
Como un ofidio su corazón.

Caña de pipiritaña

Maritrino;
tú te llamas,
la flor de las retameras,
y el pájaro de las canchas.

En la mañana de Mayo
tiene tu canto la gracia,
de la flauta campesina
labrada de verde caña.

Eres como la gallomba
larguirucha y desgarrada;
pero a la rosa silvestre
le da rencores tu cara...

¿Qué perfume es tu perfume
que hueles a carne de agua,
a sangre de tomillares
y a gloria de la montaña?...

Maritrino;
séme clara:
¿Bajo qué chorro de luna
te sueles lavar la cara,
en qué rueca has desvanado
de tu pelo la maraña,
y a qué pájaro has robado
tu braveza solitaria?...

¡La silvestre, la sencilla;
nada se te dá de nada:
y eres paloma zorita
por lo graciosa y huraña:

Eres cauce, breña y nido:
la estrella, la flor, el agua,
y el temblor de la menuda
flauta ^{caña} de pipiritaña...

.....
Fugitiva como el cauce
cuando por el monte pasas,
¡todo el monte es incensario
para perfumar tus alas!

La mestiza

Esa mujer que vaga por las noches el puerto
con el andar sinuoso de un animal de presa,
arribó de libérrimos países calcinados
donde tienen las flores bocas de vampiresas.

Curva la piel oscura charolada en caoba;
canta la frase lánguida perezosa y dormida,
y aún evoca una hamaca colgada de los árboles
en la siesta del trópico de una isla florida.

Se parece al fetiche de un viejo culto raro:
ante los rompeolas; bajo la luz del faro,
tiene como un prestigio de perversión lunar...

Los marinos le han puesto nombre de sirenoide
y ella alarga su pálida crispatura de androide,
por la noche sabática de los hombres del mar.

Sumisión

Yo tallé un ara de ágata pura
y en ella un cáliz puse, de oro,
joya sagrada de mi locura;
vivo tesoro de mi tesoro.

Sobre la piedra doblé mi frente
bajo el relámpago de tu puñal,
porque oficiaras eternamente
dentro de un rito sacerdotal.

Pude ser reina, y odié mi fausto:
pude ser santa, y dejé mi cielo;
pude ser sabia, y atrás volví...

Sólo anhelaba serte holocausto:
Víctima pura bajo tu velo,
hostia partida solo por tí!

Flores de carne

Orquídeas

¡Oh, mujeres lujosas,
ídolos de la vida:
grandes flores de seda, tristes flores de seda,
pulimentadas:
finas...
Sombras de los palacios:
perlas raras dolientes y enfermizas;
pavos reales de oro:
orquídeas...

De las grandes ciudades
sois las hadas fatales del enigma,
esas hadas que tejen inconscientes
el placer y la ruina:
las eternas esfinges
que en mitad de la noche pensativa
tienen ojos de pájaro y serpiente
y garras cristalinas...

¡Oh, mujeres lujosas,
marionetas altivas;
fantoachines de seda
de las regias lascivias...
altas varas de luna
que el ensueño prestigia,
que el fanatismo exalta,
que la ignorancia admira.
Ramilletes enfermos de fastidio:
sensualidad ambigua:
fastuosidad del icono de carne:
¡Orquídeas!..

Joyas de orgullo místico
en los templos paganos escondidas:
vampiresas del mundo:
sibilas...
Regidoras de tronos;
blancas sacerdotisas
de los cultos del oro
y el dolor de la vida.

Lampadarios nocturnos;
copas llenas de fango y pedrería:
flores de hiperestesia y sensualismo:
¡Orquídeas!..

Vuestra misión, en vasos de la carne,
es estéril y efímera.
¡Oh, las defraudadoras
del amor que a la muerte simboliza!
La leyenda del sapo que fue estrella;
de la piedra trocada en golondrina;
de la araña hecha flor: metamorfosis;
histerismo y dolor; gracia y perfidia...
Por vosotras el ópalo es maligno
y la flecha se afila,
y en los altos nepentes lagunares
hay ponzoña escondida:
por vosotras es negra la paloma
venusina,
y la sierpe enigmática
tiene el sueño mortal en su pupila.
¡Oh, mujeres lujosas,
ídolos de la vida:
¡Oh, muñecas de seda, pompa y humo,
tan engañosamente sensitivas:
os compara a las flores de los dioses
el dolor del artista,
y os admira también, y os compadece
como a cosa perversa y exquisita:
y, cuando por vosotras
ama la decadencia femenina
- fragilidad que pasa,
sensualidad ambigua -,
sabe que las corolas
son belleza y mentira:
sabe que los diamantes
tienen el alma fría
y murmura con pena:
¡Orquídeas!..

Cruces del suburbio

Cruces negras del suburbio; locas mujeres perdidas
las que caminan rodando por el plano de sus vidas
que se inclina y desmorona bajo los débiles pies...
El corazón en la mano y una sonrisa en la boca
y un orgullo loco y triste de ser triste y de ser loca,
sin un antes ni un después...

Ojos inmensos de fiebre; paradas junto a la esquina,
asco de todo el que pasa... sacrificio sin pasión:
ardor animal que aplasta la inconsciencia femenina,
y un eterno cautiverio sin probable redención.

En el langor de la noche - cristal congelado y turbio,
la lluvia joyece el viento con una copla de amor,
y llora por todas esas cruces negras del suburbio,
que hasta caídas son buenas como en el fango una flor.

La isla remota

Una isla lejana...
Un pueblo solitario de ventanas herméticas
con viejas celosías
como en los monasterios de mi España.
No son tocas monjiles las que detrás acechan
sino mujeres ávidas
del más allá que intuyen tras de la raya verde
siempre con velas blancas
y negras chimeneas de barcos que se alejan...
¡Oh, mujeres que tienen el perfil de las Hadas!
Yo he vivido con ellas;
con las mujeres tristes;
con los ensueños locos;
con el amor sin alas...
Es por eso que tengo la nostalgia infinita
y el deseo de eternas cosas inexpressadas
hechas de sal y humo...
la avidez inefable
de apresar lo que intuyo tras la niebla y la nada.
Si la vida es un sueño de ansiedad imprecisa;
si anhelamos aquello que la vista no alcanza,
yo seré siempre isleña de una isla remota;
De la isla sin nombre, más allá de mi alma!

Canción de Madre

Duérmete, mi niño,
que la luna clara,
es una vaquita con ojos de perlas
y cuernos de plata.

En cuanto te duermas,
vendrán los “goblins” de la madrugada
con las cosas buenas que dan a los niños
sus madrinas Hadas.

Te traerán un libro
con los acertijos de la Vida sabia
una copa de oro
en donde se vuelven diamantes las lágrimas
y una flauta fina
de “pipiritana”
en donde escondidos los pájaros trinan,
~~y en~~ donde dormidos los ángeles cantan.

Duérmete mi niño;
cachito de nácar;
copito de espuma;
lucero con alas;
que tu madre vela;
que tu madre canta;
¡a la “ea, ea”,
y a la “nana, nana”!

Moraima²⁸

Moraima; tú fuiste,
igual que un perfume disuelto en el viento:
(Por eso la Alhambra está triste:
porque te recuerda para su tormento).

La luna ha llenado de fiebres de ensueño
tu carmen, lo mismo que un alma sin dueño;
y los surtidores bajo los cipreses
te nombran mil veces:

Moraima; Moraima: sultana adorada:
¿Qué hechizo de amores tuviste en la vida
que aquí te has quedado llorando olvidada
viviendo encantada
soñando escondida?...
Y, cuando el silencio discurre sonoro
cual si se alargara
con la serpentina de algún ruiseñor,
con un estallido de estrellas de oro
lo mismo que si te besara
entreambre su boca una flor...

Moraima; tú fuiste,
igual que un perfume intangible:

Por eso la Alhambra está triste:

¡Soñando con un imposible!

28 Esposa de Boabdil, última reina de Granada.

CULTURA Y SOCIEDAD

La rosa en el Yunque

Paso y entro en la herrería
y la encuentro solitaria,
sin música los martillos
y hasta la forja apagada:
Lloran y te echan de menos
quiebros y coplas gitanas;
La luna del albaicín
parece mucho más alta...

Las cosas que tú moldeas
zumban aquí con la calma;
tus cantos se me remuevan
como luceros con alas;
y, como sé que de fijo
tendrá que volver mañana,
sobre la plancha del yunque
te dejo una rosa blanca.

Herrero, ¡tómala, herrero!,
le pasa como a las brasas;
que de rojas que nacieron
parece que son de escarcha;
cuando mañana retornes
y cante el fuego en la fragua
y el “macho” loco repique
y el sol te llene la casa,
la rosa que aquí te dejo
te perfumará hasta el alma:

¡Qué bonita es una rosa
sobre un yunque abandonada!

José Martí

Como aquella divina rosa blanca
que cultivabas tú para el hermano,
era tu corazón noble y humano
carne viva de un sol en la barranca.

Ni bebiste del agua que se estanca,
ni firmaste amistad con el tirano;
y por eso portabas en tu mano
esa pura y eterna rosa blanca.

¡Oh, maestro!... llevabas en la frente
una forja de luz incandescente
que soñó refundir la humanidad.

Y tus alas que todo lo abarcaron,
una cresta enseña sustentaron
que era vida y amor: ¡La Libertad!

Gabriela Mistral

Senda clara de luz; canto de cuna:
armonía estelar; maga y maestra:
tú milagro de amor; flor en la puna,
fuiste toda racial; toda muy nuestra.

¡Oh, la joya inicial, libre y ancestra
de algún Inca señor: Tú cual ninguna
has sabido tener siempre oportuna
una ibérica luz alta en la diestra.

Por tu sueño de amor más que divino:
por la rosa que un cóndor transandino
arrancó para ti de nuestra historia,

nunca dejes de ser Musa y Ondina
nave abierta ante el sol y aura latina,
¡Oh, Gabriela Mistral de nuestra gloria!

El pájaro en la persiana

En mi persiana
se posa un pájaro breve
después de la lluvia mansa.
Un rayo de sol le dora
las plumas llenas de escarcha.
En su cabecita rubia
y en sus alitas mojadas
son las gotas de la lluvia
como cuentas irisadas...

¿Qué mano maravillosa
viste al pájaro de llama
peina las hojas del árbol
y borda el telón del alba?...
La misma que nos sacude
nos calofría y nos pasma,
y nos pule y nos decora
y nos salpica de estrellas
como a una joya sagrada.

Para su Amor, son lo mismo
constelaciones y gotas,
pájaros, mundo y almas.
Poeta:
Músico;
Genio:
Satúrate de tu gracia.
Quiero ser bajo tu Rayo,
la flor de la lluvia mansa
que hace arder la eterna arista,
del pájaro en la persiana.

La mariposa muerta

Iban desfilando las hormigas negras;
llevaban prendida por alas y antenas
una delicada mariposa muerta...
(¡Así conducían, en botín de fiesta,
lo que hasta sin vida valía más que ellas!)

Las hormigas rapaces, avaras...
las hormigas sabias, hipócritas, feas...
las que nunca, acaso, tuvieron dos alas
ni para los raptos nupciales... las serías
que por todas partes van enlevitadas
y agitan los ganchos de sus tijeretas,
y fabrican pueblos como cementerios
en donde devoran mariposas muertas...

¡Tira, tira, tira!... Bullían gozosas
sirgadoras tristes de una sirga negra
donde remolcaban el oro y la vida
la luz, el perfume, la flor y la estrella.
La estrella de carne que quiso ser vuelo:
la flor de los aires que quiso ser perla:
la perla con alas que quiso ser llama
para que en el mundo no hubiera tinieblas,
tinieblas de mentes...
tinieblas de hormigas...
tinieblas
de soles ahogados en bajas miserias!...

¡Ay! Sentí que aquello me llegaba al alma;
¡era tan absurdo!...
¡no quise que fuera!
En la tierra muda me postré de hinojos
y ahuyenté la sirga... Mi mano pequeña
supo el luminoso temblor de infinito
del que coge un Mundo, lo para y lo eleva,
cuando alzó el vuelo la divina y triste
mariposa muerta!

¿Que era ley humana que aquellas hormigas
mordiesen la carne de pluma y de seda?...

Pues yo soy un “nada” que derroca leyes
¡Por algo he nacido mujer y poeta!

Gitano de Raza brava (a F.G.L.)²⁹

Gitano de Raza brava rebelde por los caminos
que con los ojos abiertos sondabas el infinito:
montado en “potra de nácar” ibas galopando altivo:
por eso fuiste tan macho... ¡“que te la llevaste al río”!

Luego, llegó el mal nublado que a España entera deshizo,
y se abatieron holladas las espadas de los lirios:
la Margarita morena quedó sola en los olivos
con las trenzas enredadas a los blancos muslos finos...
(¡Y tú te fuiste más lejos... ¡hacia lo desconocido!)

Poeta y hombre: ¡Poeta! Carne y alma en sacrificio:
¡cómo ululó derrotado Satanás “tu buen amigo”!
Lo que era libre, fue libre; y ante tu salto inaudito,
cayeron veinte luceros en la mitad del abismo.

Gitano de alma insumisa rebelde como Dios Cristo -
pólvora en los hormigueros y promesa del camino;
España brava y ardiente llora bajo los olivos
tus besos y tus cantares que eran tu Pan y tu Vino!

²⁹ Federico García Lorca.

Poesía

Poesía es la copla que el niño balbuce;
la queja del viento y el agua:
la flor en el páramo triste;
y el motivo que el pájaro canta.

Poesía es aquello que llega y conmueve:
que toca y exalta:
que imanta las vidas:
que sacude y despliega las alas.

¡Poesía es “aquello” que no tiene nombre,
porque no tienen nombre las almas!

¡Oh, misterio!... Si sueñas con algo
impreciso, remoto... sin causa,
sin razón, sin motivo, sin norte,
y eres un creador de fantasmas;
Si amas y esperas
sin saber lo que esperas y amas;
Si te transen los ecos del viento
y las hondas pupilas humanas;
Si suspiras por algo perdido
contemplando la estrella lejana
y si aguardas no sé qué promesa
titilando como una gran llama,
Poesía es tu Vida.
¡Y eres tú la Poesía sagrada!

Rubén Darío

Un penacho de nácares erecto como un grito
oscila y languidece sobre tu caso griego:
Una lengua de fuego:
Una serpiente de llamas alzada a lo inaudito:
Ventea tu Pegaso
las alas de los vientos brujidas en el raso
del rutilante polvo sutil de la armonía
con un raro temblor de pechería
y polen de oro y ámbar y perla de una rosa:
Tu cálida poesía
es alma y es jardín y es nebulosa.
Liróforo celeste
eres, mago Rubén de blanca veste;
el que desde el radiante fulgor de Nicaragua
lanzaste tu piragua
como un cóndor al Norte y al Este y al Oeste,
abriendo ante los ojos un resplandor de fragua
y dando a los antiguos moldes un aletazo
donde los pubescentes nenúfares del agua
se funden con los rayos que lanza el Chimborazo.
Y tu puñal al cinto, bajo el ala de seda
supo fingir el pico del gran Cisne de Leda.
Y tus pasos abrieron la vereda florida
donde bajo los raros nelumbos de los astros,
fueron Venus y Psiquis transando leves rastros
al ritmo melancólico de la flauta panida.
Maestro de las claras ideas luminosas
que del jardín de Apolo fuiste sagrado dueño,
tú supiste el enigma callado de las cosas;
tú que de las mujeres, los cisnes y las rosas
supiste hacer radiantes madréporas de ensueño.
Porque negado fuiste; porque sagrado eres,
el cinto de Cíteres
y la rueca de Onfalia, le diste a la Armonía:
Como la azul alondra cantaste al nuevo Día:
fue para tus corceles toda la tierra pampa:
y la princesa pálida sueña en tu melodía
y la divina Eulalia se ríe todavía,
¡y nadie ha colocado rendaje a la osadía
de tu puma, cachorro del gran león que rampa!
Discípulo galante de Verlaine el ambiguo,
tú rebosaste el molde pequeño ruin y exiguo
de las limitaciones, en el Arte sagrado;
tú señalaste al mundo como el mayor pecado,

el pecado de lesa traición a las verdades:
tú marcaste senderos a las humanidades
y abriste el paraíso de todo lo exquisito:
tus águilas bicéfalas sobre las libertades
con un trueno sonoro que abrió las tempestades
dieron el primer grito!

Pararrayos celestes, torres de Dios, Poetas
Sed todos egipanes y sed todos ascetas:
guardad la norma pura y enalteced la forma;
que los humanos cuerpos cual ópalos paganos,
de los altos espíritus son pequeños hermanos:
¡Las formas son espejos de las divinas normas!
Tú por eso, soñando fuiste toda la vida
por la esencia guardada tras la carne florida...
por la mañana abierta, por la noche caída,
por la perla y la rosa, la estrella y la mujer;
por los ojos de Mina que fue loca y bonita,
¡y por la que quería ser una Margarita
Gautier!...

Y no fueron estériles tus versos de elegido;
ni el cinerario mirto, ni el loto del olvido
se inclinaran borrando la huella de tu planta;
porque frente a tu gesto de dios han florecido
nuevos puros orfebres de la Belleza santa.
(¡Los aguiluchos siguen brotando de tu nido!)
¿Qué importa que tu nave que al alto ritmo asombra
flote bajo la arcada el gran puente de sombra
donde Caronte afila su remo, pensativo?...
Sobre lo verdadero y hasta en lo imaginario
tú eres eterno y vario:
¡Nada puede la muerte cuando en el incensario
llamea el fugo vivo!
Renovador eterno de moldes armoniosos
trascendiste las ruinas cuajadas de leprosos
los de los jironados mantos tradicionales:
tu carro lo arrastraron cisnes y pavos reales
y tu manto flotaba de Oriente hasta Occidente,
y, porque conducías un águila en la frente,
serás Sol iniciático de soles inmortales!

Un pájaro

Un pájaro es una nota
de la armonía celeste
serena flauta sagrada
que sopla Dios solamente:
pequeña cárcel de pluma
donde el prodigio se enciende
con llama viva de carne
donde escondida y presente,
mora una cosa que es soplo
de lo inmortal y perenne.

Un pájaro es como un beso
que a la Poesía en la frente
puso el Amor con sus labios
para encantar a quien bebe
del corazón de la Idea
remanso azul decoro en xebre
que al sentimiento florece.

La libertad es belleza:
¡Dejad la idea que vuela!
Un pájaro es el poeta
que tiene brujo y vidente
laúd de notas y plumas
donde el encanto florece
y como no reconoce
reglas ni modos, posee
todo lo eterno del arte
que nadie fija ni tiene.

Maestro de inmensidades
dentro de su vida breve
y amante de la belleza
que interpreta y que comprende,
vale mucho más que el hombre
que esclavo de absurdas leyes,
canta todo lo que canta
con nota de «miserere.»

La belleza está desnuda;
y el que vestirla pretende,
la viste de mamarracho
la falsifica y pervierte.

Poetas; mirad un pájaro
que pentagramas no tiene;
que reglas no reconoce;
que Academias no consiente.

Y sin embargo es su canto

la Verdad que nos convence,
la excelsitud que nos alza
y el amor que nos enciende.
¡Poetas; sentid la Vida,
como el pájaro la siente!

Niña de la Puebla³⁰

Niña de la Puebla:
desde la tiniebla
te ha caído un lucero en la boca:
Eres martinete que funde la roca.

Hierve en tu garganta - flor de las gargantas
todo un estallido de epilepsia mora:
¡Es el atavismo quien ulula y llora
siempre que tú cantas!

Una Andalucía pulida en cristales
pero roja y viva como los corales,
sube melodiosa
desde la voluta de sol de una rosa
donde los puñales se han hecho aleteos...
(En cruces de carne gimen los Deseos).

Y eres todo eso y algo más que eso:
la saeta brava que termina en beso:
el clavel de fuego que cierra la herida:
todo lo que absorben los ojos videntes
y han buscado a tientas los labios ardientes...
¡la muerte y la Vida!

Niña de la Puebla;
rosal de rubíes dentro de la niebla:
Los árabes vivos lloran en tus coplas
mirando a la esfinge de los ojos muertos:
tiemblan los bordones; el siroco sopla,
y un nuevo camino raya los desiertos...

Claveles de sangre y húmeda pestaña...

(¿Son los ruiseñores o son los luceros?)

¡Es que se retuercen los nervios de España,
y pasan cantando tus “Campanilleros”!

³⁰ Dolores Jiménez Alcántara

El lobo

Juan - Adán “el anarquista” vivía en la sierra brava
ahuyentado de las minas, sabe Dios por qué razón...

Todo el mundo lo esquivaba; nadie le daba trabajo,
¡y él pasaba tantas hambres frente a la cara del sol!

A solas, siempre en la jara; rebelde bestia dañina,
comía como los lobos; un día sí y otro no.

Aborrecía a las leyes que maltratan a los hombres,
y despreciaba a los hombres con todo su corazón.

Juan - Adán “el anarquista” sentía a veces deseos
viéndose tan solo y triste, perseguido sin razón,
de prender fuego al cabildo, y a la cárcel y a la iglesia,
y ser un lobo de veras, irreductible y feroz.

¡Juan - Adán “el anarquista” soñaba que, con sus dientes
destrozaría este mundo, y haría un mundo mejor!

Era fría la mañana y el viento trajo la nieve.

Bajó un lobo hasta el poblado, y el pueblo lo sentenció.

Todos los hombres salieron con haces, hachas y palos,
a perseguir a la bestia, que herida al monte volvió...

Pero, cuando la tuvieron acorralada y segura,
como otra fiera terrible con la que nadie contó

Juan - Adán “el anarquista” saltó de entre los jarales
en una mano la honda y en otra del cuchillo atroz.

Y una “pata” en una cancha y otra “pata” en otra cancha;
desnudo el pecho a los vientos, mascando la nieve en flor,
bramó con la voz de un trueno: “Yo soy hermano del lobo,
y al que le toque a este lobo le parto su corazón!

Los lobos “semos” dañinos, porque nos matan de “jambre”,
porque nos niegan trabajo u explotan nuestro suor,
porque nos dan si rabiamos pórvora pa que callemos,
y asina nos aventamos, aullando nuestro dolor.

Vosotros, los señorones, tenéis en la tierra baja
los trigos y los dineros, y las mujeres y tó.

Yo soy el amo del monte, con tós los lobos del monte,
y aquí no hay jueces ni curas, y aquí no manda ni dios!”

Dijo: y alzando en sus brazos como raíces de un roble
la perseguida alimaña llena de sangre,

la puso sobre sus hombros como el pastor al cordero,
y haciendo rayo la honda sobre las canchas saltó.

Y se inclinaron los pinos de Juan - Adán ante el reto.

Alta detuvo el torrente su desgredada canción,
para escuchar aquel grito: “¡Paso a los lobos eternos!”

(¡Frente al aullido del monte, la tierra baja tembló!)

Manolillo er de “Totana”

Manolillo er de “totana”
er de la estampa juncá,
es el gitano más fino
que hay en la vega e Graná.

Er dise que no trabaja
porque el yunque le da mico;
que un tocaor de guitarra
tiene que pulir sus deos!

De las jembras se divierte
y explica con mucha sá
que es mejó ser “camelao”
que viví pa camelá.

En la taberna der “Chuzo”
se pasa la vía entera;
Le gustan mucho los toros;
¡pero “dejé” la barrera!

Es rey de los fandanguillos;
y en “puniéndose” a cantá
las piedras der “simenterio”
se derriten de llorá.

Y cuando va de camino
como tiene tanto “aquer”,
tós los borricos der mundo
se van andando tras er.

Manolillo er de “totana”
no tiene más ambisión
que una caña o manzanilla
y una estera bajo er só.

Filosofía española;
“guasa” que tenemos tós,
que la vemos hereao
de l’agüelo Faraón!

La Buenaventura

¿Te la igo, por tu mare,
patitas je bailaor
que tienes unos andare
más finos “cun” volaor?...

Anda, que te va a salí
toíto mú bien salío:
¡no te jagas er “gilí”
ni er sayón arrepentido!

“Poruna” rosa capullo
“testás” muriendo de pena,
y de cá suspiro tuyo
“parma” un velón de Lusena:

Y aunque la niña es coqueta
y está tomándota’ guasa,
¡platamo quí una peseta
y amos a vel lo que pasa!

No te jagas de rogá
“cumuna” vieja beata;
que “tito” se va a “reglá”;
¡que tienes mú güena pata!

Anda, brasao é claveles;
¡no tengas malita sangre!,
que tengo tres “churumbeles”
“escarrillaos” é jambre!

¿Que no me quieres pa ná?
¡Josú con la fantasía!
¡Ni que fueras un cuajá
con moscas é siete día!

¡Jurria pa ya... fenómeno!
Bolilla de escarabajo,
que eres más feo que un trueno
y más chico que un gargajo!

¡Malos “mengues” te “tajelen”!
¡Si eres un viejo purgao!
¿Ande vas con los pinreles
“dun anafe” espatarrao?...

Si la ca ti te “ernotisi”
y te quiera camelá,
tiene que sé más difisi
que un “piejo” sin afeitá!

La maquinilla der tren
ta regomite pitando!
Rusquiñas locas te den
que estés dié saño rascando!

Que de “jambrina” que sea
te comas un pavo güero,
y endrento ta’ga la ruca
con leznas é sapatero!

Que las marditas pesetas
que escuendes en los borsillos
sargan picando soleta
como escurpiones y grillos!

Y que si tas de casá
sea “conuna” gitana,
más fresca y más “esparmá”
que la barriga una rana!

Noche andaluza

Clava la luna en tu reja
su fino clavo de plata:
llora una copla la queja
de un sino que muere y mata.

Los arcos de la calleja
que su clave moruna
y se sostienen en una
piedra milagrosa y vieja.

En el silencio extendido
canta el isócrono ruido
de mi surtidor soñoliento
y oscilan unos claveles
con las atávicas mieles
de un incensario en el viento.

La oración del niño hambriento

Una noche muy oscura
de frío Enero inhumano,
sobre la tierra nevada
iba un niño descalzo;
pequeñito... muy flaquito....
temeroso y desmedrado;
rubio como las candelas,
y con carita de nardo.

El niño estaba solito;
era pobre, y era huérfano;
su padre murió en las minas
trabajando, trabajando,
como trabajan los buenos
para que medren los malos:
y su madre... ¡pobrecita!
quizás de hambre y cansancio
también se murió una tarde...
¡y el niño quedó olvidado!

¡Qué frío tenía el niño!
Sin bufanda ni zapatos,
las agujas de la nieve
se le iban todas clavando;
Y cuando triste pedía
“¡Por amor de Dios, cristianos!”
- la gente le respondía:
“¡Qué Dios lo socorra, hermano!”
Como en la ciudad sin alma
no encontraba pan ni amparo,
el niño muerto de frío
se fue camino del campo;
y al salir la luna blanca
sobre los montes nevados,
vio una chocita sin puerta
y allí se metió el cuitado.

La choza estaba vacía
sin pastor y sin rebaño;
dos tizones encendidos
que daban calor muy grato,
y un cantarito con agua
y un cuscurro de pan bazo...

¡casi un banquete, Dios mío,
para un niño abandonado!

Sentóse el niño a la lumbre
calentito y descansado;
y llorando de alegría
con el pan en una mano,
dijo esta oración humilde
dulce y pura como un canto
que le salió de su alma
como el gorjeo de un pájaro:

“Jesús el de todo el mundo
que andas por pueblos y campos
y amas a todos los niños
que lloran abandonados:

Porque tú también cruzaste
sobre la nieve descalzo
y tuviste mucho frío
y encontraste el pan escaso,
perdona a los hombres ciegos
que son más ciegos que malos;
¡no los castigues, Señor!
¡Haz que puedan ver más claro!
Que nunca tengan sus hijos
hambre ni frío ni llanto;
Que sea el pan de tu trigo
fraterna Herencia y reparto,
para que en todas las patrias
sean los niños hermanos!”

.....

Y salió un Sol de la nieve
que hizo la choza un palacio;
y vibró una Voz Divina
que respondió de lo alto:

“Niño que vas por el mundo
solito y abandonado
- corderito entre los lobos
y palomo entre milanos;
Porque tienes hambre y frío
y eres puro y yo te amo,
¡Tal como tú me lo pides
será en día no lejano!”

Canes

Aúllan los canes en la madrugada:
aúllan los canes a la luna pálida:
Ellos han sentido la canina rabia
de ser ante el todo la nada:

Ellos están bajos y la luna es alta:
¡muy alta!
(¡Sin canes, la luna quizás no triunfara!)
Alargan el cuello;
rechinan las negras mandíbulas; ladran.
El viento nocturno revuelve sus crines
y arden sus pupilas de brasa.
Pero, mientras ellos babea y muerden
su impotencia esclava,
la luna prosigue su ruta
tremenda, inmutable, sagrada...

Así muchos canes
de la vida humana
mirando a la cumbre de ciertas alturas,
rechinan los dientes; escupen su baba.
¡Qué lástima inmensa me da la impotencia
que envidia se llama
y pasa las noches aullando, mordiendo...
cavando su fosa con sus propias garras,
mientras que la luna - joya inaccesible -
sonríe y camina muy alta:
¡muy alta!

(¡Sin canes, la luna quizás no triunfara!)

El trapo blanco

Amarrado al bordal flota un trapo exaltado igual que una bandera:

La luz lo hace más blanco:

el viento lo voltea...

Vuelan las golondrinas:

vienen y van gozosas

construyendo sus nidos, por parejas:

Hay músicas del agua

el arañón de un álamo sus medallas encrespa,

y una muchacha canta:

Voz recién estrenada y emoción pura y fresca:

- “Vuelven los novios del frente:

¡Qué ganas tengo que vuelvan!

Si alguno me pide un beso,

yo le daré una docena!”

Chillan las golondrinas:

late el agua más hondo, como si, por sus venas

floreciesen los gérmenes...

¡Todo el oro del día

se derramó en la tierra!

Y flota, y flota, y flota

la bandera de llamas que en el bordal ondea,

como si coronase los enigmas futuros:

¡como si cancelase las podredumbres viejas!

El Lobo

Juan Adán el “anarquista” vivía en la sierra brava.
Ahuyentado de las minas sabe Dios por qué razón;
Todo el mundo lo esquivaba; nadie le daba trabajo,
¡y él pasaba tantas hambres frente a la cara del sol!...

A solas siempre en la jara, rebelde bestia dañina
comía como los lobos; un día sí y otro no.
Aborrecía a las leyes que maltratan a los hombres,
y despreciaba a los hombres con todo su corazón!

Juan Adán “el anarquista” sentía a veces deseos,
viéndose tan solo y triste, perseguido sin razón,
de prender fuego al cabildo y a la cárcel y a la iglesia,
y ser un lobo de veras irreductible y feroz.

Juan Adán el “anarquista” soñaba que con sus manos
destrazaría este mundo y haría un mundo mejor.

.....
Era fría la mañana y el viento trajo la nieve,
bajó un lobo hasta el poblado y el pueblo lo sentenció:
Todos los hombres salieron con hoces, picas y palas
a perseguir a la bestia que herida al monte volvió.

Pero, cuando la tuvieron acorralada y segura,
como otra fiera temible con la que nadie contó,
Juan Adán “el anarquista” saltó de entre los jarales
en una mano la honda y en otra el cuchillo atroz.

Y una “pata” en la cancha y otra “pata” en otra cancha,
desnudo el pecho a los vientos mascando la nieve en flor,
bramó con la voz de un trueno: “¡Yo soy hermano del lobo,
y al que le toque a este lobo le parto “su” corazón!

Los lobos “semos” dañinos, porque nos matan de “jambre”:
porque nos niegan trabajo y explotan nuestro suor:
porque nos dan si rabiamos porvora pa que callemos,
y asina nos aventamos aullando nuestro dolor.

Vosotros, los señorones, tenéis en la tierra baja
los trigos y los dineros y las mujeres y tó:
Yo soy el amo der monte con tos los lobos der monte,
y aquí no hay jueces ni curas, y aquí no manda ni Dios!”

Dijo: y alzando en sus brazos como raíces de un roble
la perseguida alimaña llena de sangre y pavor,
la puso sobre sus hombros como el pastor al cordero,
haciendo rayo la honda sobre las canchas saltó!

Y se inclinaron los pinos de Juan Adán ante el reto y alta,
detuvo el torrente su desgranada canción
para escuchar aquel grito: “¡Paso a los lobos eternos rabiosos!”
¡Frente al aullido del monte la tierra bajo tembló.

Reza a los santos humanos (coplas)

Reza a los santos humanos;
no les reces a los otros
de las cabezas de palo

.....

En el circo de la vida
toditos somos payasos;
¿Quién no se pinta la cara
por cubrir su desengaño?...

.....

Los árboles son hermanos
de las que escalan la altura
puestos los pies en el fango

.....

Él y yo...
¿Qué más te diré al cantar?...
Uno había de sufrir,
y otro había de gozar!

.....

Me pasé la vida así,
dentro de tu corazón
pero lejana de ti.

Sombras negras

Banderas:
mortajas de egoísmo
para tapar las fronteras.

Lenguas que ondulan cantando
negras mentiras de ayer,
mentiras que van pasando...
¿Quién las podrá detener?...

Blasones del atavismo;
perversidad y cinismo
de purpurados y reyes;
jirones sobre el abismo
de cien justicias y leyes.

Banderas:
sobre los huesos del mundo son como esfinges guerreras!
¿Dónde aquel temblor humano
que sacudía la mano
si se las iba a tocar?...
Ya nadie besa esas noches
de códigos y fantoches
que hacen morir y matar!

Aquello pasó; fue inútil:
equivocado; insultante...
(¡Quítate tú de delante
para que me ponga yo!)

Y así subieron: ¡Matando!
Clavadas sobre los pechos:
imponiendo unos derechos
que sólo el odio creó.

¡Quitad, quitad esa feria
de retales blasonados
andrajos de la miseria
de Pueblos momificados!

Mientras se yerga una de ellas
cubriendo el oro fraterno,
no brillarán las estrellas
sobre el telúrico infierno.

Mientras flote una cualquiera
los templos serán hogueras
la cuna será trinchera.

¡Banderas!
Jirones del atavismo:
¡pasad con el fanatismo!
¡Dejad libres las fronteras!

Andrajo humano

Marinero que en la noche pasas dando tropezones;
yo te he sentido en la sombra del barrio triste cantar,
y tu voz de lobo humano vibraba en los callejones
más desolada que el mar.

Hambre de estrellas lejanas como nereidas que bogan:
frío de no tener labios que te besen de verdad,
y recuerdos y visiones que en la ginebra se ahogan
como pájaros sin alas dentro de la inmensidad.

Marinero; marinero;
de la nave de la vida tripulante y pasajero;
¿qué dolor cantando vas
cuando las encrucijadas se llenan de sombras muertas
y aúllan endemoniados los canes ante las puertas
al fulgor alucinante de las farolas de gas?...
Hombre de todos los puertos que solo el vicio conoces:
al alcohólico fustazo se insolenta tu canción,
y una “mujer de la vida” tiene miedo de tus voces
y se aparta de tu paso con frío en el corazón.

Y así vas enloquecido
miserable andrajo humano de la noche y del olvido
enredado en la madeja de la muerte y la embriaguez,
tropezando con tu sombra que persigue tus pisadas;
¡sin saber si en estas frías callejuelas endiabladas
cantarás la última vez!

Marinero que amedrentas a la hembra de la esquina
y borracho como un loco de ginebra o de “heroína”
das al viento tu cantar;

Al oírte en las tinieblas como un can abandonado,
sí, hay un Dios me he preguntado:
¡Y he sentido locas ansias de besarte y de llorar!

Junto a la “Naida”

Con cien lenguas de luz palpitante
temblaba la “taiga” manchada de luna;
manchada de luna y nevada...
Los árboles eran
lo mismo que aspectos con alas;
lo mismo que espectros dentro de sudarios
que el viento agita

¡Qué frío, qué n³¹ !...
La muerte rondaba....
Pero allí cerquita
vibraba la “naida”.
Y dormimos... tu mano en mi mano...
tu frente en mi pecho apoyada...

¡Qué poco importaba, amor mío,
¡qué poco importaba
que aullaran los lobos hambrientos
sobre la vecina llanura esteparia...
En la troica estelar de los Genios
cruzamos las tierras del Asia:
Yo era una zarina sin trono
y tú “chaparaga”
sin “agresivo”;
la frente tatuada
por las altas ideas modernas
fraternas y humanas:
Porque el polo de los cultos antiguos
apenas si ya calentabas
y por los caminos que van a Siberia
nadie transitaba,
nadie transitaba...
Palomas de nieve;
girasoles inmensos con alas;
xasifragas bellas del Cáucaso ingente:
pantalfas de plata....
Todo estaba florido y despierto;
las piedras cantaban,
y vi llamear a los vientos
una enseña blanca...
¡La enseña que funde los Pueblos y Razas!

³¹ Ilegible en el manuscrito.

Y grité:
¿Dónde estáis escondidas
hordas ciegas, temibles y atávicas?...
¡Salid al camino!
Contemplad el Futuro que avanza,
sin cruz, sin espinas,
sin sangre, sin llamas,
sin lobos hambrientos;
sin dioses ni parias!

¡Y zumbaron los bosques sombríos
y zumbaron las altas montañas,
y crujieron los últimos hierros malditos de Rusia tu patria!

Dormimos... tu mano en mi mano...
tu frente en mi pecho apoyada...
En la "traia" estelar de los Genios
cruzamos las tierras de Asia:

Yo era una zarina sin trono
y tú un chofarago... "mi agresivo... al calor

La blanca bandera ondulaba...
no me digas que un sueño
el sueño feliz de la nadia
¡Los sueños también se realizan
los hombres también tienen alma!

Hombres de gesta. Durruti.

Durruti:

Mente, brazo y corazón:
Llamarada de un petardo
Que supo alzarse hasta el sol:
¡Aguilucho rojo y negro
Que cayó,
Para que se levantara
Más alto el Pueblo español!

Una bala mercenaria,
¿qué monstruo la vomitó?..
Picotazo fue de un buitre.

Durruti:

Cuando la bala llegó,
¡quizá miraron tus ojos
Lo que tu boca calló!

Eras uno, y eras muchos;
Todos los que mucho son;
Todos los que saben darse
Con un gesto redentor
A la verdad y a la muerte
Ya a la lucha sin amor,
Y al sacrificio perenne
De la gran Liberación.

Durruti:

¡Dentro de tu corazón
Los anarquistas de España
Perdieron su ardiente voz!

¡Compañeros libertarios!
¡Hijos del Pueblo español!
¡Que no quede un buitre de esos
Sin un plomo vengador!
La bandera roja y negra
Que é tan alto colocó,
Más roja está de sangre;
Más negra en nuestro Dolor!

.....

¡Durruti!

Símbolo eterno ante el sol:

trabajadores de Iberia
Sabrán llorarte sin voz,
Con llanto de dinamita
¡Sobre el fascismo traidor!

NATURALEZA Y ANIMALES

Misterio humilde

El alma de la tarde languidece en perfume
como un brazado fresco de heno recién cortado:
Una muchacha canta con las trenzas al viento
y por la carretera suena el ludir de un carro.
¡La majestad del pueblo
tiene el misterio humano
de lo que conocemos,
pero no penetramos!

Las palomas desgarran el azul con su nieve
y, con chirrido agrio
la polea del pozo quiebra el hondo silencio
como un duende irritado:
Y los sueños se juntan a los maravillosos
primitivos milagros
de lo que canta el agua;
de lo que dice el viento;
de lo que calla el árbol...

Anchas rosas de llamas sangran en el poniente;
Impresiona la augusta serenidad del campo:
La majestad del pueblo
tiene el misterio humano
de lo que conocemos
¡y jamás por humilde comprendemos, y jamás por inmenso penetramos!

El nelumbo

Ha pasado con mueca de hastío
un nelumbo bogando en el cauce:
lo miraban con gesto sombrío
los ojos del sauce.

Parecían decirle: “Viajero;
tú que vas como un alma perdida,
sabes, di, dónde acaba el Sendero
y empieza la Vida?...”

Duda eterna: silencio absoluto:
nadie sabe ni cuándo ni dónde:
El pequeño viajero impoluto
tampoco responde...

Y se ensancha y se alarga el vacío
y se abete la greña del sauce,
mientras pasa con mueca de hastío
un nelumbo bogando en el cauce...

Canes en el silencio

Canes en el silencio de la noche postrada:
ladran de una manera que al corazón oprimen:
ladran como siguiendo rastros sobre la nada,
husmeando una cosa repelente y sublime.

Gota a gota la luna su corazón estruja:
se ha quedado tan pálida porque el Espanto sabe:
tiene boca de muerta; tiene cara de bruja
pero juró al misterio no revelar la Clave.

¿Qué puñales de angustia clava un perro que aúlla?...
llora un niño despierto y una madre lo arrulla,
y una tos golpetea y una puerta rechina...

Venteada en su nébula se acurruca la Parca,
y sentimos el hielo de ese radio que abarca
la pupila sabática de la Intuición Canina.

Siento rugir el mar

Siento rugir el mar esta noche sombría
y me pongo a pensar en la misión errante
de esas naves que van siempre rumbo adelante,
cuando impulsa el timón la majestad bravía.

¡Oh, los hombres del mar!... Dentro del alma mía
tienen un buen lugar hecho de oro y diamante;
una canción allí vive eterna y triunfante,
llena de honda emoción y de melancolía.

Siento rugir el mar; y me digo despierta:
Por la mística fe del timonel alerta;
por las almas que dan vuelta al Heroísmo.

¡Me alzaré toda yo! Desde la niebla espesa
algo viene hasta mí y el corazón me besa...
Es un beso de mar hondo como el abismo.

El Árbol

Abrazada a un árbol
de la selva umbría,
toco con mis labios
su corteza fría
y digo bajito:
- ¿Me oyes?...

Presiento el asombro
del Dríado escondido:
Se ahonda el latido
y el eco responde:

- Jamás te he mirado
pero te adivino...
Tu voz me ha llegado:
¡Si vieras las veces que al oírte he temblado!...
Te estoy esperando...
¿Quién eres?...

Y gimen quebradas las aguas corrientes.

Entonces, en una
locura inefable
enredo
mi pelo al ramaje:
Me ahondo en la sima
del árbol hermano;
aplico mi boca a su herida,
y digo transida:

- “¡Te amo!”

Hay una gran pausa
de enorme pavora,
como un desplegarse
de garras oscuras...
Como si crujieran los nervios de un preso...

(¡El lento chasquido de un beso,
responde en la hondura!)

Civilización

Toco el lujoso “Renard”
que da calor a mi cuello,
y se hielan mis arterias,
y crujen todos mis nervios.
¡Oh, vida sacrificada:
gentil hermano pequeño!...
Cuando por el bosque ibas inocente y confiado,
¿te habló el instinto de esto?...
¿Sabías que te acechaba
la blanca garra enjoyada
que ha fabricado los rifles
y tasa las pieles caras?...
¿Sabías que era tu sino
caer blanda y suavemente
sobre un seno femenino
que tiembla cuando te siente?...

¡Oh, los ojos de la selva lujuriosos y paganos!
Cuando las pieles costosas tocan mi carne sensible,
presiento aullidos lejanos...

Civilización... ¿comprendes?...
- dice tu voz-: y sonríes...
Y a mí me brillan los ojos llenos de lágrimas rojas,
igual que los atavismos que sangran en los rubies!

Árboles

Por el camino sombrío
todo peñascos y breñas,
cantaba una voz oculta
de inenarrable cadencia.
Una voz salvaje y brava
que se agarraba a la tierra
y succionaba al silencio como una raíz inmensa.

“¡Árboles!...
tienen cortezas podridas
y corazones de carne!”

Zumbaba el hacha en la tala
como si zumbara fiera
la pata de un mastodonte
que abriese al Mundo una brecha.
Y caían;
y giraban
ramas rotas y hojas secas
como si el furor de un hombre
por un hacha se vertiera:

“¡Árbol que el viento combate,
tiene siquiera el orgullo
de ser una cosa grande!”

La voz se apagó en un largo
trémolo que a un tiempo era
satánica carcajada
y aullido de herida abierta:
y, como un agua escondida
volvió otra vez ronca y fiera,
sobre el chapatal sombrío;
bajo la luna sangrienta:

“[i]Los árboles en la selva
se han conservado más puros
dentro de la sombra negra!”

Hubo una pausa doliente
como si la voz sintiera
terror de sus soledades
y orgullo de ser grandeza:
y luego, se oyó un quejido,
¡como si el hacha cayera
sobre una raíz humana, negro muñón de la selva!...

Amo al mar

Amo al mar como el altivo cormorán ama a la roca:
quisiera unir a la suya mi pequeña inmensidad;
Quisiera darle mis ojos al mar que me vuelve loca,
para que los poseyera por toda la eternidad.

Tendida frente a sus fauces le lanzo un terrible reto
como si fuera un gigante que me pudiera escuchar:
Quisiera ser novia suya y arrancarle su secreto,
y dejarme por sus labios absorber y devorar...

En las noches sacudidas
por borrasca alucinante
sueño yo con más Bodas en que el mar sea mi amante
y me inicie en sus misterios de tremenda majestad.

Y aguardo eternamente que de mi alma se enamore
que me llame, que me acepte, que me arrastre y me devore,
vivo enferma de delirios y de voluptuosidad.

RELIGIÓN Y ESPIRITUALIDAD

En mi interior

En mi interior existen sendas insospechadas
de caminos lejanos que yo fui recorriendo:
Todos los luminosos los recorrí llorando;
todos los tenebrosos los desfloré riendo.
Al final de los unos vi mis alegres horas
convertidas en larvas de un infierno de hielo:
al final de los otros encontré mis espinas
florecidas de rosas en el país del cielo.

Dos cosechas distintas recogieron mis manos
placeres y dolores ilusiones placenteras o trágicas
mientras que fui viajero:

¡Venid a mí los seres, las vidas y las almas!
¡No quiero que ninguna se pierda en el sendero!

Germinación

La esfinge en el desierto
se desmorona al peso de los siglos;
algún día quizás, será tan sólo
bajo el ojo de Osiris sacratísimo,
un puñado de escombros
alzado a lo infinito.

Llora llanto del polvo de sus huesos
que arrastra el torbellino,
y dispersan los vientos
de sus tumbas abiertas los vestigios;
de sus momias deshechas las cenizas;
de sus piedras los viejos jeroglíficos;
y, por la tierra toda
los gérmenes que son eternamente vivos
irán a congelarse en otras piedras
o en las corolas de los altos lirios.
Luego, la primavera
soplará con sus labios encendidos
sobre los cementerios
y los jardines místicos
y volverán a florecer amores
y besos y latidos
y cánticos y rosas
y melodiosos trinos,
los gérmenes viajeros
que por el viento fueron repartidos.

¡Germinación, germinación eterna!
Nada puede perderse en el vacío:
la molécula arraiga y resucita
para formar un nuevo cuerpo vivo:
y traídos del viento trashumante
los gérmenes que ayer estaban fríos,
nuevamente serán incorporados
con palpitar magnífico
a las hondas arterias maternas
de la Naturaleza hecha Prodigio.

¡Ah!... ¡Quién sabe si ahora
al alzar en mi huerto florecido
un capullo de luz hasta mis labios
esconderá en su seno un jeroglífico!
Y ¡quién sabe, también, si, al colocarlo

sobre mi joven pecho combatido,
el corazón sagrado de un Sesostris
palpará invisible sobre el mío
o si el alma iniciada de Thermutis
encanto de Menfis, joya del Nilo,
desplegará en la rosa
su gran soplo lumínico
sigilando mi vida con la gracia
de un amuleto egipcio
y dándome el tesoro
de su viejo saber ultradivino;
de su Magia legado de los dioses
y de su hieratismo...

¡De la carne roída de la Esfinge
puede desparramarse un infinito!

Yo mañana también, polvo del viento
volaré d aun sepulcro derruido
y viajaré en las alas
de los altos mandatos del Altísimo:
Iré lejos, muy lejos...
y de mi escoria un germen sensitivo
eternamente puro
soñador, melodioso, casto y vivo,
cuajará en una rosa
de un jardín escondido;

Y una novia dichosa
- ¡novia eterna! -
la elevará a sus labios joyecidos,
y sentirá que le hablan
desconocidas voces al oído;
intuiciones lejanas;...
sedimentos de cosas que no ha visto;
murmillos de otras épocas...
canciones de otros nidos;
y llena de una honda
serenidad de pasmo femenino,
levantará la flor entre sus dedos
como un cáliz de enigma perla y vidrio;
y no sabrá explicarse, no, el milagro
de su perfume raro y exquisito,
ni del acorde sabio
de su bravo matiz de fuego líquido:
Soñará dulcemente

que el amor en sus hojas va escondido,
y beberá mi carne en sus entrañas;
¡mi llanto en su rocío!
La prenderá en su pecho
como un frágil canopo cristalino;
y el átomo que fue luz en mi cuerpo
y amor y gracia y ritmo,
seguirá devanando, devanando
por siglos de los siglos,
en un largo collar de corazones
la evolución astral del Infinito!

.....
La esfinge en el desierto
desmorona su carne de granito:
El aire le arrebató
sus sagrados tesoros al abismo:
y el alma del pasado
vuelve a cantar sin voz nuestros latidos,
y todo lo que es muerte
pasa a ser vida y sigue el Gran Prodigio!

.....
¡Ah! Mañana nosotros
almas dentro del sol, carne en los lirios,
volveremos a ser “Onda que Pasa”:
¡luz en todos los Moldes del Camino!

Hay en mi alma una sed

Hay en mi alma una sed
honda y vaga
de romanas amarillas
y de besos sin palabras;
Jirones de nubes rotas;
Crujir de ramas tronchadas,
y en el chapatal caída
una luna como una ascua...
Y temblar;
y ser pequeña;
y hundir mi cabeza pálida
en tu pecho, sobre el borde
de las telas enlutadas;
y soñar con otros mundos
de una irrealidad sonámbula,
y creer que tus pupilas
son pupilas de un fantasma...
¡Oh, qué frío!...
Escucha;
espera...

¿Por qué está tu mano helada
y en tu boca la sonrisa
fosforece y se me apaga?...
¿Quién ha besado a la luna
que se ha vuelto verde y blanca
y hay lunas negras y rojas
caídas en la enramada?...
Llévame contigo, amado,
preso en tus palpos de araña
hacia el dulce calofrío
de los besos sin palabras:
que hay momentos en que ansío
ser de la sombra que pasa,
de los terrores ocultos
y de las cosas extrañas...

.....
De repente, se hace oscuro;
galopa el viento en las ramas;
tus ojos son los de un muerto...
retumba una carcajada;

Y lanzo un grito y contemplo
mi túnica desgarrada,
y el borbotón de mi sangre
en tu boca de fantasma...

Inquietud

Quisiera ser el pájaro, la nube, el agua el viento...
No la raíz del árbol ni la piedra dormida:
Algo que fuese siempre lo inconstante en la vida,
renovación y cambio para cada momento.
Tener alas inmensas o antenas diminutas;
ser esporangio o cirro; ser águila o falena:
El átomo y el Cosmos siguen las mismas rutas,
puesto que el movimiento sus cavidades llena.
Ser inquietud; ser alma; ser horror a lo inerte;
lo que circula, es vida; lo que se estanca, muerte.
¡Oh, la dicha inefable de la Renovación!
Como el agua que ondula; como el rumor que fluye,
como el viento que pasa; como el ala que huye,
no modular dos veces una misma canción!

El Velo

Por las noches sueño
con que llevo un velo
tan alto y tan largo
que me tapa el cielo:
El Velo;
la tiniebla frágil semi luminosa,
que tiene susurros de vuelo
y aromas de rosa...

Si me lo descño, casi no soy nadie;
no soy ni yo misma;
y si me lo pongo,
el Velo me abisma:
El Velo me esconde;
en él voy oculta
pero no sé dónde;
El Velo me agobia y es casi un tormento;
pero sin sus pliegues, soy la lluvia fina
que disgrega el viento...

Mortaja de sombras;
lastre de mi vida;
la máscara frágil y el largo vendaje
que cierra una herida...

El Velo:
Dejadme si quiera su falso consuelo;
si me lo quitáis,
es también posible que vosotros mismos
no me conozcáis!

Altars de mayo

Altars de mayo
suntuosos, alegres y bellos:
Altars que tienen la gracia infinita
del alma de siglos que alienta mi pueblo:
Mocitas; biznagas;
¡biznagas de nardos y besos!

En las callejuelas del barrio moruno
hay patios de alcázares regios
donde los flabelos de los surtidores
abanican de noche el silencio:
Donde los canarios cantan a la luna;
donde los claveles incendian el viento;
donde por los mayos florecen las cruces
en jardines de amor y misterio.

¡España!
España la mística y brava
que sabe vivir en la tierra y el cielo!

Muchacho marino de un pueblo distante
que un mayo florido llegaste a mi pueblo
y hallaste el enigma de unos ojos tristes
en aquellas cruces festejas del puerto;
en aquellos patios llenos de claveles
y en aquellas coplas que te enloquecieron...
yo sé que no olvidas;
¡por eso no has vuelto!,
porque sabes que aquella española
de los ojos negros,
por humo;
por nada;
por días amargos y noches de hielo,
cambió locamente - ¡cosas de la vida! -
tu oro de ensueño!

Muchacho marino de un pueblo distante:
¡no vengas buscando las cruces del puerto!

Altars de mayo
suntuosos, alegres y bellos:
Mocitas; biznagas;
biznagas sensuales de amor y misterio.
En rito pagano

que gotea en la noche del tiempo
miel y sangre de los caramillos
de la tierra fragante de Homero!

En las callejuelas del barrio moruno
hay patios de alcázares regios,
alminares que bordan la altura
y claveles que embrujan el viento.

Las cruces, ¡también son las mismas!

¡Pero no son los mismos los besos!

Atavismos de España la brava:
Altars de mayo en mi pueblo:

Las guitarras lloran una pena,
¡y yo estoy llorando un recuerdo!

¡Desatada!

Una emoción fecunda, como un cáliz repleto
de inspiraciones múltiples, de sensaciones varias,
en esa dulce hora - toda dorada y quieta,
se vierte en mis entrañas...

Y siento que soy otra
más etérea y más vaga,
como si de repente se abriesen en mis hombros
plumas inmaculadas...

¡Oh, volar como un pájaro
y ser - al desceñirse de la cadena humana
en lo astral luminosa,
y en la materia ingrávida,
y tener muchos ojos de videntes pupilas
todas hondas y sabias
y sorprender las cosas llenas de esencia viva,
corpóreas e incorpóreas, futuras y pasadas!...

¿Por qué tendré yo un alma tan llena de los puros
ensueños que en la sombra nadie mira ni palpa,
esta gran sed eterna de cosas imposibles,
y este cuervo de Ensueño que pica mis entrañas?...

En las dormidas tardes
cuando en el éter puro se cuelgan las hamacas
donde se balancean
los escondidos silfos y las sonantes almas,
pienso que un "algo" de indefinible esencia
que en los gérmenes vivos palpito rociada,
y que todas las cosas son algo de mí misma;
y que ni tras la muerte terminarán mis ansias!...

¡Oh, volar, deshacerse, licuarse y esfumarse
en la desvanecida y eterna caravana,
para ser recogida por el Poder Oculto
dentro del misterioso ¡cáliz de la Gran Alma!

Como una sierpe de humo voy camino adelante:
todo lo llevo en todo, sin ser nada de nada;
mi labio besa humilde la Raíz de la Tierra,
mi espíritu se cubre de luminosas alas!

Contigo en mí

He quemado mi alma
en el filo radiante de tu antorcha:
Oscilaron mis párpados de plomo
y rodé desde el alto pedestal.
Con las alas plegadas a mi cuerpo
quise medir el salto del abismo;
me sorbieron los vértigos humanos
hasta dejar de ser...

En la lluvia; en el filo doliente de las horas;
en el velo nocturno
y en la seda fragante de la flor,
yo te sentí llegar; eras tan mío
que, aunque hubiese rodado disgregada,
ya más nunca estaría dentro de mí sin ti.

Era libre; tenía
los espacios informes por camino;
como el humo en el viento
me sentí resbalar;
y con nuevos impulsos
en el salto de varias dimensiones,
me mantuve invencible y rescatada bajo el velo de la anonadación.
Siento: no me acabé: sigo rodando:
Sigo hacia arriba lo mismo que hacia abajo hendiendo la ruta del abismo:
sigo buscando “aquello”
que una noche sin luz se me perdió.
Tengo los labios puestos
en la linfa interior que me desborda,
y jamás, por los siglos de los siglos,
me apartaré de ti, dentro de mí.

Reminiscencia

Llueve, llueve, llueve...
Es tan dulce y mansa
traída del viento
la canción del agua,
que cuando la escucho sobre mi ventana
la siento en mi vida, la siento en mi alma.

¿De qué edad remota
perdida y lejana
me queda este humo
que pasa,
este son de lluvia
tan mansa,
que llora,
que besa,
que ríe,
que canta?

En lejanos bosques;
en vidas lejanas,
¿he sido yo, acaso,
la rama inclinada
cargada de gotas
de la lluvia mansa?
¿He sido la piedra
negra y calcinada
o la triste arena
sedienta
movible
que se estremecía bajo el son del agua?...

Tengo ante la tarde lluviosa de octubre
la sien hecha llamas;
Un escalofrío de reminiscencia
me azota la espalda:
Y este anhelo raro y estas infinitas
voluptuosidades que a la tierra arañan,
repercuten sabias en mi carne viva:
¡pero se evaporan dentro de mi alma!

Llueve, llueve, llueve...,
en la tarde blanca,
un espolvoreo de escamas de luna:
un cernido leve de cristal y plata:

Y, mientras la lluvia desciende a la tierra,
yo siento espantada
que quizás he sido, sin saber en dónde,
vegetal y nube, piedra, viento y agua...

Hacia arriba

Yo me enamoro de todo.
De los niños primorosos,
como capullos de seda.
De los Santos;
de los locos.
De los ancianos caducos;
del sol y el lodo.
De las flores que dan mieles
y del hongo que sólo brinda veneno;
y es temible y resbaloso.

Yo me enamoro de todo:
Sé que todo forma parte
de un supremo y armonioso
tema de superaciones.
Y hasta el dardo;
y hasta el odio;
el egoísmo y el crimen;
lo divino y lo horroroso;
las melodías del ángel
y los aullidos del monstruo;
los caminos siderales
y los abismos sin fondo,
son la belleza que asciende
y el amor maravilloso.

Todo evoluciona y marcha.
Milenios y moldes rotos.
El “gas” cada vez más puro...

Yo me enamoro de todo.

El Secreto oscuro

Estoy en mi huerto;
paz de madrugada;
me envuelve en un velo
la luna de plata;
tengo en las pupilas
una pena vaga,
y en las manos una
rosa deshojada.
Lejos, en el viento,
tiembla una campana,
la del conventito
sobre la espadaña,
ahora, en el coro
rezarán pausadas
las blancas y puras
monjas desveladas...

Bajo los cipreses
y junto a la tapia,
se escuchan los ecos
de una serenata;
Y se eleva el vuelo
de una copla extraña
que dice en la noche
la angustia de un alma;

“¡Ay, del que a su cuerpo
le cortó las alas;
mejor es ser pájaro
que raíz esclava:
mejor es ser nube
que piedra olvidada:
mejor es ser humo
que vuela y que viaja...
¡Ay, del que a su cuerpo
le cortó las alas!
Piensas que eres buena
y estás siendo mala;
piensas que eres libre
dentro de tu jaula;
piensas que estás viva
y estás enterrada!
Rejas le pusieron
a tu tumba blanca;

al amor mataste,
y el amor te mata:
que si se represa
cieno se hace el agua:
mejor es ser pájaro
que raíz esclava!”

Calla en un lamento
la música rara;
sopla un viento fuerte
que eriza las ramas;
y ha signado, luego,
la noche y la calma
la sombra del búho
sobre la espadaña.

Yo pienso y medito
que en la vida humana
mi vida quisiera
ser todo o ser nada.
Y, de no ser dicha
que al amor se alza,
mejor es ser tierra
del dolor pisada.
Tierra silenciosa;
tierra oscura y santa;
tierra que se anula;
tierra disgregada...
Tierra que su oscuro
secreto se calla,
tornándolo en rosas
para los que pasan...

Sobre el agua quieta
de la alberca mansa,
tiemblan las estrellas
de la madrugada:
La copla en el viento
se extingue y se apaga,
y en el gran silencio
llora la campana.

Pálidas monjitas
que el convento guarda:
¿Qué dolor oculta
vuestra toca blanca?

¡Ay, el ave herida
que buscó su jaula!
¡Ay, el alma rota
y ay, mi propia alma!

Estoy en mi huerto
lleno de fantasmas;
nostalgias que bullen;
recuerdos que pasan,
tengo las pupilas
cuajadas de lágrimas,
y en las manos, una
rosa deshojada...
Oigo en el silencio
batir la campana:
se alejan los ecos
de la serenata;
y mi voz suspira
cual una plegaria,
mirando en la noche
las estrellas altas:
“¡Ay, del que a su cuerpo
le cortó las alas:
mejor es ser pájaro
que raíz esclava:
mas, de no ser dicha
que al amor se alza,
mejor es ser tierra
del dolor pisada!”

Calla en un lamento
mi oscura palabra:
sopla un viento fuerte
que eriza las ramas;
se me va en el viento
la rosa hecha lágrimas,
¡ay, el alma rota
y hay mi propia alma!

Como si el silencio
conmigo llorara,
percibo el sollozo
de la madrugada;

y signa el buharro
sobre la espadaña
el secreto oscuro
de las monjas blancas!

Las dos imágenes

Dentro de un remanso de agua
me he visto vaga y lejana,
como un sueño evaporado
dentro de una telaraña.
Quedé suspensa y atenta
comprendiendo que allí estaban
todas las cosas tremendas
que son y que no se palpan.
Dos imágenes, dos mitos:
dos aspectos y dos máscaras...
¿Cuál será la verdadera
la del cuerpo o la del alma?...
Silencioso estaba el viento;
silenciosa estaba el agua;
yo también quedé en silencio
viendo que, hostiles y raras,
la de arriba y la de abajo
se miraron como extrañas.

Los espejos

Los espejos
son profundas lagunas de silencio
donde flotan siluetas invisibles
que se desvanecieron,
y, sin embargo, están allí presentes...

(¡Oh, las cosas que existen y no vemos!)

En los viejos salones
de las casas cargadas de misterio,
los espejos que todo lo han mirado
son ojos soñolientos:
y, si hundimos los nuestros en sus aguas
nos sacude el temblor de lo supremo:
vacilamos al borde del abismo
y sentimos el pálido mareo
del que flota y bucea entre la sombra...

(¡Oh remansos de humo en el ensueño!)

Los espejos me causan desvarío;
cada vez que me hundo en uno de ellos
me parece que oscilo bifurcada;
que en aristas extrañas me fragmento;
que mis ojos me son desconocidos;
que he perdido mi alma y no la encuentro,
y que tiran de mí, voraginosos
los vampiros de todos los recuerdos.

Mater Dolorosa³²

Sobre la noche del mundo tú brillas como un lucero
iluminando el Calvario, Santa Madre dolorida:
Perla de las siete espinas que vas abriendo el sendero
del hondo valle con llanto, de los hijos de la Vida.
Virgen pura:
Vaso pleno de amargura;
lirio abierto en el espino; tórtola herida en el vuelo:
símbolo de amor que abarcas misterios y eternidades;
Escucha nuestra plegaria, tú que eres Puerta del Cielo
y aléjanos, ~~victoriosos~~ victoriosa de todas las tempestades
Madre mía: por el llanto de aquel día
al besar la llaga abierta del costado, blanca y fría:
por aquel roto sudario columpiándose en la Cruz,
por tu hiel, por tu corona, por tu amor, por tu agonía,
que jamás pierda mi Patria los senderos de la luz.

Era música de estrellas la plegaria de la noche
cuando Dios hizo el prodigio de tu gracia inmaculada:
al brotar la maravilla como perla de su broche,
los arcángeles besaron la cadencia iluminada.
El ensueño fue poesía:
todo estaba superado, visto y hecho Madre mía:
cuando tú fuiste del hombre la promesa bendecida:
cuando el Ángel anunciante dijo al verte: “Ave María”.
Y la tierra contestóle: “Sin pecado concebida”.
Pero aquel que alzó tu huella
sobre el tuétano de un lirio y el coturno de una estrella,
quiso hacerte más perfecta, más divina, más hermosa;
y así fuiste toda Madre sin dejar de ser doncella
y así fuiste “tota pulcra” Y así fuiste Dolorosa.

¿De qué sol estaban llenos los ásaes del camino?...
Nazaret era en el pliegue de la tierra palestina
un pequeño Paraíso de contorno tan divino
de contorno tan alado como el de la golondrina.
¡Cuán serena la belleza de la casa de María!
Anidaban las palomas en su techo consagrado,
y el revuelo de la rueda mansamente florecía
como el castigo de estrellas de un rosario iluminado.
Era trino aquel misterio donde el Padre bendecía

³² Poesía premiada en el Certamen Mariano de Reus Tarragona 1949.

y el Espíritu velaba y el Dios Hijo florecía
en el brote de la Hostia del amor humanizado.
Pero allí, junto a la cuna que a su Niño columpiaba
coronada por la mirra de la agónica visión,
frente al Gólgota invisible y a la Madre se inclinaba
trucidada por la arista del puñal de Simeón.
Y así fueron hilvanados eslabones inefables
a la trágica cadena de tu triste septenario,
con la pérdida en el templo de la Joya imponderable
y el encuentro doloroso del camino del Calvario.
Madre mía:
¿Quién medir nunca podría
aunque fuera humano el gesto de medir el Infinito
el dolor de aquel encuentro ni el grandor de tu agonía?
Hay martirios que, en la tierra no se trazan con un grito.
Hay dolores indecibles
silenciosos y terribles;
sin consuelo, sin medida,
sin gemidos y sin calma,
que se expresan solamente con las lágrimas del alma:
¡El dolor de tus dolores fue más grande que la vida!
Fue más grande que el seísmo de un planeta desquiciado:
fue más grande que la gloria de parir al Hijo Eterno:
fue más grande que la muerte; fue más grande que el Pecado,
fue más grande que el abismo; ¡fue más grande que el Infierno!

¿Qué sentiste, Madre mía, dolorosa y abatida
en la hora del martirio, del pavor y del espanto?...
El olvido acompañaba tu amargura sin medida,
y el silencio recogía los raudales de tu llanto.
¡Nadie, nada!
La tristeza de la noche pavorosa y enlutada:
Los sicarios y verdugos que en la sombra se perdían:
Una cruz ante tus ojos y una pena desolada,
y unas gotas de su Sangre que tus labios recogían...
¡Sólo estaba allí contigo la palabra del Cordero
transfiriéndote en sus hijos el dolor del mundo entero!
Y así, Madre torturada
frente al deico monumento de la Cruz, arrodillada
tú la Reina de los cielos, tú la Estrella de mil nombres,
te quedaste consagrada por la Madre de los hombres,
y con Dios crucificada!

Santa Mater dolorosa
Cima erecta del martirio y ala misericordiosa,
protectora del caído y estandarte del Señor:

Corazón el más herido y heroísmo sacro santo:
no nos dejes en el triste y hondo valle del quebranto
sin el rastro de tu llanto, sin la gracia de tu amor.
Que la Sangre derramada por Jesús en el Calvario
lave todas nuestras culpas en un riego bendecido
y quepamos todos juntos en el santo relicario
de tu Corazón humano, maternal y entristecido.
Que llevando el ala blanca de la fe sobre la frente
perdonemos y besemos a la mano que nos hiera.
Que tengamos siempre abierto nuestro pecho a la esperanza
y en los labios, cara al cielo como un iris de bonanza
la plegaria aleteando cual paloma mensajera.
Que apartemos los espinos de la frente del caído:
que partamos generosos nuestro pan con el hermano:
que colguemos en el pliegue de tu manto nuestro nido,
para siempre protegido por el lirio de tu mano.
Que jamás nos apartemos de tu gracia nazarena
- Sol de Dios único y fuerte -,
ni en la dicha ni en la pena,
ni en la vida ni en la muerte.
De los malos torbellinos
que arrebatan a las almas cuando pierden tus caminos:
de los lobos aulladores que del hombre van en pos,
líbranos, Señora nuestra:
líbranos por tu amargura líbranos, Madre y Maestra,
de los negros cataclismos y los gólgotas sin Dios!

Flor de todos los dolores:
no desoigas la plegaria de los tristes pecadores:
con un beso de rescate seca el llanto en cada faz:
Al abrir tus siete espadas en un iris luminoso
y en un rayo victorioso,
haz que todos encontremos los caminos de la paz.
Por las lágrimas del mundo: por las madres torturadas:
por las cruces pequeñitas que el dolor lleva arrastradas:
por las aras; por los nidos; por la cuna ante el Altar:
por los altos Heroísmos que se elevan en un vuelo;
por los gérmenes futuros que se expanden hacia el cielo,
y las almas que en la ruta se arrodillan a rezar!

Reina y Madre dolorida;
que el Calvario iluminaste con la ofrenda de tu vida:
Virgen pía:
No te olvides de aquel día
por tu amor donde se acoge a la cristiana Patria Mía.
Redentora de naciones y Maestra de humildades,

a través de las Edades
vela siempre por España que te lleva en su blasón,
con la cruz de su bravura que es la cruz de tus dolores:
Esa cruz de tu amargura y esa cruz de tus amores,
donde tú crucificaste con Jesús tu corazón.

(Mi esperanza en ti confía).

Amor mío Silencio

Amor mío Silencio
que me has acompañado siempre fiel:
De mostrarle la herida a quien dio el tajo,
¡líbrame!

De elogiar al tirano por su oro
y exaltar locamente a la mujer
y producir el caos en un niño,
¡líbrame!

De bendecir altares que hace el hombre
con su mano y destruye con su pie:
de maldecir a nada que esté vivo:
¡líbrame!

De derramar jamás mi Verbo humano
dentro de un cráneo para hacerlo arder,
ni acelerar las siembras del Progreso
ya que pude cegar la luz también:
De encender ni apagar ninguna antorcha:
¡líbrame!

De soñar que soy dueña de mí misma
Mientras dentro de mí casi no esté.
De cortar ningún ala
ni desplegar jamás ninguna red;
De brindar agua clara en vaso turbio
y obligar a beber...
De querer salvar almas:
¡líbrame!

De los miedos futuros
del morir y el nacer:
de amargar el pan mío con terrores
ni de dogmatizar el Mal y el Bien.
De decirle al mendigo: "Dios lo ampare"
ya que Dios no da al hombre de comer
cuando el brazo del hombre no se alarga
lleno de caridad que es un deber.
De rezar con los labios de la carne,
¡líbrame!

De juzgar nunca nada;
de quitar ni poner;
de soplar ceniceros en el viento:
¡líbrame!

Y de toda la violencia de amor bueno:
y de todo sembrar para coger:
y de toda palabra o todo enigma
que no eleve un sonido de oro fiel,
y de todo mentira negra o blanca,
oh, Silencio, amor mío, ¡líbrame!

Amemos

Amemos siempre a todo; por todo y ante todo
sin restricción: amemos
a la perla sin mancha y a la gota de lodo;
a lo que penetramos y a lo que no sabemos.
Al bien que nos impulsa y al mal que nos detiene;
a la paloma;
al cuervo.
Todo a saldar al mundo su vieja deuda viene:
el serafín lo mismo que el tentador protervo.
Que tu boca por eso, nunca nada maldiga:
busca sólo la clave de las cosas secretas:
Tan inmensa es la huella de una pequeña hormiga
como la de un sol vivo, padre de cien planetas.
El prodigio y la vida somos nosotros mismos:
todo vive y respira: nada jamás ha muerto.
Esa voz que solloza dentro de los abismos
es la misma que cuida del sideral concierto.

Del carbón más oscuro brota el mejor diamante:
la mariposa es larva que trascendió su infierno:
Ni la luz sin tinieblas puede ser luz radiante.
¡Todo es amor eterno!

Amemos siempre a todo por todo y ante todo:
al gusano;
a la estrella...
todo amarlo debemos:
a la perla sin mancha y a la gota de lodo
a lo que penetramos y a lo que no sabemos!

La Ronda de las Hadas blancas

A la media noche,
antes que aparezcan las luces del alba,
frente a la sonrisa de la luna muerta
hacen una ronda
las Hadas.

Gira, gira, gira,
relámpagos vivos de música y alas
galopan frenéticas igual que las yeguas
que el aventurero Simbad encontrara.

En los bosques negros; en los anchos ríos;
en las temerosas grutas encantadas;
en todas las cosas llenas de misterio
habitan y reinan
las Hadas.
Tienen sus cabellos
sobre los telares de la luna blanca:
a veces envuelven sus cuerpos desnudos
en velos de niebla y escarcha:
Juegan en las ondas;
saltan en las ramas;
bailan en el viento
y ríen y cantan
con los inefables rumores diversos
de la madrugada;
con todos los ecos;
con todas las brumas, con todas las aguas...

Amigo, no vayas al bosque de noche;
huye de las negras corrientes lunadas;
que las que embrujaron al alma de Bécquer
pueden, si lo quieren, embrujar tu alma.

Déjalas que jueguen
relámpagos vivos de luces vedadas.
Ellas son perversas,
y no son humanas:
(Sobre todo, eso: ¡que no son humanas!)

A la media noche;
antes que aparezcan las rosas del alba,
oye los consejos amables del búho
y huye de las selvas y de las fontanas

que no te emborrachen las bocas del iris,
que no te fascinen los ojos del agua;
que no te envenenen las luces del viento
cohetes de estrellas con alas...

Amigo..., ¿qué dices?... ¿que ya las has visto?...
¿Que has bebido en nieve sus huellas de plata?...
¿Que del milagroso collar de su ronda
persigues la perla más rara?...
¡Malaventurado de ti, que estás loco!
¡Dios tenga piedad de tu alma!

¡Ay! Yo también era
la vida que siente, que sueña y que ama:
Recorrí los bosques nocturnos:
Sondé las corrientes buscando a las Hadas.
Y... ¡mírame, amigo! Sólo he conseguido
ser toda mi vida la maleficiada
yegua del insomnio...
La que anda y galopa
con todas sus crines abiertas en alas,
pero encadenada por los remolinos
de la "Ronda Blanca"!

Rara

Una pena exquisita que no entiendo
me hace vivir sin vida o casi muerta,
pálido el rostro y el oído alerta
ojos sin luz y corazón ardiendo.
Yo no sé si al sentir estoy sintiendo
cuando el alba en mis labios me despista
mi sensibilidad calla y no acierta
a comprender el mundo que estoy viviendo.
Algo me falta, sí: pero... ¿qué cosa?...
Desorientada, triste y dolorosa
ando a tientas en mí como buscando...
¿No seré una mujer?... Debo estar loca
cuando no te hallo a ti sobre tu boca...
¿No me sientes reír?... ¡Estoy llorando!

Onda que huye

Aprovecha el momento, no te descuides, mujer.
Besa el ala de seda de la emoción florida.
¿Sabes tú, por ventura, si ese sol que te alumbra
alumbrará mañana tu sendero en la vida?

Los capullos mimados de tu “rosal de espinas”
no los dejes cerrados, que el fuego los destruye.
Mira que de tus manos que van hilando sueños,
como un pájaro loco la vida es la que huye.

Ven, escucha, contempla... toca el brote y el nido.
Húndete en la marea de este inmenso latido
donde las bocas vivas son flores dolorosas...

El único memento que habrás eternizado
será el momento único que a este mundo has dado
antes que de tu polvo germinen nuevas rosas.

Ascensión

¡Subir, subir!... El infinito
vive en la arista de milagro;
palpitaciones, ritmos, ecos...
todo lo siempre inexpresado.
Olor espeso de paisaje;
rumor de agua;
luz en llanto;
Un corazón que estruja un beso
para dejarlo así, tatuado,
sobre los pétalos de seda
de un lirio hermano...

¡Subir, subir!... ¡Siempre más alto!

Creo en ti

Jesús, yo creo en Ti; tengo tal
fe en tu vida
y en tu presencia cierta que marcha entre los hombres
invisible y perdida,
que si una Voz de pronto me dijese:
“Jesús nunca existió”,
lloraría el desastre inevitable
con llanto inenarrable;
¡porque Jesús, soy yo!

¿Qué me importan a mí dogmas humanos
ni aún la sangre en la arena de los circos romanos?
¿Ni Evangelios dudosos ni Escrituras Hebreas?...
Todo me sobra a mi para entenderte
para amarte, buscarte y poseerte
en millones de nuevas Galileas.
Galileas sagradas;
Galileas azules y doradas
las de mi vida errante:
Yo creo en Ti, Jesús; no necesito
ni otra fe, ni otro fuego, ni otro rito:
Mi convicción es luz, oro y diamante.

Yo creo en Ti, Jesús. Tengo tal fe en tu vida
y en tu presencia cierta que marcha entre los hombres
invisible y perdida,
que si una Voz de pronto me dijese:
“Jesús no es más que un mito bello y triste”,
lloraría el desastre inevitable
con llanto inenarrable;
¡porque Jesús es todo lo que existe!

Música rota

Humildemente tomo entre mis manos
un puñado de polvo y lo contemplo.
Esto que ya no es nada
es posible que fuera ritmo y beso.
¡Oh, moléculas puras y latentes
de otros seres dispersos
- labios que fueron música
y ojos que fueron joyas del misterio!

De la tierra os levanto
y a la tierra os devuelvo,
con la angustia suprema de haber visto
mi levedad posada en un espejo.
Si... mañana también... música rota
yo me alzaré de la nada y del silencio,
para dar en el polvo de los siglos
mis oscuras noticias a los vientos.

Que sea en otoño

Quiero que esa eterna “llamada” sombría
me llegue en Otoño con la luna roja,
bajo los crespones de la niebla fría;
sobre el palpitante crujir de la hoja.

Que canten las aguas de los surtidores
una sinfonía pretérita y bella;
una sinfonía de tonos menores
donde cada beso se vuelva una estrella.

Que la tierra tenga blanduras de llanto;
que las rosas huelan a serenidad:
Que sobre el tormento de quererte tanto,
cante sólo el eco de la soledad.

Quiero que esa eterna “llamada” sombría
me llegue en otoño cual cita de amor,
una tarde llena de melancolía
con la lluvia fina de carne de flor.

¡Oh, mi último anhelo de doblar la frente
como el beethoviano canto funeral!...

Yo me iré soñando misteriosamente
con los crisantemos de laca de Oriente,
y con el divino poema autumnal.

Anexo fotográfico

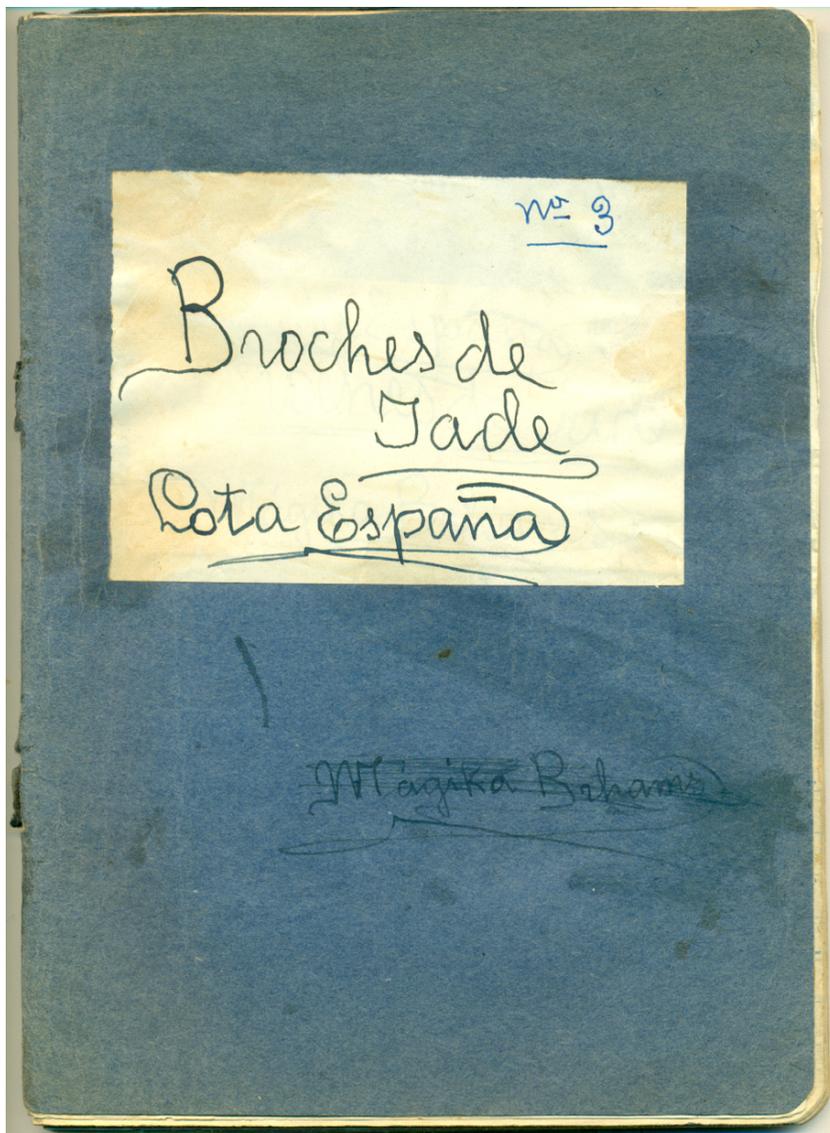


Ilustración 1: Cuadernillo de poemas.

HOMBRES DE GESTA

D U R R U T I

Durruti:
Mente, brazo y corazón:
Llamarada de un petardo
que supo aizarse hasta el sol:
Aguilucho rojo y negro
que cayó,
para que se levantara
más alto el Pueblo español!

Una bala mercenaria,
¿Qué monstruo la vomitó?...
Picotazo fué de un buitre,
barrera de la traición.
Durruti:
cuando la bala llegó,
¡quizás miraron tus ojos
lo que tu boca calló!

Eras uno, y eras muchos;
todos los que mucho son;
todos los que saben darse
con un gesto redentor
a la verdad y a la muerte
y a la lucha sin amor,
y al sacrificio perenne
de la gran Liberación.

Durruti:
dentro de tu corazón
los anarquistas de España
perdieron su ardiente voz!

¡Compañeros libertarios!
¡Hijos del Pueblo español!
¡Que no quede un buitre de esos
sin un plomo vengador!
La bandera roja y negra
que él tan alto colocó,
más roja está de su sangre;
más negra en nuestro Dolor!

¡Durruti!:
Símbolo eterno ante el sol:
Trabajadores de Iberia
sabrán llorarte sin voz,
con llanto de dinamita
sobre el fascismo traidor!

Lota ESPAÑA

Visite los Almacenes
M a s ó

Ilustración 2: Poema "Hombres de gesta" dedicado a Buenaventura Durruti. Publicado en la revista Vida Nueva, pg. 3, n°74, en Málaga el 3 de diciembre de 1936.

Gabriela Mistral

Senda clara de luz; canto de una
armonía estelar; maga y maestra:
tú milagro de amor; flor en la puna
fuiste toda racial; toda muy nuestra

¡Oh, la joya inicial, libre y ancestral
de algún Inca señor: En cual nin-
guna
has sabido tener siempre oportuna
una ibérica luz alta en la diestra.

Por tu sueño de amor más que divino:
por la rosa que un cóndor trasandino
arrancó para ti de nuestra historia,

Nunca dejes de ser Musa y Ondina
nave abierta ante el Sol y aurora latina,
¡Oh, Gabriela Mistral de nuestra gloria!

Ilustración 3: Poema dedicado a la poeta chilena Gabriela Mistral.

FLORES DE CARNE

ORQUÍDEAS

¡Oh, mujeres lujosas,
 ídolos de la vida:
 grandes flores de seda, tristes flores de seda,
 pulimentadas:
 finas...
 Sombras de los palacios:
 perlas raras dolientes y enfermizas;
 pavos reales de oro:
 orquídeas.....

De las grandes ciudades
 sois las hadas fatales del enigma,
 esas hadas que tejen inconscientes
 el placer y la ruina:
 las eternas esfinges
 que en mitad de la noche pensativa,
 tienen ojos de pájaro y serpiente
 y garras cristalinas.....

¡Oh, mujeres lujosas,
 marionetas altivas;
 fantochines de seda
 de las regias lascivas.....
 altas varas de luna
 que el ensueño prestigia,
 que el fanatismo exalta,
 que la ignorancia admira.
 Ramilletes enfermos de fastidio:
 sensualidad ambigua:
 fastuosidad del icono de carne:
 ¡Orquídeas!.....

Joyas de orgullo místico
 en los templos paganos escondidas:
 vampiresas del mundo:
 sibilas.....
 Regidoras de tronos;
 blancas sacerdotisas
 de los cultos del oro
 y el dolor de la vida.
 Lampadarios nocturnos;
 copas llenas de fango y pedrería:
 flores de hiperestesia y sensualismo:
 ¡Orquídeas!.....

Vuestra misión, en vasos de la carne,
 es estéril y efímera.
 ¡Oh, las defraudadoras
 del amor que a la muerte simboliza!
 La leyenda del sapo que fué estrella;
 de la piedra trocada en golondrina;
 de la araña hecha flor: metamorfosis;
 histerismo y dolor; gracia y perfidia.....
 Por vosotras el ópalo es maligno



y la flecha se afila,
 y en los altos nepentes lagunares
 hay ponzoña escondida:
 por vosotras es negra la paloma
 venusina,
 y la sierpe enigmática
 tiene el sueño mortal en su pupila.
 ¡Oh, mujeres lujosas,
 ídolos de la vida:
 ¡Oh, muñecas de seda, pompa y humo,
 tan engañosamente sensitivas:
 os compara a las flores de los dioses
 el dolor del artista,
 y os admira también, y os compadece
 como a cosa perversa y exquisita:
 y, cuando por vosotras
 ama la decadencia femenina
 —fragilidad que pasa,
 sensualidad ambigua—,
 sabe que las corolas
 son belleza y mentira:
 sabe que los diamantes
 tienen el alma fría,
 y murmura con pena:
 ¡Orquídeas!.....

LOTA ESPAÑA

Ilustración 4: Poema "Orquídeas", publicado en la Revista La Cruz Roja. Sin fechar.

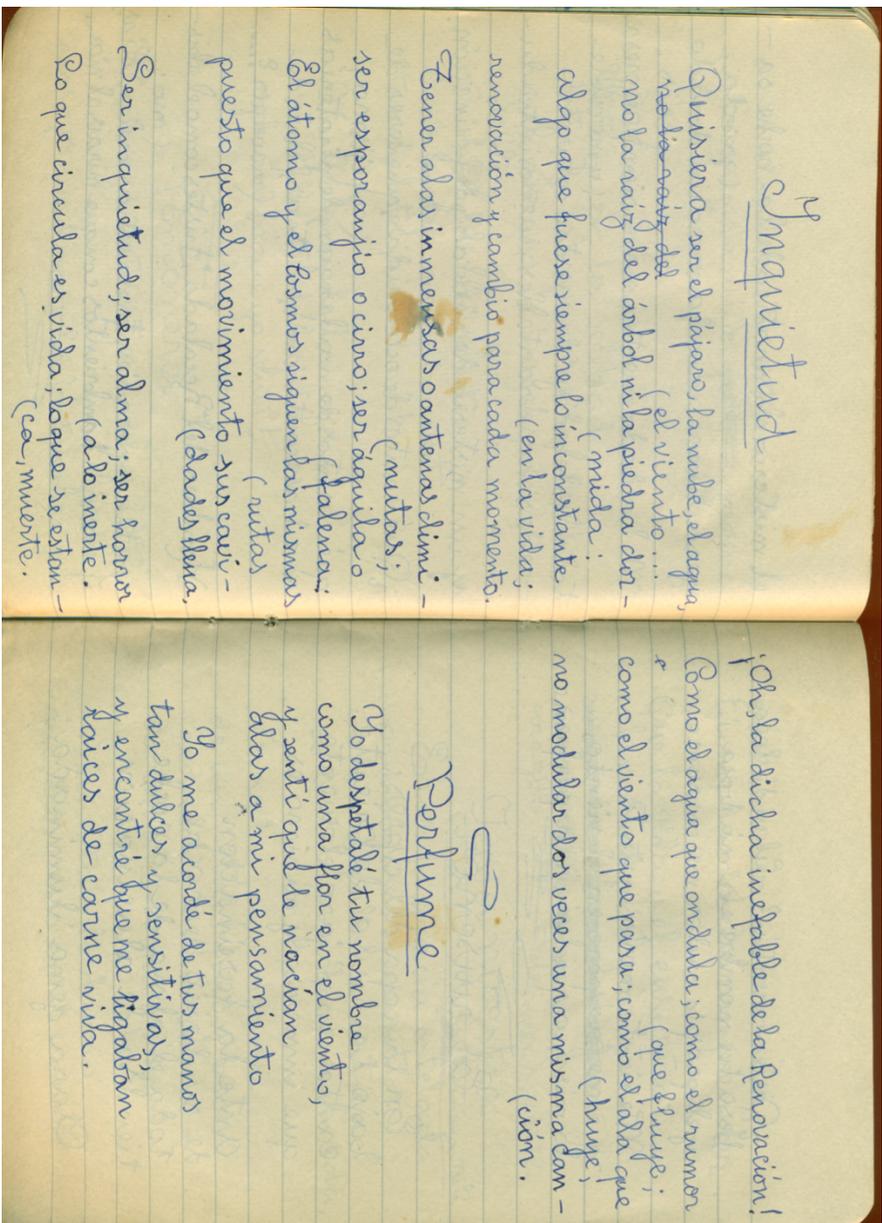


Ilustración 5: interior del cuadernillo de poemas Broches de jade.